HA MUERTO BOCCHINI

LO QUE NO SE DIJO SOBRE LAS BASES YANQUIS EN EL URUGUAY

Lea Este Artículo en Ultima Pág., Verdadera Nota Sensacional de "MARCHA"

HISTORIA Y DESTINO DEL RIO DE LA PLATA

En la Página 3 Encontrará el Lector Esta Nota de Gran Actualidad

ANTONIO BOCCHINI, jefe de la "OVRA", había logrado apartar de la cabeza del Duce el peligro de un atentado. Sólo él conocía el estado de ánimo del pueblo italiano y su consejo era decisivo.

Su muerte, acaecida en uno de los momentos más difíciles porque ha atravesado el fascismo, significa el derrumbe de una línea de defensa para el régimen mussoliniano.

MARCHA

Redactor responsable: Wellington Andreoletti - Rincón 593 - Talleres Gráficos SUR Juan C Gómez 1223

AÑO II — Montevideo, Noviembre 22 de 1940 — Nº 74

En Pág. 7.
Los acontecimientos políticos de los últimos días.

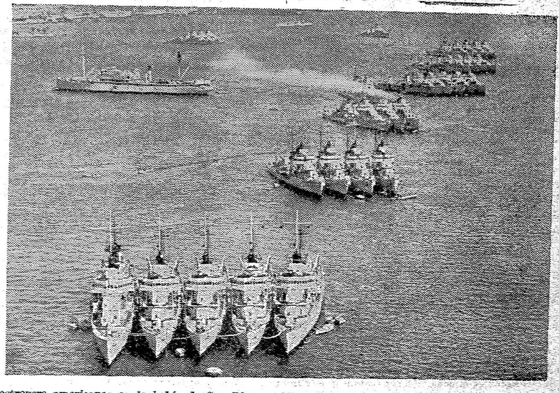
En Pág. 2.
Crónicas de la tumba de los vivos

En Pág. 5.
Editoriales

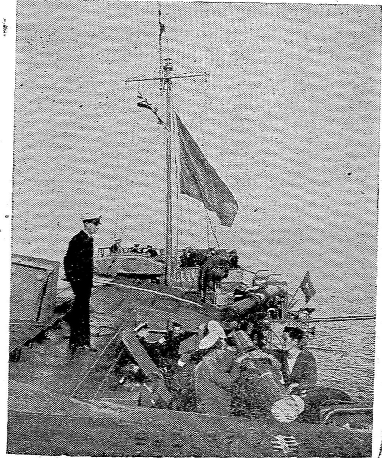
Actitud de Bulgaria con Grecia

Una Nota Documentada Sobre la Política Búlgara. Página Central

DOS ESCENAS DE LA DEFENSA BRITANICA



Destroyers americanos en la bahía de San Diego, en Estados Unidos. Forman parte de los buques cedidos a G. Bretaña a cambio de bases militares



La escuadra inglesa esta alerta, aquí vemos un navío listo para entrar en acción.

El Crecimiento de los Liceos Habilitados

Un Problema de la Enseñanza Secundaria. — (Pág. 6)

ACTIVIDADES DIPLOMATICAS

Comentario Internacional por J. P. Zeballos

ESCRIBE EL PENADO X

Crónicas de la Tumba de los Vivos

El teléfono del centro de vigilancia sonó dos veces, a cortos intervalos.

—¡Ola! ¿Inspector? Que celda 67, se presente enseguida a la Intendencia.

—Está bien.

Un muchacho de camisa amarilla, morocho, de fino bigote sobre el labio, abrió la puerta de la celda Nº 67.

El 67, de overoll azul, abría algo los brazos al caminar, con un aire de gallo de riña. Cejas arqueadas, cara fina, el pelo apartado a un costado, delgado, tal era la figura del preso, caminando por el radio seguido del empleado de camisa amarilla.

Una expectativa intensa se apodera del preso cuando lo llaman a la intendencia.

¿Sería la libertad? ¿Acaso un telegrama urgente? *El sabía cuál debía ser el motivo de su llamada.* Estaba esperando por momentos que se dictara sentencia definitiva en su causa, que había pasado a segunda instancia. El primera le habían hecho un pedido exagerado, pero no creía que la justicia lo fuera a juzgar tan severamente. Su defensor de oficio le aseguraba rebajarle mucho la pena, pero sus esperanzas iban aún más allá.

Creía que le sería dada por compurgada la pena con la prisión sufrida hasta aquella fecha. Demoró el paso, pensando mientras caminaba hacia la intendencia, en las posibilidades de haber salido bien en el juicio. Comparaba su caso con el de otros homicidas, mucho más graves que el suyo, y cada vez más se convencía de que no podía juzgársele con tanta severidad.

Era un día de neblina, y afuera la cerrazón fina le dió en la cara, haciéndole estornudar.

Una voz gruesa lo detuvo en seco, al pisar el umbral de la Intendencia.

—¿Es usted V. L.?

Era la voz del escribiente.

—Presente.

Un hombre alto, de anteojos, conversaba con el Intedente, con un legajo abierto entre las manos.

—Pase.

El hombre se acercó al preso, que se paró en una tímida actitud casi en la puerta, mirando al grueso Intendente en forma interrogante.

Cuarenta Años

—Bueno, amigo, ha recaído sentencia en su causa. Tendrá que tener fortaleza, y sobre todo le recomiendo mucha paciencia.

El recluso asintió, pensativo, mirando fijamente el legajo que el notificador tenía entre las manos.

—Así es la justicia militar. No perdona.

La voz del Intendente era ronca, pausada.

—Usted no tuvo casi defensa, por otra parte — siguió el notificador, — un homicidio dentro del cuartel es una cosa sumamente grave... sumamente grave, sobre todo si no se tiene un buen abogado. Yo comprendo, sin embargo, que es este caso la justicia ha estado excesiva. Le han dado con todo el Código. ¡Cuarenta años!

—¿Cuarenta años?

V. L. se oprimió la cara con las manos como si quisiera amasársela. Los sollozos lo convulsionaban.

El Intendente, bonachón, lleno de lástima, se levantó poniéndole la mano sobre el hombro.

—Hay que ser hombre, amigo. El penado militar es muy considerado aquí, y se le dan las mejores comisiones Usted podrá salir a la mitad de la pena. Piense que no son cuarenta, sino veinte años, los que marcan el término de su condena. Y descontando los cinco que usted ha pasado encausado, son solo quince años los que usted tendrá que permanecer en el establecimiento. Piense usted que hombre se ha equivocado, y en vez de cuarenta son quince años, los que se van a pasara volando si se dedica usted al trabajo y al estudio. Vd. es muy joven, y cuando recobre su libertad saldrá lleno de experiencia y tendrá todavía muchos años para disfrutar de una vida sana, casarse, tener hijos, llenar la misión que debe cumplir en la tierra, y conocer la felicidad. Pensando en todas estas cosas, debe usted irse preparando para hacer llevadera la vida del penal. Ahora tendrá que firmar la notificación, porque este señor debe notificar otros encausados. Y recuerde que usted está condenado sólo a quince años.

V. L. se iba reponiendo poco a poco, con las palabras consoladoras del Intendente. Se iba arrepintiendo de haber llorado, de haber demostrado debilidad, cuando en realidad no era tan grande su

¡Cuarenta Años!...

desgracia. En verdad, sólo tendría que permanecer quince años en el penal.

El recluso salió por la puerta de la Intendencia como mareado, con los ojos enrojecidos, rumbo al radio.

Un Disparo Alarmante

Al otro día, V. L. era más un cadáver que un ser humano. No había probado un solo bocado, y sólo tomaba de cuando en cuando un buche de agua, para calmar la sed que le abrasaba la boca.

Se pasó la noche sentado al borde de la tarima, con las manos entrelazadas y la vista fija en un rincón de la celda. Qué terrible había sido su crimen para que lo condenaran a cuarenta años de presidio?

L., antes de caer en la cárcel, había sido sargento 2º de un batallón de caballería. Estaba orgulloso de su carrera, con la que deslumbraba a su familia, que lo había puesto en el batallón porque lo juzgaba incorregible. Su novia, estaba también orgullosa como él, y L. esperaba el ascenso para realizar el sueño de su vida: casarse.

Pero un acontecimiento vino a conspirar contra su hermoso destino, haci ndolo caer en un abismo.

Estaba enemistado, con celos de colega, con un joven como él, que sólo tenía 19 años. Ambos estaban estudiando para rendir exámenes a fin de curso. Una sorda enemistad los fué alejando poco a poco, hasta que un hecho vino a hacer culminar el distanciamiento silencioso. Su rival lo había denunciado ante el Jefe, de que hacía salidas nocturnas para ver a su novia, estando de servicio. L. sabía que esto talvez significaba la degradación, el arresto y tronchamiento de su carrera. ¿Y su casamiento? Este pensamiento, más que ningún otro, tuvo la culpa de que decidiera aguardar a su rival, a la noche, en un lugar de costumbre, decidido a vender cara su felicidad.

Eran las diez y media de la noche cuando se produjo el encuentro. Hubo una discusión violenta, terminada en interjecciones ahogadas, y los dos muchachos uniformados se trabaron en lucha, sin que ninguno de los dos soltara a su contrincante, hasta que sonó un disparo alarmante, que retumbó en la quietud del cuartel.

Cae el Delator

V. L. pensaba en la celda en la magnitud de su hecho ante el recuerdo imborrable del fogonazo, el grito de espanto, y el cuerpo del delator que caía hacia atrás casi a su lado, con la casaquilla chamuscada, inerte. Estiraba el pie, y le parecía aún tocar el cadáver blando y caliente, y el redondelillo de sangre del pecho.

Su novia no lo esperaría tantos años. Ya lo visitaba cada vez con menos frecuencia, lo que le hacía creer que se estaba cansando, que le hubiera perdido todo el cariño y lo visitara solo por compasión. Y si lo esperaba ¿qué? El, un viejo, a los cincuenta y tres años, saliendo de la cárcel, atrofiado, jamás pensaría en casarse. Aquellos treinta y cinco años no pasarían nunca. En los cinco años de encausado había perdido parte de su energía, y habían pasado lentos, tan lentos que se le hacían siglos; y eso que seguía con interés las alternativas del juicio, siempre abrigando alguna esperanza de libertad. ¡Qué no serían los años venideros; seis veces tendría que recorrer el camino andado!

Había sido conducido ante tribunales, siempre por delante, custodiado por miradas severas, interrogado severamente, oyendo gritos, luego llevado a una celda, donde los días se sucedían iguales, iguales, durante cinco años. Ahora tenía que pasar los años sin ningún aliciente, sin ninguna esperanza de remediar su situación.

Así las ilusiones de V. L., iban volando una a una por la ventanita de la celda, dejándolo entre aquellas cuatro paredes estrechas, abandonado a su desesperación. Los días que vinieron, pasaban para V. L. inconcientemente, y seis días después de pasar al penal se había transformado notablemente. Rapado, con el traje de rayas, había perdido toda su soltura y parecía humilde y resignado.. Tenía el aspecto de un enchalecado, y sus brazos caían al costado del cuerpo, como si temiera desplanchar la casaca al levantarlos. Su espalda se había agobiado algo, de estar sentado al borde de la tarima, sin comer ni dormir. Daba solo por la celda las vueltas necesarias, negándose a salir al patio, pálido, hundido, ojeroso.

Luces y Sombras

Una noche tranquila, apacible, sin luna. bajo un cielo cuajado de estrellitas, estaba el penal tranquilo, silencioso, somnoliento.

Un aire de castillo medioeval, suntuoso, en el que hay un velorio. Luces en los radios, en el centro de observación, en la revisoría. En el muro de guardia, imponente, que se extendía en escalonamiento hacia el mar, luces parejas, simétricas. Luces como una corona, rodeando el muro.

En las celdas. sombras, y en los rincones de los brillantes corredores de mosaicos, sombras misteriosas, que parecen ocultar contrabandos, palabras pronunciadas por debajo de la puerta, conspiraciones, paquetes que se pasan misteriosamente de una celda a otra, atados de largos hilos.

Al fondo de los radios, las escaleras de hierro. *Arriba, redes superpuestas, metálicas, resistentes,* y muchas rejas de hierro verticales, con travesaños horizontales pintadas de verde. Quietud. Es la nave carcelaria...

En el Centro de Vigilancia, el Central ha puesto una revista abierta bajo sus ojos protegidos de lentes, se ha echado la gorra sobre la nuca, y parece leer atentamente una hora, dos, tres, la misma página, la misma línea. Está dormido en un sueño liviano, aparentemente tranquilo.

También más arriba y más abajo, el sueño ha invitado a los guardianes a dormir. El sueño es incontenible, y deja inconcientes a los más fuertes, con los ojos abiertos. Pesa en los párpados algo como plomo, y los ojos quedan blancos. La cabeza empieza a quedarse blanda, blanda, hasta que la barbilla toca contra el pecho y se levanta bruscamente. Los ojos se abren en una expresión de disimulo, pero luego la cabeza vuelve a caer, más blanda que nunca, hasta que queda inmóvil sobre un hombro o sobre el pecho.

Algunos se echan la gorra sobre los ojos para que la luz no los moleste y a veces roncan, largamente, provocando la intervención y la advertencia de un compañero.

Todo denotaba tranquilidad.

Alguna campana dió un toque nervioso. La una. Encima del muro, dos soldados tenían una conversación apagada, mirando a la calle.

En el interior de una celda, *enfrente* a la alta chimenea, algo como un cigarrillo encendido brillaba en la oscuridad.

Desangrándose las Venas

V. L. se paseaba nervioso por su celda. A las tres de la mañana, sus vecinos de celda sintieron un vidrio que se rompía, y luego el silencio.

Tal vez L. se hubiera vuelto loco. Pero los penados más viejos sabían lo que significaba la rotura del vidrio, y alguien empezó a llamar.

Sonó un timbre, y cayó una banderilla roja.

Después fueron unas palabras pronunciadas en la oscuridad por alguien que se asomaba a la ventanilla de la puerta.

—Inspector... ¡Empleado! Venga por aquí. Es un caso grave, en la 144.

En el corredor se sintieron pasos apresurados.

Ahora se sentía movimiento en casi todas las celdas del radio, y diálogos cortados de una ventanilla a otra.

—¿Qué hay? ¿Qué pasa? ¿Quién llamó?

Los pasos del guardián sonaron lúgubremente en el corredor.

V. L. se había abierto las muñecas con un vidrio y se desangraba, entre un charco del líquido vital, sobre la tarima.

EX-PENADO X

"RIO DE LA PLATA"

SU HISTORIA y su DESTINO

Por MARIO F. REAL DE AZUA

PROBLEMAS DE AMERICA

PARA conocer bien un río hay que ir hasta sus fuentes. Lo mismo para la historia de un país. Y no sólo es ésto, sino que en los orígenes de los ríos y de las naciones hay una semejanza. Y así lo dice el historiador inglés Lord Macaulay cuando para hallar el origen de la nacionalidad inglesa va a buscarlo en el siglo décimo-tercero: "Las fuentes de los más caudalosos ríos que derraman la fertilidad sobre los continentes, y transportan hasta el mar las flotas cargadas de riquezas, deben irse a buscar *en las regiones montañosas, áridas y selváticas, delineadas incorrectamente en los mapas, y muy raras veces exploradas por los viajeros.* La historia de nuestro país durante el siglo décimo tercero puede compararse acertadamente a una región parecida".

Nosotros escribimos estas páginas sobre un río. Sobre este "río grande, caudaloso y navegable de la América meridional de los mayores que se conocen después del Marañón o Amazonas, y da nombre a unas dilatadas provincias..." "que recibe en su dilatado curso las aguas de otros varios muy caudalosos, de modo que suele tener tan fuertes avenidas que inunda el terreno por muchas leguas, y a semejanza del Nilo le fertiliza. "(Esto dice el Diccionario Geográfico Histórico de D. A. Alcedo en 1778).

Nosotros escribimos sobre el gran Río de la Plata — "hijo de los ríos de gracia y poesía: Uruguay y Paraná" como dice Isidoro De María — pero no para que lo conozcais como río, y entonces debíamos empezar por las fuentes del Paraná y del Uruguay, sino para decir algo de su historia. De ahí que en lugar de hablar le "en las remotas sierras do Mar, en la provincia brasilera de Santa Catalina, tiene sus cabeceras el pintoresco Uruguay" (O. Araújo), empecemos, en cambio, por las cosas que pueden compararse acertadamente a las regiones "incorrectamente delineadas en los mapas".

¡Cuánto interés tienen las historias de los ríos! Más todavía, cuando éstas — como la del Río de la Plata por ejemplo — ilustra como ninguna otra la historia de los países que a sus playas bañan.

✤

RECORDEMOS a Ludwig que al empezar su gran libro "El Nilo" dice: "cada vez que escribo la biografía *de un hombre, pienso en el* curso y el destino de un río".

✤

MUY rara vez se oye hablar de la posibilidad de los ríos de nuestro continente, y es casi una excepción cuando se ve escrito algo sobre el Magdalena, el Orinoco y el Amazonas, y se dice que "pasma considerar los recursos que a la técnico del futuro suministrarán estos grandes ríos, emporios del siglo próximo, junto con el PARANA, etc., etc."

Hay sinembargo quien ha escrito: "En lo material, verá la América nuestra, desarrollos que no sospecha, ni siquiera el industrialismo contemporáneo. Cada uno de nuestros ríos, un Nilo. y esta América convertida en una docena de Egiptos unificados". Y en "Apuntes para una Sociología - Iberoamericana" exclama José Vasconcelos "La historia de los ríos de América y su futuro, bello tema para una tesis sociológica!".

✤

HAY varios problemas a los que nadie les hace caso, y que, lógicamente, tendrán que ser estudiados y resueltos en un futuro más o menos lejano. pero resuelto, al fin. Entre ellos está el de las cuencas hidrográficas. No vamos ahora a detallar este asunto, como por ejemplo: la tendencia o aspiración hacia el dominio de la totalidad de la cuenca hidrográfica; pero creemos que todos estos problemas como el de las cuencas repartidas entre varias potencias, y el de la cuenca perteneciente *a una nación y* la desembocadura a otra, etc. tendrán que ser tratados seriamente. *¡Cuánto más el* problema de defensa de un río — como el de la Plata — *que pertenece en condominio!*

Llamamos la atención sobre los problemas que tendrán, algún día, que tratarse a fondo: los referentes a la "geografía de las comunicaciones", a las explotaciones hidráulicas. como también el referente a las llamadas "fronteras naturales", pues aunque no se admita como fundamental, hay que comprender que tiene alguna importancia en la formación territorial de los Estados.

En lo referente a la "geografía de las comunicaciones" tendrá —indudablemente — que tratarse el problema de Bolivia, es decir, la aspiración a una salida al mar.

En las páginas de la "Geografía Política" de Arturo Dix encontramos lo siguiente respecto a las "cuencas": "Semejante confusión de los Estados Suramericanos con relación a las grandes cuencas fluviales, da lugar a que **la actual división política de América del Sur no se pueda considerar aún como definitiva y, por consiguiente, seguramente se introducirán con el tiempo algunas modificaciones considerables".**

Y estas palabras dichas por un geógrafo se van a sumar al problema de lo que Haya de la Torre dice "podríamos llamar la tesis de las fronteras económicas". **Pues afirma que las fronteras económicas en Indoamérica no coinciden con las actuales fronteras políticas",** y agrega: "Dentro de un plan de unión, federación o *anfictionía económica y política indoamericana sería indispensable estudiar científicamente* la adopción de lo que podríamos llamar "las nuevas *fronteras administrativas*".

Todo esto se presenta a nuestra meditación y nos in*dica caminos* que habrá que seguir para lo venidero. Hay quienes creen que al decir ésto estamos "soñando", y para eso, ellos son los que están en el más estúpido sueño: ¡Creen que todo está definitivamente hecho!

✤

VEAMOS para meditar, lo siguiente: "la subdivisión de América en virreinato, fué un acto de gran sabiduría política;" y más adelante: "Nuestra política continental, siendo irrealizable en el siglo XX la forma unificadora de Bolívar, podría consistir en dejarnos de heroicas republiquetas insignificantes y retornar a la organización de grandes y fuertes confederaciones o naciones, dentro de los moldes de los antiguos virreinatos". (De la "Teoría del Nous" de Emilio Oribe, Pág. 282).

✤

Y ANTES de pasar a nuestro tema — Río de la Plata — queremos concretar parte de lo que hemos señalado: a) que en nuestra América, dado los defectos de la actual división política (respecto a la geografía y a la economía), ésta no puede ser definitiva; y b) *que hay que pensar en qué* clases de ventajas tendría el sistema de: confederaciones *constituídas* dentro de los moldes de los antiguos virreinatos.

✤

PARA esto último observemos un mapa de la época.

Observemos detenidamente el Virreinato del Río de la Plata, que abarcaba entonces los territorios que forman hoy los repúblicas de Uruguay, Argentina, Paraguay. Bolivia, parte de la república del Brasil (una zona de Río Grande del Sur). Ese virreinato tenía los "gobiernos" de Montevideo y el de las Misiones, y las "intendencias" de Buenos Aires (super-intendencia, donde el Virrey ejercía su cargo), Paraguay, Córdoba de Tucumán, Salta, La Paz, Charcas. Santa Cruz de la Sierra, y Potosí.

Observemos los ríos que deben ser considerados como zonas uniformes de comunicaciones, puesto que en vez de separar las riberas, quedan éstas unidas entre si por medio de la corriente. ("En cuanto a los ríos, en general UNICAMENTE para las sociedades primitivas pueden formar una especie de frontera natural". "Nunca se consideran los ríos como fronteras naturales, a no ser cuando sus dos orillas se hallan habitadas por pueblos distintos, pues entonces su curso representa un límite étnico").

Después de observar detenidamente un mapa de América, leamos un pasaje del libro de Goblet "El crepúsculo de los tratados", que dice así: "Hoy el Pilcomayo y el Río Paraguay son para Bolivia el único camino hacia el mar que necesita alcanzar cueste lo que costare por un río que no es aún internacional, pero que puede serlo. Es preciso construir la pipe-line sin la cual los petróleos bolivianos en los depósitos valen poco más que en el fondo de los pozos; la pipe - line que termine en los muelles del gran río de la Plata".

II

"EL RIO DE LA PLATA"

LA investigación histórica todavía no ha podido establecer con precisión la fecha de su descubrimiento y el nombre del descubridor. Se cree que el descubrimiento data de 1512 y que el descubridor fué Solís, pero todavía no se sabe si Solís realizó el viaje secreto de ese año. La mayoría de los historiadores se inclina a cree en la realización de ese viaje por la forma como se realiza el de 1516. En efecto, en este viaje — que se da generalmente como el del descubrimiento — Solís navega como si fuera con rumbo a tierras ya conocidas por él con anterioridad; viene rectamente al Río de la Plata.

(Hay historiadores que sostienen que fué descubierto en 1503 por Américo Vespucio). Si Solís no hizo el viaje secreto de 1512 y por otra parte si no hay prueba del viaje de Vespucio en 1502, entonces el verdadero descubridor fué el marino portugués Nuño Manuel que se sabe a ciencia cierta que vino a estas regiones en 1514.

Solís. en 1516, en su ruta, encontró el Mar Dulce. "A *ese mar dulce dieron* el nombre del descubridor, llamándole Mar de Solís. Era el estuario del Río de la Plata, "dice Carlos Pereyra. En sus orillas halló muerte trágica Juan Díaz de Solís durante un encuentro con los indios. En 1526, el veneciano Sebastián Gaboto (hijo de Juan, el genovés, descubridor de América del Norte) después de embarrancar en Santa Catalina, aprovecha esa circunstancia para abandonar el camino de las indias y hace una exploración a los ríos, cuyas maravillosas riquezas *ponderaban* los *náufragos* españoles perdidos en aquellos países, así como algunos *marineros* que voluntariamente habían desertado. En su "Breve historia de América" dice así, *Carlos Perey-*

(Pasa a la Pág. 12)

Escribe JUAN P. ZEBALLOS

La Semana Internacional

ACTIVIDADES DIPLOMATICAS

Ha sido esta una semana sin acontecimientos de relieve excepcional. La actividad diplomática, con centro en Berlín, ha tomado ventaja sobre las operaciones militares marcadas solamente por los bombardeos aéreos y por la desastrosa retirada del fascismo en Grecia.

Los dirigentes alemanes han puesto en movimiento a la mayor parte de las cancillerías de Europa; las entrevistas, viajes y conferencias llenan el panorama de estos últimos diez días. Sin contar la visita del Sr. Molotov a Berlín, están la de los Ministros Serrano Suñer y Ciano hechas al Führer en Betschstesgaden; las del Sr. Antonescu, dictador rumano, a Roma y Berlín; las de los reyes de Bélgica y Bulgaria al Sr Hitler; la conferencia de Viena, culminada con la incorporación oficial de Hungría al eje; las idas y venidas de Von Papen, astuto e intrigante embajador de Alemania en Turquía; y por último, las obscuras y difíciles negociaciones que Laval viene cumpliendo ante el Reich en representación de la Francia de Vichy.

Toda esa agitación diplomática organizada y movida desde Berlín, ¿a dónde lleva?, ¿en qué puede modificar el curso de la guerra apresurando el desenlace? ¿qué se oculta detrás de la cortina de humo que están lanzando alrededor del escenario europeo los hábiles hombres de la Wilhelmstrasse?

✣

Sin duda el Sr. Hitler busca con su ofensiva diplomática echar las bases de una coalición continental. Coaligar a Europa en un bloque político y económico, bajo la hegemonía del Reich, para edificar así lo que la propaganda nacional socialista llama ahora un "continente libre de Gran Bretaña".

El plan es audaz y propio del espíritu sistemático y organizador del germanismo. Eliminar todo foco inmediato de lucha en el Continente; reconstruirlo, bajo la égida alemana, en un haz de naciones dispuestas a colaborar económica y políticamente, y presentar al mundo el hecho consumado de un "nuevo orden europeo", principio y ejemplo, en la intención aparente del nazismo, de un "nuevo orden mundial" sujeto al poder hegemónico de las grandes potencias.

Pero ese proceso de alineación de las naciones europeas en el nuevo orden con que se pretende enfrentar al Imperio Británico, aparte de que depende en gran medida del giro que tomen las operaciones militares, especialmente las del Mediterráneo oriental está sembrado también de dificultades políticas que no será tarea liviana descartar.

✣

Parte de esas dificultades parecerían ya superadas. Así por ejemplo, no es exagerado afirmar que en el Oriente europeo el Sr. Hitler tiene la mitad del camino andado. Expresa o implícitamente, Hungría, Rumania, Bulgaria y también Yugoeslavia se han incorporado, o están virtualmente incorporadas, a la acción del eje; sino en lo que atañe a la cooperación militar por lo menos en el terreno, tan o más valioso para el Reich en estos momentos, de la colaboración económica y política.

Antes de pasar el Sr. Molotov por Berlín pudo esperarse que Rusia, cuyo interés en la zona balcánica es histórico y natural, contrabalanceara las maniobras alemanas frenando la expansión del germanismo hacia el Este. De la misión del gobernante soviético y de sus resultados concretos, particularmente en el orden político, poco ha salido a la superficie. Poco y vago. Pero no tan poco ni tan vago como para no pensar en que Moscú haya dejado al eje las manos libres en el Sud Este Europeo. ¿A cambio del reconocimiento de una esfera de influencia rusa en el Asia Menor y Central?; ¿A cambio de una coparticipación futura en el dominio de los estrechos y el Mar Negro? ¿Acaso bajo el temor a la formidable e intacta maquinaria bélica del nazismo? ¿O acaso porque la consolidación alemana en el Este europeo puede prolongar la guerra y aumentar el desangramiento de los contendientes, haciendo el juego al interés de Rusia que mantendría sin desgaste sus fuerzas?

Las causas no son claras; pero el hecho es visible: el eje ha entrado a desplegar con amplitud total su actividad diplomática en la cuenca danubiana y balcánica; Berlín mueve con mayor soltura y libertad los hilos de una política que hasta ayer pareció enfrentarse al inescrutable designio soviético.

La incorporación formal de Hungría al pacto tripartito, la de Rumania que ya debe descontarse, la visita del Rey Boris de Bulgaria al Führer seguida del recrudecimiento de las reivindicaciones territoriales búlgaras contra Grecia, y las advertencias rusas a Turquía de que deberá practicar una neutralidad más estricta, si algo demuestran es que el Sr. Molotov no pasó en vano por Berlín. Cuando menos en lo que respecta al Oriente europeo.

✣

Claro está que la consolidación del nuevo orden en Europa supone, nada menos, que la conclusión favorable de las negociaciones con Francia y la liquidación de la campaña militar en Grecia a la que muy difícilmente pondrán fin por sí solas las vapuleadas milicias del fascismo.

Es la otra mitad del camino que deberán recorrer los dirigentes del nazismo. Indudablemente la más escabrosa y difícil.

La conclusión de un acuerdo con Francia que pueda arrastrarla a una colaboración activa con el eje es ahora el más serio problema político que afronta Alemania en la Europa Occidental. Negociación obscura, llena de intrigas y ambiciones que se mezclan a la sorda lucha de facciones entre los gobernantes de Vichy y que no se sabe todavía con certeza dónde puede desembocar. Ni siquiera es posible saber si los propios coasociados del eje están de acuerdo sobre la participación, problemática indudablemente, del patrimonio colonial francés.

En el otro extremo del continente, para someter a Grecia con relativa rapidez es evidente que no serán eficaces los ejércitos del tronituante dictador italiano. Pero la intervención alemana que parece inminente puede apresurar el desenlace. Esa intervención deberá realizarse a través de Yugoeslavia o de Bulgaria. A esta última parece habérsele reservado el destino de puente para los ejércitos alemanes.

Pero la colaboración activa o pasiva de Bulgaria en la lucha contra Grecia afecta vitalmente a Turquía y dirá en definitiva si el gobierno de Angora, a pesar de Rusia, está siempre dispuesto a jugar su suerte del lado británico. Es la última incógnita que se mantiene todavía en el Oriente europeo. De allí pueden partir resoluciones que comprometan y compliquen la construcción de la obra a que con tanta tenacidad se ha entregado ahora, en su intensa ofensiva política, la ambiciosa diplomacia del III Reich.

QUE HAY ATRAS DE LA ACTITUD DE BULGARIA

(Viene de la pág. central)

de salida del presente número de MARCHA. Pero, de cualquier manera, Alemania tendrá que atacar a Grecia para evitar que un fracaso aquí inaugure la gran lista de fracasos que aguarda al eje, de manera total, en los próximos meses. El ataque a Grecia por Albania no ha fracasado solamente por aquellos factores que se prestan para el chiste y la caricatura. La topografía de buena parte del territorio griego. Sería un sueño Albania, sumamente montañosa, se prolonga en intentar aquí una "blitzkrieg" a base de divisiones motorizadas. No tenemos más remedio que coincidir con Virgilio Gayda en este tópico. Se insinúa, pues, la necesidad de atacar por Bulgaria o Yugoeslavia o por ambos países. Hasta el momento, pese a los rumores esparcidos, el Reich no se ha decidido a dar este golpe. Pero el rey Boris acaba de ser llamado a Berlín. Y ya todos sabemos lo que suele resultar de estas entrevistas organizadas por el Fuehrer.

ORGANIZACION BANCARIA

(Viene de la Pág. 5)

reorganización total del Banco del Estado, monstruoso organismo que va creciendo a fuerza de adherencias y emplastos y en cuyas manos ha venido a radicar desorganizadamente, toda la vida económica del país.

Para que pueda ejercer efectivamente su función de contralor, el Banco de la República tendrá que desprenderse de algunas de sus funciones y asumir otras o asumirlas cabalmente, convirtiéndose en un verdadero Banco Central, como la experiencia extranjera y repetida enseña.

FUERA DE FOCO

Desde hace algún tiempo la prensa —en una saludable reacción ha dedicado espacio para el estudio de algunos problemas de orden social tales como la vivienda, los centros poblados del interior, el estado sanitario del país, etc.

Pero hacer la campaña alrededor de las situaciones derivadas, es tomar el rábano por las hojas; pues estas son las consecuencias de problemas que nacen de raíces más hondas. Porque la vivienda no podrá mejorar si no mejora la situación económica angustiosa de las clases humildes; como no podrán eliminarse los rancheríos sin la ayuda de una enérgica política agraria; como no podrá eliminarse el analfabetismo si no se crea una situación económica tal, que libere al escolar del trabajo para dedicar su tiempo a la escuela.

Discusiones de Gabinete, sin hondura y sin fervor, muchas veces, publicadas al lado de los elogios que se dedican a quienes crearon tales situaciones no pueden convencer ni movilizar ni crear un espíritu de redención.

CUENTAS CLARAS

Después de transcribir la carta que uno de los directores de "El País", dirigiera al Dr. Vázquez Varela, dice "El Pueblo" de Tacuarembó:

"En esa posición desearíamos verlo siempre al doctor Leonel Aguirre y al diario correligionario "El País", que dirige.

Pero, para que esa actitud tan radical sea completa, es necesario, como lo dice el doctor Fernando Gutiérrez, "no dar tregua a Luzbel al combatir a Judas", porque si esa saludable intransigencia corresponde frente a los candomberos blancos no debe amenguarse ante los candomberos colorados. Y no otra cosa que olvido del origen y la actuación candombera del régimen actual significa la persistencia en la "serena expectativa". La política de intransigencia con Herrera es la justa; pero la de contemplaciones colaboración y acercamiento a Baldomir no se justifica. Está bien que no aceptemos concomitancias de ninguna índole con los "SOLDADOS TRANQUILOS DEL Dr. TERRA", pero a condición, claro está, de no convertirnos, a nuestra vez, en "SOLDADOS VOLUNTARIOS DEL GENERAL-ARQUITECTO".

Una Gran Frase

"No son el conocimiento y la simpatía factores exclusivos para consagrar candidatos, pues de nada sirven tales méritos si no están acompañados por la lucidez y el valimiento intelectuales".

¿Quien ha dicho esto?

El señor Alfredo Baldomir en su último discurso.

Evidentemente su secretario se gasta bromas demasiado pesadas.

A los Suscriptores de San José

A los suscriptores de San José ponemos en su conocimiento que desde esta fecha el compañero Sr. Artidoro González se hace cargo de nuestra agencia en esa.

La Administración

Club Femenino Nacionalista "Ismael Cortinas"

Bajo el nombre del gran luchador que fué Ismael Cortinas, se inaugurará en breve un Club Femenino Nacionalista Independiente.

Tendrá su local en la calle Pernas N.o 2525, procediendo en el correr de la semana próxima a designar sus autoridades directivas.

CAMBIOS BOLSA

Castellanos Jung & Cía.

CORREDORES DE CAMBIOS

PIEDRAS, 424

LA CARTA DE MARTIN PANGLOS

(Viene de la Pág. 5)

ahora. Y habéis visto cuan distinta es la reacción de ellos. En aquella ocasión era duro el ataque y destemplado el calificativo. Ahora, todo es aplauso y zalema. Y bien está que así sea, porque conocemos al General que en toda su vida ha sido un defensor consecuente de la Democracia, la Libertad y las Instituciones.

Pero —otra vez— no todos somos inteligentes y sabios. La murmuración de los mediocres ha cubierto muchas veces a la palabra sabia. Y ello significa un muy grande peligro que menester es impedir alcance vuelo. Los hombres inteligentes y sabios debemos de gritar muy fuerte, cada día más fuerte que el General es para la Democracia, la Libertad y las Instituciones la más sagrada de las garantías.

A gritar así, a coro, los invito desde hoy.

Salúdalo,

MARTIN PANGLOS.

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 1º. Montevideo. — Teléfono: 8 86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador: ANTONIO ROMERO

AÑO II Montevideo, Noviembre 22 de 1940 Nº 74

ORGANIZACION BANCARIA

Producidos en nuestro medio bancario, los sucesos que son del dominio público, no quisimos escribir enseguida sobre elols, por razones obvias. Ha llegado ahora el momento de empezar a hacerlo. El crédito es cosa frágil y facilmente empañable y nadie puede negar en materia bancaria y monetaria, la influencia decisiva de los factores psicológicos. A la sombra de la confianza, mantenida en buena parte por los hábitos y rutinas, aquel vive. De la misma manera el pánico hace "bola de nieve", que puede arrasar en pocas horas, ciegamente, con todo lo construído. Con fomentar el pánico o infundir la desconfianza, nada se gana. Pero tampoco, nada se gana con cerrar los ojos a la realidad y a pretexto de no quebrar la confianza, seguir marchando a obscuras. Cuando se pueda hacer el estudio de nuestro proceso monetario de los últimos 10 años —1930-40— sorprenderá la robusta e inalterable fé que el país ha mantenido en su moneda y en sus institutos de crédito. Puede ser una prueba de salud; pero puede también serlo de candidez infantil. No debemos destruirla; mas tampoco debemos dejar que se diluya en un optimismo perezoso. Cuestión de tacto y de fineza, donde hay que marchar con tiento, para que no suceda lo del elefante en el bazar de porcelanas.

* * *

No tenemos en materia de banca privada más ley fundamental que la de 1938 (Enero 10) a la que acompañan algunas otras disposiciones legales y reglamentarias inconexas, las referentes a la Inspección General de Bancos, hoy fundida en la Inspección General de Hacienda; las destinadas a proteger los depósitos menores de $ 500, etc. etc.

Esa ley del 38, que prácticamente no tiene otros antecedentes que la ley del 65, es una ley mala, sobre todo por incompleta.

El mecanismo que establece, puede resumirse así:

—Obligación de crear un fondo de reserva, destinando parte de las utilidades líquidas hasta alcanzar un 50 o|o del capital integrado.

—Relación entre los depósitos y el capital y reservas. Los Bancos no podrán recibir depósitos más que hasta cinco veces —y en algunos casos, ocho— su capital y reservas.

—Obligación de mantener un encaje (oro, billetes, títulos de deuda o depósitos a la vista en el Banco de la República) equivalente por lo menos al 16 o|o de las obligaciones exigibles a la vista o a menos de treinta días y al 8 o|o de las obligaciones a más de treinta días.

—Facultad para la Inspección de Hacienda de practicar arqueos cuando le plazca y de revisar la contabilidad, libros y documentos de las instituciones bancarias, previa autorización del Ministerio.

* * *

Bien; pero todo ésto, además de insuficiente, es en buena parte, teórico.

No creemos revelar secreto alguno, si decimos que el contralor de la Inspección de Hacienda, *en primer término, es ineficaz*. No sabemos si se ha utilizado en algún caso la revisación de los libros y contabilidad que está sujeta a la previa *anuencia del Ministerio; pero en cambio sabemos*, que por la vía del contralor de los balances, en la forma que se hacen éstos y en la forma que se realiza aquel contralor, de *poco o nada sirve. No se necesita ser un técnico en la materia* para convenir que los balances dicen lo que se les quiere hacer decir. Dan la apariencia; pero no la realidad. Las cifras *muertas y no la realidad viva.*

* * *

Las relaciones establecidas —depósitos y capital, encajes y *obligaciones— tampoco ofrecen garantía*. Es ya singular que se exija a los Bancos privados menos que al propio Banco del Estado.

La ley del 35 *por ejemplo*, que nos *trajo* el reavalúo estableció en su artículo 11, que el Banco de la República mantendría un encaje de billetes igual al 20 o|o del total de los depósitos, *cualquiera sea su índole*, disposición que se reproduce, con alguna modificación, en el numeral 7º del Artº 24 de la última Carta Orgánica, la de 1929.

* * *

La solución del problema no está en el establecimiento, simplemente, de relaciones fijas, que en unos casos, pueden ser ineficaces y en otros paralizantes. Tampoco en la presentación de balances ajustándose a formularios más o menos técnicos.

Pero asimismo parece que poco se *andará*, mientras el Banco de la República sea lo que es: instituto emisor, que dirige la moneda y Banco de operaciones comerciales, que compite con los particulares a quienes tiene que contralorear.

La organización de la banca privada se vincula así a la

(Pasa a la Pág. 4)

EL DESTINO DEL NACIONALISMO

Si algo resulta evidente, luego de las modificaciones que en los últimos tiempos se han venido produciendo en el cuadro político nacional, es que de la experiencia marzista el coloradismo sale unido y el nacionalismo deshecho.

Batllistas y baldomiristas — englobando en este último rótulo a todos los colorados oficialistas — votarán en las próximas elecciones bajo un lema común. No negamos que muchos batllistas se ha resistido, se resisten y se resistirán hasta el final, a una solución que juzgan en abierta pugna con la acción y los principios sostenidos por su partido. No negamos tampoco que muchos batllistas la han aceptado considerándola una fórmula de lucha contra los dueños del poder. Pero frente a todo eso están los hechos fundamentales. La decisión batllista de inscribir un sub lema dentro del lema tradicional, se ha tomado en un ambiente de manifiesta buena voluntad para el olvido y la conciliación. Han mediado, como ya se ha dicho, túneles y puentes. Entrevistas personales y artículos benévolos. Figuras batllistas prominentes se han acercado al señor Baldomir a *propósito del servicio militar*. Nuevos acercamientos se están produciendo o deberán producirse en torno al candidato presidencial que según el sonado descubrimiento de la Corte, tiene que ser común. Todo ello significa que asistimos al retorno de un hecho clásico de nuestra historia política: "el acuerdo colorado".

En el campo nacionalista, en cambio, la división no ha hecho sino ahondarse con el tiempo. De un lado Herrera personalista y enconado como siempre, a costa del partido que lo encumbró. Del otro, el nacionalismo independiente, reiterando su decisión de no inscribir sub lema dentro del lema que aquél detenta. O sea que mientras el Partido Colorado, mal que bien, se reconstruye, el Partido Nacional continúa dividido en los términos irreconciliables que determinaron los sucesos de 1933.

Tales los hechos. Se los podrá apreciar como se quiera, pero no se los podrá negar.

Ahora bien, si el Partido Colorado, desmenuzado en tantas parcialidades bajo el imperio de la Constitución del 17, escindido al parecer definitivamente en dos grandes bandos después de 1933, marcha ahora a la unidad, ¿qué le corresponde hacer al Nacionalismo auténtico? Plantear la cuestión es resolverla. Al Nacionalismo no le queda otro camino que emprender la tarea — no importa que sea difícil, no importa que sea larga — de rehacer a su vez su unidad histórica.

La unidad no se ha de obtener por acuerdos, ni transacciones ni claudicaciones frente a Herrera. Por eso es inadmisible, totalmente inadmisible, que se vote en las próximas elecciones al amparo de su mismo lema. Pero esa unidad no se ha de obtener tampoco votando con un lema nuevo, que deje libremente en manos de Herrera el patrimonio histórico y moral del nacionalismo, y que ayude a entronizar en el poder, quien sabe por cuantos años, al Partido Colorado unificado.

La unidad del nacionalismo, la reconstrucción política del Partido Nacional, sólo ha de obtenerse por una recia acción opositora cumplida por sus mejores impulsos populares. Ha de obtenerse desde abajo y no desde arriba, por la acción creadora de un espíritu nuevo, intransigente y austero, y no por acercamientos más o menos hábiles, sean ellos con el señor Herrera, sean ellos con el señor Baldomir. Ha de obtenerse, en una palabra, en torno a la bandera principista y altiva mantenida en los últimos años —mantenida hoy, — por los Muñoz y los Lamas.

Dicho está con ello que la unidad nacionalista no ha de lograrse por las oscuras y retorcidas vías electorales que se ofrecen en estos momentos, verdaderas celadas históricas tendidas para acabar de deshacerlo. Sólo a través de la abstención, una abstención de trabajo, de esfuerzo y de sacrificio, una abstención que sea escuela de caracteres para sus nuevas generaciones y ambiente de renovación y depuración para las viejas formaciones partidarias, será capaz de hacer de él la gran colectividad que reclama el futuro del país.

El Nacionalismo será así grande y fuerte como no lo fué nunca. Porque él está llamado a expresar una nueva y lúcida conciencia de la nacionalidad.

Un Comunicado de la F. U. E. C. I.

"En su reunión semanal el Consejo Directivo de la FUECI, trató y resolvió los siguientes asuntos:

Festejando el 10º aniversario de su fundación resolvió realizar una gran fiesta el día 30 de este mes en su sede de la calle Soriano 1112, en próximo comunicado daremos más detalles.

Resolvió aprobar las contraproposiciones de la Patronal de Ferreteros y Bazaristas en lo relativo al trabajo el día de Reyes: las proposiciones aprobadas son las siguientes: trabajar el día 5 de Enero desde las 8.30 hasta las 24 horas no pudiendo hacer ningún empleado más de 8 horas y descansando los días 6 y 7 todo el día.

Finalmente se trató entre otros asuntos el problema planteado al país, con la construcción de bases navales.

Después de un largo debate se resolvió pronunciarse en contra de la construcción de dichas bases por entender que esto significaría una mayor carga para la espaldas de la clase trabajadora, significa fundamentalmente disminuir la soberanía de nuestro país pues dichas bases no podrían ser utilizadas por nosotros por el hecho de que carecemos de flota, por otra parte ello significaría entrar en una guerra en la cual la clase obrera no tiene nada que defender".

Por el Consejo Directivo, Secretario de Prensa.

LA CARTA DE MARTIN PANGLOS

PELIGRO DEL AMOR, LA PASION Y LA COLERA

Señor Director:

AHORA que Stefan Zweig, se ha dignado graciosamente entregar a nosotros los americanos, la misión de orientar y dirigir el mundo —misión hasta el presente de exclusivo uso y abuso de los europeos— pesada es la tarea y honda la responsabilidad que se nos ha creado. Con clara conciencia de ambas, dispuse disciplinar mi individualidad en procura de contribuir con mi modesto concurso a hacer más firme el camino y más cierto el porvenir. Hombre de menudas aspiraciones y con convicción exacta de su capacidad, me entregué por entero a un trabajo que no fuera ajeno a mis posibilidades. Apenas, señor director, si el lograr desentrañar la esencia, eficacia y destino de la Democracia, como lo anunciaba en mi carta anterior. He logrado, como prólogo de mis actividades, reunir en mi carpeta, mil doscientas diez y siete definiciones de la Democracia, desde Aristóteles a Luis Alberto de Herrera; cincuenta mil trescientos y tantos discursos en defensa de la misma y un par de miles de volúmenes dedicados al mismo tema.

Pero —¿quién habrá inventado esta palabreja?— nadie es dueño ya de su propio destino. Hete aquí que he debido detener mis investigaciones. No precisamente por las bases, que al fin de cuentas entrarían en el círculo de mis preocupaciones, como que son un medio inefable de defender nuestra Democracia. No tampoco por el torrente de admiración opositora que ha despertado la integración de la Corte Electoral con el doctor Barbagelata, que es ella también un medio de proseguir esa finalidad que a todos nos conmueve. Ninguna de esas cosas han sido capaces de torcer lo que era para mí, propósito invariable.

Otra es la razón y de muy distinta índole por cierto. Me atrevería a afirmar que es de orden físico. La cólera del General ha ejercido sobre mí una influencia terrible. En los raros instantes que el temblor permitía a mi pensamiento pretender interpretar las palabras del General, me di a buscar las razones escondidas que le movieron a pronunciarlas. Y en buena parte tienen ellas sobrada razón.

El amor tiraniza más que el odio. Todos los amores se irritan al no sentirse comprendidos. El herrerismo amaba con tanto desenfreno al General —¿no era acaso él, quién mandaba?— que llegó el instante de provocar la crisis. El General no ha sabido comprenderlo. Y ha llegado a la cólera que por viejo y repetido ha de saberse que no hay pasión como ella que más dé al traste con la sinceridad del juicio. Esto es y no aquello lo que yo reprocho al General.

La pasión, la cólera le ha arrastrado a decir muchas cosas que a mi juicio no responden con fidelidad a su más íntimo pensar. Su discurso pronunciado en San José en más de un instante, tiene parecido con otro discurso, que allá por el último mes del año 32 comenzaron a pronunciarse por quien era entonces el primer mandatario y que un muy cruel destino unió luego con carácter de proemio al atentado a las Instituciones, la Democracia y la Libertad, de Marzo de 1933.

Muy cierto es que los hombres inteligentes y sabios que en este país habemos no pensamos por un instante que otro tanto pueda suceder

(Pasa a la Pág. 4)

EL CRECIMIENTO DE LOS LICEOS HABILITADOS

AL permitirnos que los alumnos de los Liceos habilitados sean promovidos de un año al siguiente sin el requisito del exámen —tal como lo exije la ley de 1933— y cursen luego estudios superiores, creándose la confusión del organismo privado con el público, se subvierten muchos principios de la enseñanza, en desmedro de su seriedad, contrariando a la vez, fines del Estado. Se especulan con las ambiciones de los padres y lo peor y más grave, el adolescente queda adscrito a una empresa comercial o sectaria, quebrándose los fundamentos espirituales de su formación.

La Parquedad de los Inspectores

Ya dijimos que pese al conocimiento de los hechos que por su natural ejercicio deben poseer los inspectores de Enseñanza Secundaria, en su Informe de 1936 oponiéndose radicalmente y por unanimidad a la extensión del régimen de promoción sin exámen a los institutos privados, no manifiestan las fallas profundas del país toma aunque de su exposición y conclusiones se deduce toda la gravedad de su práctica. Es de advertir que cuando se pronuncia este informe sólo gozaban del privilegio los liceos Elbio Fernández y Francés, los que no pueden catalogarse entre los de mayor peligro y fué teniendo en cuenta la experiencia en los mismos que se hizo el examen y se establecieron las conclusiones.

Las Verdaderas Causas

Decíamos que íbamos a establecer las verdaderas causas de la diferencia en la aplicación del régimen de promoción sin examen en los liceos habilitados y en los del Estado que sobrepasa en el 100 % a favor de los primeros.

Ese carácter de verdaderas, dicho sin ninguna pretensión pues están implícitas en el informe de 1936 a que aludimos, nos conducirá a una exposición general, tal vez vaga, pero que, a los conocedores de la materia y a los interesados, por diversas circunstancias, resultará clara y evidente. Los liceos habilitados constituyen en la actualidad toda una organización con sus intereses afines, sus zonas de influencias y sus captaciones dentro del mundo social, político, filosófico y aun, lo que plantea problemas de incompatibilidad moral y legal, en las propias autoridades encargadas de su fiscalización. Por razones económicas y por la defensa de un privilegio ilegal, estos institutos privados tienden a formar un bloque sólo sensible a la pugna de libre concurrencia. Este medio económico de lucha, un tanto histórico en las actividades comerciales e industriales, es protegido y azuzado por el Estado en nuestro país, resucitándolo en el terreno de la enseñanza donde lo sagrado, por los bienes espirituales y morales que están en juego, adquiere su antiguo rigor.

La Ambición de los Padres

La primera voluntad que se mueve para organizar los porcentajes, es la de los padres. Creen, por la prolija propaganda que se hace en tal sentido, que los Liceos habilitados son superiores a los del Estado. Les hablan de selección del profesorado, de las clases reducidas, de los materiales de enseñanza, de las bibliotecas, del contralor permanente sobre el estudiante, etc. etc. Los padres buscan cumplir sus deberes culturales, eligiendo, cuando pueden hacerlo, el instituto que aparentemente le ofrece mayores garantías.

La Insuficiencia de la Enseñanza Oficial

Aunque los padres admitan que los liceos del Estado son los de mayor seriedad para un verdadero propósito de formación espiritual y moral, se encuentran con que no hay plazas en los Liceos. La primera responsabilidad del Estado está en no ofrecer los organismos necesarios para el cumplimiento de sus fines, provocando la intensidad de un mal que va socavando —como en muchos países europeos —la estructura anímica de la nación.

Las Relaciones con el Liceo Privado

Inscripto el alumno en el Liceo habilitado —ya sea por necesidad, no hay Liceos oficiales suficientes, o por libre elección, el padre es atraído por la propaganda desleal que no siempre se hace públicamente, o por la imposición de absurdos deberes religiosos— el interés que entrará a regir las relaciones entre el Liceo y el padre es el de los resultados de la enseñanza. Los Liceos privados con el ejercicio de la promoción sin examen escapan a toda posibilidad de contralor y lo manejan de acuerdo a un equilibrio de factores en los cuales, la finalidad esencial del sistema debe ceder a consideraciones de índole privada. Cuando el estudiante es promovido en esta forma, el Liceo parece haber cumplido con su cliente: da suficiencia de sus métodos, puesto que el ascenso es homologado al oficial y las reuniones de fin de curso son presididas por un delegado de Enseñanza Secundaria, lo que le da cierta apariencia de formalidad; y cumple con su clientela, pues ningún padre se resiste a rechazar por dudoso un resultado favorable, pecuniariamente —le evita otros gastos— y moralmente, le acredita su descedencia. El padre escrupuloso no puede entrar a discutir estos resultados.

La Posición del Profesorado

Para ser profesor de Enseñanza Secundaria no se necesita absolutamente la posesión de ningún título ni condición especial. Cualquier ciudadano y aun los no ciudadanos, —dentro de las abundantes ilegalidades que venimos constatando— puede ser nombrado profesor. Lo único que salva, en general, a nuestra enseñanza media, es la selección que para los progresos suelen hacer algunos Directores de Liceo cuando sus propuestas son aceptadas, el azar de las designaciones directas que a veces recaen en personas competentes, la honradez del funcionario que se dispone a cumplir fielmente su misión y el interés humano por el decoro y la dignidad de la función así como por las remuneraciones que se defienden o extienden con los buenos informes o la pública competencia. . .

Las mismas fallas aparecen en los Liceos habilitados. Sólo dan cuenta a la autoridad oficial de los nombramientos realizados pero no se les fija ninguna limitación. De manera que la Administración privada organiza su cuerpo de profesores. Sería lógico pensar que por tanto está en situación de hacerlo entre los mejores, pero no sucede así. Veamos las razones:

1.o — Los buenos profesores de Enseñanza Secundaria tiene el máximo de horas ocupado con el Estado. Los excesos de trabajo intelectual repercuten sobre la clase. Honestamente ningún profesor puede dar más de 20 o 24 horas semanales. Los que sobrepasan este número no pueden cumplir correctamente y tienen que desatender o las clases oficiales o las privadas.

2.o — Hay buenos profesores que tienen pocas horas en los Liceos oficiales. Aceptan entonces trabajar en los Liceos privados. Pero su interés no está en progresar en estos últimos sino en los primeros, por su propia investidura y por la remuneración del trabajo. En los liceos del Estado tiene garantizada la libertad de cátedra y es inamovible. Sólo provisoriamente se mantiene en la enseñanza privada y los rendimientos, por lo tanto, no pueden ser normales. Hay asignaturas en las cuales se ha cambiado 3 y 4 veces de profesores por abandono del cargo. Esto lo ignoran los padres aunque lo padecen los alumnos.

3.o — Las remuneraciones son ridículas. En algunos casos para clases de 3 horas no alcanzan a $ 12.00 mensuales y el máximo — es para igual número de horas $ 20.00.

Se dan abundantes casos de profesores que proclama su necesidad como expediente válido para soportar algunas regimenes. Un Liceo en estas circunstancias no puede proporcionar para la enseñanza el entusiasmo de su cuerpo de profesores.

4.o — Las exigencias de la Administración convergen casi siempre hacia el porcentaje de alumnos promovidos. El profesor que da notas de promoción es bueno: el otro es malo. Es entre estos dos límites que gira su influencia dentro del instituto. El profesor bueno de la enseñanza oficial, satisface al Liceo privado con su prestigio y se le toleran muchas irregularidades, por una razón de viva compensación. Y a veces el profesor exigente, cubre, con su prestigio, todas las otras corruptelas.

5.o — Los profesores son asesorados con harta frecuencia sobre detalles de las relaciones comerciales entre el alumno y el Liceo. Si son uno, dos o tres, los parientes; que si uno pierde su promoción, retiran a todos; que el Liceo se "comprometió" a salvarlo en ese año; que el padre o la madre dijo esto o aquello.. La situación que el alumno tiene en el Liceo, de cliente de una empresa es por sí tan sospechosa que no son extraños ninguno de los sucesos.

6.o — Los profesores dependen para su progreso —si es que lo ambicionan y hay muchos que sí por diversas razones— de la opinón de la Administración. No cometemos ninguna exhorbitancia en llamar Administradores a los que debieron ser Directores. El término es apropiado al ejercicio comercial; el Director de un Liceo del Estado nada tiene que ver con dineros ni abolengos económicos. Su jerarquía le viene del fin cultural y no de las estimaciones monetarias, como resulta en la *actualidad cuando todo está* librado a la libre concurrencia. En los casos del Liceo religioso, también tenemos Administradores y no verdaderos maestros, pues su función es de preparar almas y para ello las cosas del espíritu, su crecimiento y emancipación, pueden ser obstáculos.

E. CENTRON

Un Proyecto de la F.U.E.C.I. Sobre Indemnizaciones por Despido

Artículo 1.o — Los trabajadores del comercio y empleados de la industria que trabajan a sueldo, jornal, comisión u otro medio de remuneración cualquiera, tendrán derecho, excepto en los casos de notoria mala conducta, que deberá ser probada por el principal y fundada en sentencia de juez competente, a recibir una indemnización equivalente a un mes de sueldo por cada año de servicios prestados, en caso de pérdida forzosa de su empleo u ocupación.

Los que tuvieran menos de un año y más de tres meses de antigüedad, tendrán como indemnización un solo mes de sueldo. Las fracciones mayores de tres meses serán consideradas, a los efectos de la indemnización equivalentes a un año de trabajo.

Las comisiones, gratificaciones u otros medios de remuneración que reciben los trabajadores del comercio y empleados de la industria deberán considerarse como formando parte del sueldo o salario a los fines de la indemnización.

Para hacer efectiva la indemnización a los que trabajan solamente a comisión o jornal se deberá realizar un promedio de acuerdo a lo cobrado en los últimos seis meses.

La suspensión de tareas por más de tres meses, en el periodo de un año, ordenada por el empleador, se considerará como despido.

Todo lo que signifique rebaja de sueldos, salarios, comisiones, gratificaciones u otros medios de muneración no aceptadas por los afectados, colocará a estos en situación de despidos y con derecho a percibir la indemnización que establece este artículo.

Artículo 2.o — En caso de fallecimiento los derechos habientes de los trabajadores del comercio y empleados de la industria que estuvieran al servicio de un principal gozarán de una indemnización de acuerdo a lo establecido en el artículo anterior, cuyo monto no podrá ser mayor de $ 350.00.

Artículo 3.o — Estas indemnizaciones serán garantizadas por el empleador mediante pólizas de seguro contra el riesgo de desocupación forzosa y fallecimiento, de un monto equivalente a un mes de sueldo por cada año de servicios prestados. El pago de las primas correspondientes estará a cargo del principal.

El seguro será obligatorio y se realizará en el Banco de Seguros del Estado. El Poder Ejecutivo dictará la reglamentación a que deberá ajustarse.

Artículo 4.o — Los trabajadores del comercio y empleados de la industria que están en condiciones de obtener inmediatamente la jubilación completa, no tienen derecho a gozar de los beneficios que acuerda esta ley; en estos casos el empleador está obligado a dar un pre-aviso de tres meses.

BODAS DE ORO

En el hogar de los esposos Luis Ratto y Magdalena R. de Ratto, fué festejado recientemente el 50 aniversario de la fundación del mismo.

Las bodas de oro del apreciado matrimonio patentizaron los sólidos prestigios que han sabido granjearse los distinguidos cónyuges.

Además de su numerosa descendencia, compuesta por nueve hijos y 11 nietos, los esposos se vieron agasajados en tan grato acontecimiento por el amplio círculo de sus amistades que concurriera a saludarlos con motivo de tan grato acontecimiento.

ESCRIBEN NUESTROS LECTORES

No Tenemos Memoria Histórica

La frase atribuida al Dr. Baltasar Brum de que nosotros los uruguayos, no tenemos memoria histórica, no es por cierto, una frase sin sentido. Lo atestiguan las actitudes de ciertos opositores responsables que según parece, están poseídos de la tan mentada "debilidad marzista" negando en los hechos lo afirmado en vehemente declaraciones de repudio a todo lo que tiene en el cuartelazo su raíz de origen.

En los festejos conmemorativos de la Batalla de Sarandí, realizados en la localidad, del mismo nombre, tres dirigentes de nuestro partido asumieron actitudes desarmónicas con las resoluciones de radical oposición al Sr. Baldomir. Uno confundió la serena expectativa, — ya derogadas con la serena adulonería— el otro sin tener por qué se allegó a la tribuna oficial a estrechar la diestra del general que en repuesta a nuestra "condolencia" para con su gobierno nos obsequió con la ley de lemas.

Y el tercero, no queriendo ser menos, pidió un viva para el fascista Charlone.

¿En qué quedamos?, se pregunta la gente del pueblo; ¿cuando debemos creer, cuando se nos dice que debemos ser opositores o cuando nuestros dirigentes homenajean a Baldomir?

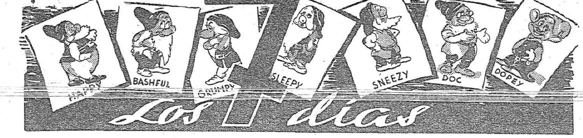
Y este excepticismo se propaga como un reguero de pólvora en la masa correligionaria.

Son los propios dirigentes el vehículo que propaga el desaliento entre los compañeros. Integrantes de las autoridades partidarias que debían mantenerse a la vanguardia en la lucha, son los primeros en entregarse al enemigo ¿Qué queda para el compañero modesto, que tiene que mantener su hogar?

¿Somos opositores o nó? ¿Y la Convención del Partido y sus resoluciones? Según parece, para estos señores, son cosas sin valor que tanto dá tenerlos como nó, en cuenta.

No es posible. No es posible que ciudadanos dirigentes de partido como son ellos se rían de la Convención y sus resoluciones y lo que es peor de la masa correligionaria que los llevó a los puestos que ocupan, creyéndolos más capaces y. . . con más memoria.

S. C.



HISTORIAS APLICADAS PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑS

PINOCHO, EL MUÑECO DE MADERA

Tal vez a ustedes no les guste la historia intrascendente de mi vida; porque yo no soy más que un muñeco de madera, redimido por el amor del autor de mis días. Sin embargo voy a contarla por lo que tiene de querida para mí y de aleccionante para los demás.

Fuí creado por la mano amorosa de un artífice. Mi destino fué, al principio, moverme en el *escenario impulsado por hilos* invisibles. No tenía personalidad, ni movimientos propios, ni pensamientos. Me movía si me mandaban y si no, permanecía en un rincón silencioso y quietecito.

Pareció al principio que toda mi vida iba a ser eso; un títere, movido por impulsos ajenos. Fuera paso marcial de militar o fuera genuflexión de cortesano, no tenía otra vida y otro andar que el que daban los hilos, que por cierto, no era yo quien movía.

Así representé más de un papel secundario sin otra esperanza que ser enviado "a retiro" cuando mi amo se hubiera cansado de mí.

Pero he aquí que él, el viejo artífice que me creó, por razones de pseudo paternidad me fué tomando cariño. Y cuando este llegó a convertirse en una chochera incurable, el viejo intercedió ante un hada buena para que se me dieran los dones que corresponden a un niño de verdad. El hada propicia consintió, e inclusive prometió, vencido un plazo, si me portaba bien, interceder nuevamente por mí.

Me convertí así, tocado por la varita mágica, en un muñeco que podía andar sin hilos, hacer discursos e inclusive, comer en los banquetes.

La verdad es que no por eso dejé de ser menos muñeco que antes, aunque ahora me sonreía un destino más amable y más bello, y además se me abrían nuevas posibilidades de futuro.

Pero ocurrieron dificultades. Antes, en mi vida de títere, mi creador, que me hacía andar, era el responsable. Yo hablaba por boca de él y obraba bajo su mando. Lo que hacía una vida indiferente porque no era más que un muñeco sin voluntad y sin entendimiento.

Ahora, muñeco con entendimiento y con autonomía, fuí siendo cada vez más responsable de mis actos; y como Uds. comprenderán, ser responsable quiere decir ponerse entre el bien y el mal y elegir libremente entre ambos.

El hada buena tuvo el cuidado de no dejarme en el desamparo, y nombró como tutor y supervisor de mis actos a Pepito "El Grillo", que constantemente me aconsejaba y libraba mi camino de dificultades. Pepito era bueno y dulce; guardaba frente a mí una expectativa serena y una simpatía cordial. Yo, que en el fondo quería libertad y lo consideraba como un opositor a mi libre albedrío, lo trataba con u poquitín de desprecio, aunque, en lo íntimo, con afecto.

Pero he aquí que en mis andanzas, hube de encontrarme con la tentación del mal, encarnada en un personaje que se llamaba a sí mismo Juan "El Honrado". Naturalmente mi inexperiencia, mi origen y tal vez alguna ancestral inclinación me inducían a seguir a Juan que me llevaba cada vez por peor camino, ante la desesperación impotente de Pepito que me llamadad y me gritaba en todos los tonos que por baa la cordura, al buen gobierno, a la ecuanimiamor a la Patria, a mis amigos y a mí mismo, cambiara de ruta y me convirtiera en el muñeco puro y bueno que él esperaba de mí.

Se planteó entonces un conflicto entre mis inclinaciones y mis deberes. Empecé a mentir; es decir: a hacer una cosa y decir otra. Pero a cada mentira me crecía la nariz. Y he dicho tantas que sin ser un Cyrano, tengo ya un respetable apéndice nasal.

En ese conflicto estoy pero a cada mentira, por elegante y bien intencionada que sea, me crece un poquito la nariz.

Pepito me tira para un lado; Juan para el otro. Pepito me hace zalemas y me gusta; pero Juan también me atrae con sus tentaciones convincentes. No sé qué hacer.

El hada buena me ha prometido convertirme en un niño verdadero, que es algo así como una reelección reformada y superada; pero para eso tengo que portarme bien. Yo me porto solamente regular y a cada mentira me crece un poquito la nariz.

Y yo quisiera dejar contento a Pepito, a Juan, al hada y a Vds. que han escuchado mi historia. ¡Y estoy, por ello, más narigón que nunca.

PINOCHO

✤ ✤ ✤

¡FITINA, GENERAL FITINA!

En San José el General dijo un nuevo discurso que terminó, entre brindis, con el consabido "alzo la copa para agradecer", etc. . .

Y en su "lenguaje de ruda franqueza", habló de la reforma — "que se hará de cualquier manera" — de la floreciente situación económica, de las finanzas sin dificultades, de la crisis ministerial y de las *obras públicas, en franco proceso reconstructivo.*

Pero lo mejor del discurso fué el pasaje dedicado a su historia personal y política. Porque el General, orgulloso de su pasado, propagandista de su presente y constructor de su futuro, tuvo el buen tino de recordarnos hechos, cosas y apreciaciones que bien pudieran haber caído en el olvido. Oigámosle:

"Llegué al Poder como corolario de una elección sin precedentes, en la cual la soberanía votó cómo y por quién quiso, sobreponiéndose a comités y a políticos profesionales. Y como nada les debo, en mi actuación sólo he querido mantener mi contacto con el pueblo, y es ante él que denuncio las fallas que a sus bienes lesionan.

No tengo intermediarios que me separen de la opinión pública, y he procurado realizar una política amplia y de puertas abiertas, sin misterios ni decisiones secretas. Surgí del pueblo; me apoyé en él; procedo de acuerdo con sus intereses y esperanzas, y ante él revelo, sin pasión y sin timideces, las causas que contrarían las conveniencias nacionales".

La "elección sin precedentes" fué aquella de 1938, hecha bajo el Gobierno de Terra y en la que los partidos opositores no pudieron votar, obligados a abstenerse por una legislación tramposa. Y en cuanto a que la ciudadanía "votó cómo y por quién quiso", don Pedro Cosio, candidato oficialista, que hubo de retirarse por no tener la suerte de los familiares del Dr. Terra, puede seguramente hacer alguna pequeña rectificación.

También dijo el General que no tiene compromisos ni con comités ni con políticos profesionales, razón por la que ha quedado en completa libertad para buscar sus colaboradores: el Sr. Carlos de Castro o la permanencia del Dr. Charlone, son de la exclusiva responsabilidad del Sr. Baldomir.

Y porque es hombre libre y sin compromisos es que el General puede decir "que hace una política amplia y de puertas abiertas; sin misterios ni decisiones secretas". Con lo que queda desmentida la fama de "escondedor" del General; a pesar de que, según se afirma, nadie conoce el estado financiero del país, ni los acuerdos internacionales como los de Italia y Alemania, ni lo que hay de cierto en la negociación de las bases, ni lo anterior sobre el convenio del Río Negro.

Pero, en fin; de todos modos queda una afirmación incontrovertible: el General surgió del pueblo, se apoyó en él y obra de acuerdo a sus intereses y a sus esperanzas. Por eso le llevó el apunte al mitin de Julio que pedía "nueva Constitución y leyes democráticas"; por eso proyectó su popular método de reforma constitucional; por eso también se erigió en defensor y admirador de la ley de lemas que rige el sistema electoral vigente.

✤ ✤ ✤

El General, elegante, apolíneo, diciendo ese discurso "con la copa en alto", es más que todo lo que ha dicho, el símbolo de una hora y de un régimen: del régimen del rastacuerismo político y de la hora de las palabras huecas y los olvidos fáciles.

¡Por eso, General, nosotros, también con la copa en alto, te saludamos!

LA LEY DE IMPRENTA Y LA PRENSA DEL INTERIOR

En San José, "La Idea" que dirige O. Pedragosa Sierra, ha esperado al Sr. Baldomir casi amablemente, diciendo entre otras cosas que "este hombre —el visitante — orgánicamente honrado, y su antecesor son antípodas en la moral política". Frente a estos editoriales "El Pueblo", transcribiendo uno de ellos, lo comenta de la siguiente manera:

"Esto se escribió en "La Idea" diario batllista de San José, el día 12 de noviembre de 1940. Iban transcurridos siete años, siete meses y doce días del golpe de Estado; igual tiempo del suicidio de Baltasar Brum; siete años y diez y siete días del asesinato de Julio César Grauert.

Las policías que apuntalaron la dictadura, que rodearon a Brum y que asesinaron a Grauert, tenían por jefe a Alfredo Baldomir".

Frente al dilema planteado por la posibilidad de concurrir y tener que votar por sí o por no la reforma constitucional, "El Pueblo" de Tacuarembó hace un justiciero balance:

"Votar por sí esa reforma, supone reconocer, de una manera expresa y categórica, que ese indigno mamotreto fraguado en el Cuartel de Bomberos por los personajes del cuartelazo — y retocado, después, en conciliábulos de cómplices, — es una Constitución de verdad.

Votar por no, es hacerle el "caldo gordo" al herrerismo, que no quiere que se toque aquel bodrio, porque tiene en él "constitucionalizada", la recompensa permanente de su traición al Partido Nacional y al país.

Las dos soluciones son, lo repetimos, repudiables. Y, por lo que nos concierne, las repudiamos total y radicalmente".

✤

Algunos periódicos de Soriano y Colonia, "El Radical" de Mercedes, "Centenario" de Cardona, "El Eco Rosarino" de Rosario, "El Progreso" de Joaquín Suárez, dedican casi permanentemente sus editoriales a los problemas del campo que están sin resolver y que nadie se preocupa de darles solución: la miseria de los pobres agravados estos últimos años, los desalojos rurales, el desastre de las próximas cosechas, la desnutrición infantil, etc. Hacen planes y proponen soluciones: pero en este país de satisfechos, nadie los oye. ¿Para qué?

Mientras tanto el Presidente y sus Ministros viajan con una inestabilidad propia de turistas.

(Continúa en la pág. 12)

Y siguen las vivezas

La cuestión de las bases navales ha traído un nuevo mareo político de esos que se baten y se debaten sin otro propósito que el de resolver pequeños y domésticos conflictos.

Y en ese batir y debatir, todo el fuego se concentra contra el señor Herrera y su núcleo político.

Una vez más tenemos que decir que no entramos en el juego. El señor Herrera es lo que es y tiene su historia: por cierto que lo tenemos bien presente. Pero no son mejores que Herrera los otros: el baldomirismo, el blanquiacevedismo, el riverismo.

A no hacerse los zonzos, pues, que es también querer pasarse de vivos.

OBRAS DE LA REVOLUCION DE MARZO

Tomamos de un periódico del Interior este dato que se refiere a Paysandú.

"En una reunión efectuada para emplear los fondos dedicados por el Poder Ejecutivo a paliar la desnutrición en la niñez, que concurre a Escuelas Públicas, un numeroso grupo de maestros, ante preguntas que el Jefe de Policía las hiciera, acerca de cual era la causa a la que se debía el aumento de la desnutrición, respondieron que podía calcularse que en un ochenta por ciento era generada por padres enviciados por el juego, que no aportaban al hogar lo necesario para el sustento de los suyos, y solo en un veinte por ciento estimaban la producida por la desocupación reinante".

. . Y mientras tanto el presidente la va de banquetes, los ministros de viajes, la oposición de Zalemus, y todos con el alma puesta en el único problema nacional: votar y como votar en 1942.

¿OTRO GOLPE DE ESTADO?

Poco después de llegar a la Presidencia, Gabriel Terra se lanzó a recorrer el país pronunciando discursos reformistas. Resultado: el golpe de Estado de 1933.

Ahora el señor Baldomir se halla embarcado en las mismas *actividades.* ¿Tenemos *en puerta* otro golpe de Estado? No podría extrañar. A él también se le pide como se le pidió a Terra. Por otra parte en su último discurso ha sido bien categórico:

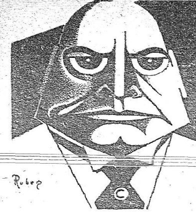
"PERO LA REFORMA SE HARA DE CUALQUIER MANERA — NO PORQUE YO LO DIGA SINO PORQUE ASI LO HA DECIDIDO EL PUEBLO — Y QUIENES HOY SE OPONEN CHOCARAN CONTRA EL ANHELO MAYORITARIO, COMO LO ESTAN HACIENDO, Y LO DEPLORO, EN OTROS TOPICOS DE INTERES NACIONAL".

No somos nosotros, por cierto, quienes vamos a poner el grito en el cielo porque se le dé un puntapié a la Constitución de 1934. Que lo ponga Herrera, si quiere, ya que contra él es la cosa. Bien se lo merece, por lo demás. No podría tener mejor final que el de ser traicionado por aquéllos de quienes se sirvió para traicionar a su partido.

Pero, eso sí, lo hemos dicho ya otras veces y lo volvemos a decir ahora: no seremos tampoco nosotros quienes alentemos al señor Baldomir a rememorar sus viejos tiempos de la Jefatura de Policía, ni mucho menos quienes entremos en las combinaciones que de tal golpe pudieran derivarse.

Allá los Herrera y los Baldomir — no hacemos distinciones entre ellos — con sus graves problemas reformistas. Allá ellos, marzistas de ayer y de hoy, para quienes la Constitución y la ley no han sido otra cosa que instrumentos de medro y de predominio.

Para la nación no habrá otra reforma constitucional que la que ella misma consagre, con absoluta desvinculación de los que han traído y mantenido la dictadura en el país.



¿Qué Hay Detrás de la Actitud de Bulgaria?

Por qué se ha Plegado al Eje

LA posición de Bulgaria en el concierto de las naciones balcánicas, se ha mostrado siempre poco definida. El país ha tenido que navegar con prudencia entre los poderosos intereses que la rodeaban y amenazaban. La guerra actual producirá, a no dudarlo, una crisis en las directivas políticas de Bulgaria. Aparentemente, el viaje de Molotoff determinó el desinterés de Rusia por los problemas balcánicos. El fracaso de Italia en las operaciones de Grecia obliga al eje —Alemania, queremos decir— a tomar una actitud decisiva en el asunto. Para acudir en auxilio de Mussolini, las divisiones germanas habrán de cruzar Yugoeslavia o Bulgaria. Estos países se verán arrastrados, así, a una dependencia, más o menos total, de la Alemania de Hitler.

Para una más clara comprensión de los factores determinantes de la actitud futura de Bulgaria publicamos en esta doble página una historia de la política búlgara y sus problemas, a partir del Tratado de Neully de 1919.

EN 1940, LA FRONTERA de Bulgaria en la Dobrudja ha vuelto a la línea de 1912, antes de Gran Guerra. Los propósitos búlgaros de la hegemonía comienzan a cumplirse

EL MAPA muestra la complicada historia de los balcanes, con los cambios de fronteras producidos desde 1912 hasta 1939

BULGARIA Y EL TRATADO DE NEULLY

PAIS sin grandes riquezas minerales, Bulgaria había hecho un esfuerzo notable durante los 25 años que precedieron a la primera guerra de los Balkanes, para sacar todo el partido posible de sus recursos.

Se había llegado a explotar las minas de carbón y de hierro; algunas industrias se habían desarrollado, el comercio había aumentado en un 500%. Los tres millones de habitantes de 1888 se habían convertido en cuatro millones trescientos mil en 1910; y —al salir de las guerras balcánicas— Bulgaria debía agregarse 130.000 nuevos habitantes.

Desde la dominación de los turcos ,que fué anterior a la toma de Constantinopla (1453), hasta 1885, los búlgaros del Norte, más allá de los Balcanes, estaban separados de los habitantes del Sur. Los primeros obtuvieron su autonomía en 1878, en el Congreso de Berlín; fué en 1885, gracias a la revolución de Philippopoli, que pudieron unirse a los habitantes de la región oriental. En 1908, aprovechando la revolución de los jóvenes turcos para liberarse de la opresión otomana, el príncipe Ferdinando se proclamó Zar de los búlgaros y Bulgaria se hizo absolutamente independiente.

Las Ambiciones Turcas y sus Resultados

EN ese momento, Bulgaria se encontraba en una posición excelente para progresar y convertirse en un estado moderno. El asunto del latifundio no constituía un problema, y se había desarrollado un espíritu de fuerte independencia y de ardiente patriotismo; pero Bulgaria deseaba demasiado; soñaba con alcanzar la hegemonía sobre los estados balcánicos. Debe decirse que si aquella ambición hubiera puesto en peligro únicamente los intereses turcos, poca oposición hebría alcanzado; pero se trataba también de esclavizar a países vecinos y este deseo estaba destinado a concluir en desastre.

Primeramente, la guerra balcánica en que se había unido a Grecia, a Serbia y a Montenegro, con el fin de rechazar a los turcos en Asia, sorprendió a una Turquía debilitada por los hostilidades con Italia (1911-12). La guerra fué conducida rápidamente y, por el Tratado de Londres en Mayo de 1913, perdió Turquía inmensos territorios; cedía Creta a Grecia y dejaba a las grandes potencias que determinaran la suerte de Albania y de las islas del Mar Egeo.

El Heroísmo Balcánico

EL mundo había admirado el heroísmo de los ejércitos balcánicos; pero muy pronto las victoriosas potencias reiniciaron la lucha entre ellas, porque:

1º — Bulgaria quería reservar para sí sola todo el territorio conquistado.

2º — Serbia ,detenida por la creación de una Albania independiente en 1913, había perdido las posibilidades de una salida al mar y buscaba ahora una ruta a Salónica; reclamaba, pues, una parte de Macedonia.

4º — Montenegro juzgaba que su concurso no había sido suficientemente remunerado.

5º — Rumania trataba de hacerse conceder la *Dobrudja meridional* a costa de Bulgaria, ya que ésta se beneficiaba de otras conquistas territoriales.

Comenzó entonces la segunda guerra balcánica, que unió a Grecia, Serbia, Rumania y Montenegro contra Bulgaria; al cabo de dos meses Bulgaria fué obligada a hacer la paz y a firmar el tratado de Bucarest, por el cual:

1º — Bulgaria cedía a Serbia la Macedonia septentrional, incluso Skoplje.

2º — Salónica y Macedonia meridional fueron entregadas a *Grecia*.

3º — Montenegro recibió la mitad occidental de Novi-Bazar.

4º — Rumania obtuvo la Dobrudja meridional.

Bulgaria conservó Stroumitza, en la parte oeste de Macedonia y alrededor de 112 kilómetros de costa sobre el Mar Egeo, al oeste de Maritza, pero sin Cavalla. Concluyó con Turquía un tratado separado; la nueva frontera le hacía perder toda comunicación ferroviaria directa con el Mar Egeo. Pero esta derrota había herido su orgullo y exasperado su rencor. Por otra parte, todos los estados balcánicos se habían hecho más enemigos y más celosos que nunca.

La Guerra de 1914

AL estallar la gran guerra, Bulgaria se apresuró a poner en venta sus servicios. Estas son las palabras exactas. Terminó por aliarse con Turquía y los imperios centrales. Los ejércitos búlgaros derrotaron a Serbia y ocuparon también Bucarest. Su territorio, el de Bulgaria, sirvió también de paso para proveer a Turquía de materiales y hombres. Pero la ofensiva final en Oriente acabó con la derrota búlgara. Según los términos del tratado firmado en Neuilly-sur-Seine entre Bulgaria y las potencias aliadas, (1919):

1º — Bulgaria renunció a todo derecho sobre los territorios que le habían pertenecido eventualmente, a saber: el terreno situado al norte de una línea trazada entre Silistrie y el Mar Negro; la región de Andrinopla y de Deadeagatch, que comprende una larga costa sobre el Mar Egeo; numerosas zonas que se extendían sobre la frontera serbia.

2º — Suscribió las cláusulas referentes a las minorías y aceptó la protección ofrecida para las minorías búlgaras que pasaban a estados vecinos; suscribió también cláusulas de desarme muy severas.

3º — Aceptó pagar una indemnización de 450 millones de dólares y fuertes entregas de ganado; reconoció su obligación de contribuir a la liquidación de la deuda otomana de anteguerra; se comprometió a proveer a Yugoeslavia de 50.000 toneladas de carbón por año durante cinco años, como compensación por la destrucción de las minas de Serbia.

4º — Otorgó, en fin, a las potencias aliadas el tratamiento de nación más favorecida y el paso libre de personas y mercaderías; se le concedió igual ventaja para el tránsito con el Mar Egeo.

Hacia un Entendimiento Balcánico

DESDE el año que siguió al tratado de Neuilly, en 1920, y con mayor intensidad en los diez años siguientes, los estados balcánicos experimentaron al necesidad de garantizar su independencia y la integridad de sus fronteras contra todo intento de una potencia extranjera a los Balcanes. Para ellos los dos peligros constantes, tradicionales, eran el pangermanismo y el paneslavismo. El segundo parecía aplacado, al menos temporalmente, por la revolución bolchevique que, absorbiendo las fuerzas rusas, desviaba su atención de las aventuras exteriores. La derrota alemana pudo tranquilizar a los pueblos balcánicos sobre la eventualidad de un ataque germano hacia el sudeste. Pero, en todo caso, es bueno recalcar que en Belgrado, en Sofía y en Bucarest se forjaron mucho menos ilusiones que en Londres y París con respecto a la duración de la impotencia alemana. Por otra parte, Italia, instalada en Tris e y en Fiume, dueña del Adriático y evidenciando sus propósitos sobre Albania se había convertido para determinados estados balcánicos en un nuevo motivo de inquietud. . . . .

La medida de defensa más eficaz contra el peligro exterior, consistía, evidentemente, para los estados balcánicos en una firme aproximación mútua. Pero la operación, simple en apariencia, chocaba por una parte contra las diferencias que habían hecho nacer ciertas adjudicaciones de territorios, y por otra parte con las intrigas dirigidas por las grandes potencias que buscaban obtener beneficios de la desunión balcánica. Enormes esfuerzos fueron necesarios para alcanzar los primeros resultados en la nueva política: la reconciliación entre Grecia y Turquía y la alianza rumano-yugoeslava.

El Pacto Balcánico en 1934

POR aquel entonces ,1930, la situación empezó a evolucionar en otro sentido. La reaproximación entre Bulgaria y Grecia se había demostrado impracticable. La influencia italiana se mostraba sensiblemente decadente en Atenas. Alarmada por el triunfo del nacional-socialismo en Alemania, la política rusa había girado violentamente hacia el antirevisionismo. Moscú acababa de dar la prueba tangible de ello, firmando en Londres el 13 de Julio de 1933, con el Afghanistan, Persia, Letonia, Polonia, Rumania y Turquía, la convención sobre la forma de definir la agresión. Este tratado hubiera podido convertirse, si Londres y París lo hubieran querido, en la base de la paz europea.

Titulesco, entonces jefe absoluto de la política rumana, no dejó pasar una ocasión tan favorable. Su viaje a las capitales balcánicas en 1933 le permitió echar las bases de un reacercamiento entre los estados de la Pequeña Entente y el bloque griego-turco, así como transformar el triángulo Roma, Atenas, Angora, cuya punta parecía dirigida contra Yugoeslavia, en el rectángulo Belgrado, Bucarest, Atenas, Angora, orientado hacia Francia e Inglaterra. En dicha ocasión y con un gesto de lealtad, Titulesco llegó a Sofía para proponer al gobierno búlgaro su adhesión al pacto proyectado. Es innecesario agregar que Mouchanoff se negó a suscribir un tratado que implicaba el reconocimiento del "statu quo" balcánico.

Pero el valor de aquel pacto fué muy relativo. Nadie ignoraba que poderosas fuerzas centrífugas seguían trabajando en el seno del agrupamiento constituido el 9 de Febrero.

En Yugoeslavia chocaban dos tendencias: una que defendía la seguridad creada por la entente balcánica y la otra, dispuesta a obtener la garantía de sus fronteras mediante un acuerdo con Bulgaria.

En el mes de diciembre de 1933, a raiz de la visita del rey Boris a Belgrado, ciertas vacilaciones se apoderaron del espíritu del rey Alejandro, quien se esforzó para dar un límite de dos *años al pacto resuelto en Atenas* bajo los auspicios de Titulesco y que iba a ser firmado algunas semanas más tarde.

La Excepción Griega

PERO las dificultades prácticas más graves tuvieron su origen en Grecia. Este país, temeroso de un conflicto con Italia, manifestó que deseaba salvar su neutralidad para el caso de que la violación de fronteras balcánicas fuera realizada por Mussolini. Las otras partes contratantes terminaron por aceptar este temperamento, dejando a las disposiciones militares a firmarse más adelante la tarea de precisar la intervención de Grecia en un eventual conflicto. La actitud opositora de Venizelos ante el gobierno de Maximos, dió sus frutos. Llegado al poder en el año siguiente, Metaxas trató de ponerse al abrigo de ataques semejantes a los que dirigiera Venizelos en su prensa. En la reunión de la entente balcánica realizada en Belgrado en Mayo de 1936, pidió y obtuvo que las obligaciones de su país fueran determinadas de la siguiente manera:

1º — Grecia debe intervenir por la armas en el caso en que Bulgaria sea el *único agresor* y aún cuando intervengan Hungría o Albania.

2º — Sin perjuicio de sus otras obligaciones, no está obligada más que a una neutralidad benévola y armada en el caso de que Italia intervenga al lado de Bulgaria.

3º — Por el contrario, en el caso en que, contra Italia, Francia e Inglaterra sean arrastradas al conflicto, Grecia deberá intervenir militarmente para la defensa de las fronteras balcánicas.

El Fracaso de la Seguridad Europea

LAS fuerzas centrífugas que trabajaban en el interior del dispositivo balcánico no habrían sido neutralizadas sino en el caso de que el sistema de seguridad local pudiera apoyarse en un robusto sistema de seguridad europea. Tal era por lo menos la concepción de parte de los dirigentes balcánicos de entonces. No hay que olvidar los fuertes reproches dirigidos por ellos durante 1935 a la política de Laval. El hecho de que Francia tratara directamente con Roma sin preocuparse de la seguridad de Yugoeslavia, provocó gran indignación.

De entre todos los diplomáticos balcánicos, es indudable que el más interesado en alcanzar la seguridad de estos países fué Titulesco. En el curso del año 1935 había obtenido plenos poderes de su gobierno para concluir un pacto de asistencia con los Soviets. Este pacto no se llevó a cabo a causa de un simple detalle. En efecto, basándose en los precedentes de los tratados entre Checoeslovaquia y Rusia y el de Francia con Rusia, Titulesco exigió que se reconociera la no existencia de obligaciones para Rumania si Francia no intervenía de manera indudable en apoyo de Bucarest. Litvinoff no aceptó esta condición sin una previa consulta con su gobierno, lo que determinó la postergación de las conversaciones para el mes de Setiembre. Pero en Setiembre Titulesco no era ya Ministro de Relaciones Exteriores.

Con Francia la aventura fué idéntica. Las preocupaciones acerca de la alianza con Inglaterra hicieron que el gobierno francés descuidara su política balcánica. Cuando León Blum hizo una oferta a los países de los balcanes, ofreciendo la protección francesa para todo peligro, a condición de que los estados de la pequeña entente se dieran una mutua y total garantía entre sí, obtuvo un rechazo .Porque Titulesco había abandonado ya el poder.

Y Llegamos al Acuerdo de Salónica (1938)

EL golpe de Renania y el fracaso de las sanciones habían comenzado a producir un poderoso efecto de disgregación. Beck hacía su política con Polonia y Stoyadinovich con Yugoeslavia. Luego de la Conferencia de Montreaux ,Turquía se sustrajo a la influencia rusa. En Rumania, Tataresco ocupaba el poder.

Pero fué el acuerdo de Salónica que el nuevo curso de los acontecimientos encontró su más significativa manifestación. Este documento, firmado el 31 de Julio de 1938 por los señores Metaxas y Kiosseivanov, dió a la opinión internacional la creencia de que, eliminadas por el mismo las sanciones de carácter militar impuestas a Bulgaria en el tratado de Neuilly que estudiamos al principio de esta nota, se obtendría como resultado un reacercamiento de Bulgaria a los otros países balcánicos. Pero hay una frase sospechosa. Se dice allí, en efecto, que "los contratantes se comprometen a abstenerse de toda medida de fuerza en sus relaciones mutuas, conforme a los acuerdos que cada uno de ellos ha firmado en materia de no agresión". Resulta que todos los países balcánicos han firmado el protocolo de definición inequívoca de actos agresivos del 3 de Julio de 1933, mientras que Bulgaria no ha suscrito más que el "Covenant" y el pacto Briand-Kellog, bastante imprecisos con respecto a aquella materia. En un conflicto eventual entre Bulgaria y cualquier país balcánico, este último se encuentra en condiciones de asumir responsabilidades mucho más graves que Bulgaria y de verse rodeado de limitaciones que perjudicarían su posición.

El Fin de la Política Balcánica

DE esta manera, en un par de años, triunfaron las fuerzas que buscaban debilitar la política de un entendimiento balcánico.

En el momento en que el golpe contra Checoeslovaquia obligó a Inglaterra a tomar la iniciativa de un nuevo sistema colectivo, no encontró en los Balcanes más que un terreno movedizo, lleno de peligros.

La iniciación de la guerra convirtió a los balcanes en un campo de lucha para las ambiciones no confesadas de Alemania y Rusia. En el caso particular de Bulgaria, puede decirse que no ha habido una definición absoluta en el conflicto, aunque la fuerza de los hechos han influído para acercarla a la órbita del eje. La presión política de Alemania, parece estar a punto de convertirse en una absorción desembozada. El momento exige la ayuda urgente a los italianos que luchaban hasta hace poco en Grecia y que al escribir esta nota se encuentran en Albania. No sabemos donde los encontrará el día viernes, día

(Continúa en página 4)

TEXTO DEL TRATADO DE SALONICA (1938)

Teniendo en cuenta,

—que Bulgaria está adherida a la política de refirmación de la paz en los Balcanes y que se encuentra animada por el deseo de mantener con los Estados balcánicos relaciones de buena vecindad y de colaboración, y

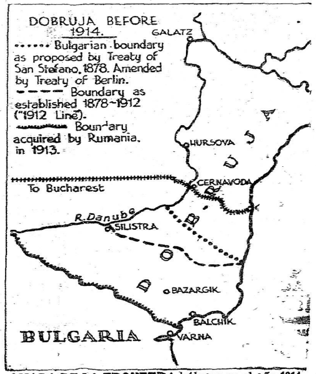
—que los Estados de la Entente Balcánica están animados con respecto a Bulgaria del mismo espíritu pacífico y del mismo deseo de cooperación,

los abajo firmados:

Su Excelencia Señor Juan Metaxas, presidente del Consejo de Ministros, ministro de Relaciones Exteriores de Grecia, en su calidad de Presidente en ejercicio del Consejo permanente de la Entente Balcánica, por una parte, y

Su Excelencia, el doctor Georgie Kiosseivanov, presidente del Consejo de Ministros, ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria, por otra parte, declaran, en nombre de los Estados que representan, que estos estados toman el compromiso de abstenerse, en todas sus mutuas relaciones, de todo recurso de fuerza, conforme a los acuerdos que cada uno de esos Estados ha suscrito en materia de no agresión, y que convienen, en lo que les concierne, renunciar a la aplicación de las disposiciones contenidas en la parte IV (cláusulas militares, navales y aéreas) del Tratado de Neuilly, así como a las disposiciones contenidas en la convención concerniente a la frontera de la Tracia, firmado en Lausana, el 24 de Julio de 1923.

Hecho en Salónica, en doble ejemplar, el 31 de Julio de 1938.



MAPA DE LA FRONTERA búlgara en el año 1914

La Tierra de Nadie

LEEMOS Y COMENTAMOS TELEGRAMAS DE LA SEMANA

FINES DE GUERRA

CON un optimismo digno del valor desplegado en la defensa de su suelo, el pueblo inglés está formando opinión acerca de los fines de la guerra. El pueblo inglés, que fué arrastrado a una guerra que no quería, pensó en un principio que luchaba contra el nazismo. En el ánimo de sus gobernantes y en los *tejes y manejos* de su diplomacia estaba arraigada la esperanza de que el pueblo alemán los ayudaría en sus propósitos. Se esperaba la revolución en Alemania. Y se recordarán los bombardeos de panfletos con los que se creyó provocarla y que, en suma, no hicieron sino facilitar el más libre desarrollo de las operaciones del ejército alemán en Noruega, Holanda, Bélgica y Francia.

Ahora, el gobierno está en manos de hombres de otro temple. La guerra se hace con más energía. Y como consecuencia de ello los fines de guerra ya no radican en la caída de un régimen político. Ya no distingos entre pueblo y gobernantes. Y el fin de la victoria de los ingleses traería como consecuencia el desmembramiento de la Alemania militarista.

¿Un nuevo Versailles?

Ya se verá. Por el momento no se trata de discutir acerca de las ventajas e inconvenientes de un nuevo tratado de la naturaleza del citado, el cual tantos hombres de prestigio contemporáneos se opusieron. Pero convendría recordar al pueblo inglés, cuando alcance la victoria, y si está en él imponer las condiciones de paz, que la solidez de cualquier tratado que se realice se robustecerá preferentemente impidiendo en lo sucesivo que los propios magnates ingleses de la City contribuyan a hacerlos ineficaces, armando a los pueblos que serán más tarde los enemigos de Inglaterra.

* * *

FALANGE SE PREOCUPA POR PUNTA DEL ESTE

LAS fuerzas siniestras de la reacción que hoy mandan en España, todo aquello — muerto y podrido aunque siga moviéndose y pueda encarcelar y asesinar — que se cubre *con la resobada terminología* de falange, la hispanidad, la tradición y el imperio, está hoy escandalizada por las bases militares que dicen que el Uruguay acaba de conceder a los yanquis.

No hablamos del asunto de las bases en sí.

Queremos referirnos exclusivamente a la indignada ola de protestas que este asunto hace correr sobre los diarios fascistas, todos lo son, que se publican en España. La vigilante hispanidad ha dado el grito de alarma. Los héroes de falange están dispuestos a defender Punta del Este como si se tratara del Alcázar, como si fuera, de veras, territorio de la "gran familia hispana".

Es necesario evitar que los yanquis pongan sus manos en nuevas parcelas de tierras que fueron teñidas con sangre española, dicen. Todo esto se pronuncia con el *tono de la* más indudable sinceridad, recurriendo al pasado inmediato de la península. Tienen razón; no podían recurrir a un ejemplo más tonificante y definitivo. Nadie olvidará como Franco y sus secuaces tiñeron el suelo ibérico con sangre española, la sangre del pueblo, la sangre de los pobres, la única verdaderamente española. Un magnífico sacrificio que dió como resultado poner a España bajo la voluntad de Adolfo Hitler y Benito Mussolini,, *ilustres representantes* de la hispanidad.

Tres Incógnitas

No hay que echarse a cavilar acerca de los resultados de la visita del Comisario de Relaciones Exteriores de los Soviets a Berlín, ni sobre las corriditas de los Serrano Suñer y Conde Ciano hasta Berchtesgaden. De sus declaraciones no se hará la luz.

El cangrejo hay que buscarlo en los preparativos de Alemania para las próximas operaciones.

A España la endulza con la posible conquista de Marruecos francés, y a Italia le encomendaría operar en Africa.

El desplazamiento de las operaciones hacia el continente negro parece confirmarlo.

Por consiguiente, la actitud rusa, de oposición a un nuevo orden en el este europeo, sería evidente.

Pero quedan tres *incógnitas* por despejar: la conquista del Marruecos francés por las famélicas tropas españolas, la eficacia de las operaciones italianas en los nuevos frentes africanos, y la suerte que correrán las tropas del Duce en la Albania invadida por los griegos.

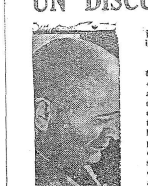
NO HAY CONTRADICCION

Los espíritus maliciosos creen que hay contradicción entre las afirmaciones del Duce, en su reciente discurso pronunciado en el Palacio de Venecia, y las declaraciones de un oficial italiano prisionero de los griegos.

El Duce dijo en su discurso que "la moral del ejército italiano en Grecia es muy elevada". Y respondiendo a una pregunta sobre lo mismo el subteniente Romano se limitó a encogerse de hombros e inclinarse hacia el suelo, manifestando: "Es así de baja".

La discrepancia puede no existir. Vaya uno a saber si desde las profundidades de su desaliento, donde ha caído el Duce a consecuencia de tanto revés, la moral elevada de que habla no viene a quedar al nivel del suelo.

UN DISCURSO DEL DUCE



En su discurso pronunciado ante los jerarcas del Partido, dijo el Duce cosas inefables.

Primero:

"Si la práctica de la mentira es el sistema más apto para confundir el ánimo de las gentes y fortalecerlo, se puede afirmar a ciencia cierta que el pueblo de Gran Bretaña ha establecido un "record" innegable e imbatible. Francia se tambaleaba, pero aun estaba lejos de haber caído de rodillas y nadie en el mundo podía prever que un ejército afamado como el más poderoso de Europa se disolvería como la nieve bajo el sol cuando, el 6 de julio, Italia entró en la guerra a fin de cumplir en su verdadera letra y espíritu su alianza con Alemania y romper por fin los barrotes de su prisión en el viejo mar".

No podemos creer que el Duce pretenda darnos a entender que Italia contribuyó a derretirse como la nieve al ejército francés.

Querrá decir que entró para aprovecrarse de lo que pudiera arrastrar en la corriente el agua de la nieve derretida.

Segundo:

Agregó que Alemania no tenía necesidad de nuestra ayuda" El mérito de sus combatientes en tierra, mar y aire, de su fuerza industrial, de su capacidad técnica de organización y el rendimiento de su trabajo son bien conocidos. Las cifras de la producción alemana de aviones y submarinos son, en verdad, notables y van en continuo aumento, con lo que se demuestra que sólo con esa seguridad Italia se metió en el baile.

Y tercero:

Que Grecia será aplastada, en dos o doce meses. Lo del tiempo no le hace. Pero falta saber si Hitler opina lo mismo.

CIRCULOS DANTESCOS

Un telegrama de Roma concluye así:

"Algunos círculos se preguntan si Italia no podría estar preparando una ofensiva fulminante tanto en el frente griego como en el frente egipcio".

¿Qué círculos serán esos?

Sin duda, en el infierno dantesco sería el destinado a los que se preguntaban absurdos, pecando de ingenuidad.

REPUBLICA O. DEL URUGUAY

DEUDA PUBLICA NACIONAL

CONVERSION DE TITULOS

Prórroga

EL PLAZO PARA EL CANJE DE TITULOS DE LAS SIGUIENTES DEUDAS, HA SIDO PRORROGADO

Hasta el 30 de Noviembre próximo

DEUDA EXTERNA 5 % ORO DE 1919 (F. C. LA PALOMA a ROCHA) (Ley Nº 6863)
EMPRESTITO 5 % ORO de 1914 (EMISION LOCAL) (Ley Nº 4888).
DEUDA INTERNACIONAL BRASILERA (Ley Nº 6836).
EMPRESTITO BRASILERO (Ley Nº 2276.)
DEUDA RESC. TITULOS a UBICAR TIERRAS FISCALES 1912 (Ley Nº 4251)
BONOS GARANTIA FERROCARRIL URUGUAYO DEL ESTE (Ley Nº 3327).

- Se advierte a los interesados que aún no hayan aceptado el canje, que sobre los Títulos no convertidos se seguirá aplicando el descuento de 5 %.
- El monto presentado a la conversión, representa el 96 % de los Títulos circulantes.
- Acepte las condiciones ventajosas de la Conversión y evite los inconvenientes de retener en su poder Títulos de Deudas de escaso monto, y de difícil negociación, una vez cerrada definitivamente la Conversión.

Solicite informes a su Banco, Corredor de Bolsa, o pídalos directamente a la

DIRECCION DE CREDITO PUBLICO
CERRITO 432

Lo que le ha faltado a Italia

La derota es pues completa. De las causas que han podido conducir a este resultado verdaderamente sorprendente nos ocuparemos con mayor extensión; digamos hoy solamente que aunque los italianos parecían tenerlo todo a punto para lanzarse a la guerra y obtener la victoria, les faltaba algo substancial: la colaboración de otros combatientes; nervio extraño que siempre precisaron en sus empresas; pues es lo cierto que los ejércitos de Scipión no eran solamente de italianos como tampoco los de César; tampoco lo eran los que con el *triunfo de 1859* daban paso a la unidad italiana, ni los que tras el desastre de Caporetto, colaboraban en el frente alpino y hacían posible la victoria de Vittorio Veneto; sólo en los desiertos y en los países en ruinas han podido imponerse solos. Si en España triunfaron fué con la colaboración de unidades españolas y porque fundieron en sus divisiones el 40 % de soldados españoles. Este cuarenta por ciento de colaboración activa extraña es lo que ha faltado a Italia; sin ella no ha sabido vencer; y por eso quizá hoy la busca en Berlín.

VICENTE ROJO

EL TIO DE HAMLET

La Biblioteca Rodó acaba de publicar en un volúmen la valiosa producción en prosa y verso de Roberto Sienra, uno de nuestros escritores más capacitados como creador puro y como crítico.

Dispersada ella en pequeños cuadernos casi siempre fuera de comercio, la Biblioteca Rodó cumple un acto de verdadera utilidad en la difusión de nuestra cultura, aproximando al gran público una personalidad tan significativa. De un ensayo titulado "El Tío de Hamlet" separamos el fragmento que va a continuación:

☆

El tío de Hamlet se movía en la vida vulgar, siempre lejos de las sendas empinadas del heroísmo, a veces deslizandose a los caminos subterráneos de la traición y de la alevosía. Era naturalmente bondadoso por humanidad, por simpatía. Tenía alegre el apetito y la sensualidad sonriente. Su apetito y su sensualidad se dosbordaban. Era profundamente sociable. Tenía muchos amigos. Tenía muchos tentáculos y muchos parásitos. Necesitaba de todo un reino para tener donde chupar a gusto, para sí y para los otros. Vanidoso y egoncentrista, se resistía a ser limitado por voluntad ajena, tendía tenazmente a limitar y dirigir las acciones de todos. Como era bondadoso las limitaba y dirigía entre abrazos fraternales, abrazos que ahogaban a los elegidos si los elegidos no querían dejarse favorecer.

No era como su hermano. El viejo rey Hamlet era hermoso y fuerte, diestro y valiente, enamorado y casto, magnánimo, magnífico. No necesitaba poseer un reino para despertar la admiración de todos. El sí, el hermano del rey Hamlet el nuevo rey, necesitaba un cetro y un trono y una multitud lujosamente atraviada que dijera de él que era un gran monarca el mejor y mas bondadoso de los monarcas.

El viejo rey, con alma de caballero y de profeta, hacía ascender a su pueblo por el camino de la hermosura moral. El nuevo rey, que en su política no iba mucho mas allá de donde van en sus asuntos el esbirro y el negociante, detenía al pueblo en las tierras bajas y gordas, al lado de los pantanos.

No sé si el viejo rey tuvo los defectos de sus virtudes, pero sí sé que el rey nuevo hizo de sus vicios esas virtudes fáciles y utilitarias que son amadas por los hombres viles.

Su fuerza criminal es su unica cualidad descollante en el tío de Hamlet. Fuera de ésto, todo en él es mezquindad de la inteligencia y corrupción del sentimiento. Sin embargo, su vivísimo deseo de aparecer con una personalidad maral hermosa y fuerte, muestra él en todos sus actos aún en las intimidades de la amistad y de la religión. Los espectadores hemos llegado a ver a tío Hamlet en la hora de las plegarias, en el retiro de la conciencia, frente a Dios, hablando con Dios, lo hemos visto allí en una luz donde necesariamente se manifiestan la verdad y la sinceridad del hembree. pero no hemos podido ver en este hombre en el tío Hamlet, verdad ni sinceridad alguna. El se mantiene falso aún ante la mirada de Dios. Ese político, ese integrante que por la astucia y el delito ha sabido ganar y retener un reino, aún cuando pretende elevarse, es siempre víctima de su propio histrionismo, bajo y repugnante. Aun sumergido en la mirada de Dios, se quiere mostrar digno de atención, inspirar a la vez admiración y piedad. Y lo hace sin esperanza, casi sin propósito, parodiando, en un acto de devoción que en aquel tiempo se repetía en las costumbres de todos, el grito de la conciencia y el gemido del dolor, con frases de relumbrón que prestan un vigor mentido a sus ideas descoloridas y vanas.

El tío Hamlet es malo y es bueno con todos nosotros como con el río de la vida de que somos parte. En nuestro río de la vida hay agua clara y rocío del cielo, savia fortificante y vino generoso, pero también hay veneno líquido y agua corrompida. Ideas e ideales, voluntad y amor, que descienden de las cumbres o surgen de los pantanos. A veces, el bien es esclavo del mal; a veces, el mal del bien. El mal se hace hipócrita, se oculta bajo las aparienicias del bien; el bien no quiere parecerlo y, mintiendo maldades, niega sus obras. Cada una de éstas manifestaciones pocas veces tiene un carácter exclusivo y definitivo. Somos, a ratos y naturalmente, buenos o malos. Tenemos nuestras nuestras horas buenas y nuestras horas malas, y horas que participan del mal y del bien. Producimos, sucesiva o simultáneamente, sin mezclarlas, acciones buenas y malas. Pero, por instinto, por educación, por convencimiento, sujetos al ritmo de nuestra vida, el conjunto de nuestras acciones, a un ideal de belleza, tendemos a transformarnos y transformar lo que nos redea en imágenes limpias y hermosas. Al lado de esta captación y exaltación del bien, está la limitación del mal de que no podemos librarnos para que nos deje vivir, para que nos ahogue convertido el delito... En tanto no cometemos el delito vivimos pacíficamente, siin que los temores y alarmas de aquellla vida múltiple lleguen a la tortura y al miedo. El delito trastorna profundamente las ideas y sentimientos íntimos y las relaciones sociales en todos nosotros, actores y espectadores. Podemos ver cómo sucede esto cuando el delincuente es conocido. Esto nos lo imaginamos cuando aparece el delito y se ocultan los autores. Por el delito que se nos atribuye nos fuerzan los otros a cambiar de vida; por el delito encerrado en el secreto de nustro corazón, nosotros mismos nos obligamos a cambiar de vida, nos alejamos o nos rehacemos, pero siempre nos arrojamos o somos arrojados del cauce de nuestra vidaanterior. En principio, el delito forzosamente nos desplaza. Y debe ser así. No queremos, ni podemos querer, que a nuestra vida se incorpore el delito o lo alimente. Debemos librarla de él.

¿Cómo vamos a dejar que el tío Hamlet, con sus manos ensangrentadas, reparta al pueblo el pan del pueblo, y con su palabra mentirosa y traidora declare al pueblo que es lo bueno y qué es lo justo? ¿Cómo vamos a permitir que el tío Hamlet ofrezca sus halagos y caricias al hijo de su víctima y se atreva a aconsejarlo y reprenderlo, y quiera luego desterrarlo por delincuente y mas tarde hacerlo matar por incorregible?

El tío de Hamlet, gran político y padre de la patria, es naturalmente una gran bestia cubriendo ahora con su sombra todo un pueblo. Y el pueblo se está adormeciendo en su sombra letal. Pero la bondad, la verdad, la virtud, la belleza, no han muerto. Los ideales no han muerto. Están en todos los hombres sanos, en todos los corazones no alcanzados por las seducciones de la tiranía. También están en el puño de una espalda y allí esperan su hora...

Nosotros, los espectadores, queremos que llegue la hora. Queremos que Hamlet hiera obedeciendo a su palabra anterior, a la voz que s uanterior le dice que el mundo moral ha sido horriblemente transformado por el crimen con que fué inplantada la tiranía. Nosotros, los espectadores, queremos la victoria de Hamlet sobre el tirano.

ROBERTO SIENRA

TITA MERELLO, que integrando el conjunto de revistas del Maipo de Buenos Aires, se presenta esta noche en el 18 de Julio.

Una Pieza de Suárez de Deza en el Solís

La breve temporada cumplida en el Teatro Solís por el excelente conjunto de Josefina Díaz y Mannel Collado, nos dió a conocer, como último estreno de su actuación, interrumpida por el injustificado disparar del público, la pieza en tres actos "Alquilo un novio", del comediógrafo argentino Enrique Suárez de Deza, de larga labor en España, donde ha realizado la mayor parte de su producción.

Quienes hemos tenido oportunidad de apreciar otras piezas del señor Suárez de Deza a través de la versión de varios de los conjuntos españoles que nos han visitado durante los últimos años, no pudimos menos que asistir con recelo al Solís, sin otro propósito que el obligado de cumplir nuestra misión informativa. "Siete Mujeres", "Hombre y Mujer" y otras piezas cuyos títulos olvidamos, debidas a la pluma de nuestro escritor, habían confiiguirado *para nosotros un tipo de autor poco escrupuloso*, de sensibilidad gruesa, cuyo único objetivo estaba en lograr efecto sobre lo más cursi y lo más tonto del espíritu del público. Especie de folletines, en muchos momentos descabellados, con cuanta cosa se halla ya arrinconada entre los trastos viejos de los procedimientos teatrales, en ningún momento evidenciaban nada positivo que no fuera cierta capacidad para mover los personajes, desprovistos siempre del menor calor humano.

Desde las primeras escenas de "Alquilo un Novio", sin embargo, se pudo advertir un cambio fundamental que constituyó muy agradable sorpresa. Estábamos en presencia de una farsa concebida con *risueña ironía*, de dibujo *rápido* y *firme*, que a medida que se desarrollaba mostraba más la soltura consumada con que la dominaba el autor. Sin un instante de desfallecimiento, siempre vivaz y siempre ingeniosa, con una segura estructuración, la farsa substituía definitivamente la atmósfera soporífera de las anteriores producciones de Suárez de Deza para cualquier persona de mediano buen gusto, por una radiante claridad capaz de deleitar a todos legítimamente.

Una mujer bella y rica, que ha tenido la desdicha de perder *a todos sus novios en accidentes irreparables*, se halla *enamorada* ahora de un hombre por cuya suerte teme, en la duda de un posible poder fatal. El joven, por su parte, recela y no se decide a confesar su pasión. Entonces, la muchacha sorpresivamente visitada por un Don Juan de mucamas y cocineras que ha llegado hasta sus habitaciones por error, le propone alquilarlo por un mes para, convenientemente trajeado, fingir un noviazgo que, al término del plazo, pondrá en evidencia si los otros novios murieron por casualidad o bajo la influencia fatal del amor de la joven. *Esto da motivo a mil incidencias graciosas, cuya riqueza* mantiene al público en constante regocijo. El amor nace entre los falsos novios con la desesperación del que se ha alquilado porque, a cierta altura de las relaciones, ella se manifiesta apasionada ante aquel por cuya salvación se está haciendo la prueba y está esperando el resultado. ¿Traición a la promesa que significa el concedido beso prolongado, efusivo como no se puede vender ni comprar? No. Lo que hay es que la muchacha pretende ahora con todas las ansias de su corazón que, de obrar una *misteriosa fuerza maléfica*, ésta se ejerza sobre el que antes había elegido para ser su novio y no sobre el que alquiló como conejillo de Indias con el objeto de constituirlo en experiencia aclaradora. Y ante las evasivas del que fué amante de verdad pero que todavía no quiere arriesgarse, y la heroicidad del novio alquilado que aspira a morir entre los lazos de un amor auténtico, llega la revelación inaudita: la tía de la bella muchacha, que tiene tres hijas desabridas y sin suerte, confiesa que ha tejido, con la base de varios hechos reales, una leyenda sombría para *alejar de la joven la atención de los amigos de la casa y proyectarla sobre su propio interés*. Esto se ha conseguido. Las tres doncellas van a casarse. Y, pasado el mes estipulado para el noviazgo fingido, se inicia el otro con la promesa de la realidad y eternidad del amor.

La interpretación de "Alquilo un Novio", demostró la calidad del conjunto, Con sobriedad y eficacia destacaron su labor *Josefina Díaz y Manuel Collado en su misión de novios equívocos*. Un papel episódico permitió al señor Alberto Contreras realizar un trabajo brillantísimo.

"RIO DE LA PLATA"

El Problema de América

(Viene de la pág. 3)

ra: Toda esta historia está saturada de misterio. Gaboto escuchaba las relaciones de un viaje hecho por el portugués Alejo García a la Sierra de la Plata.

Gaboto después de establecer una palizada en la con fluencia de los ríos Coronda y Carcarañá, llamándola fuerte de Sancti Spíriuts, hizo exploraciones fluviales y fué interrumpido en ellas por un competidor, Diego García, marino de Moguer que, enviado como Gaboto a las islas del Maluco, había sentido la irresistible tentación de las tierras del "metal fabuloso".

¿Por qué se llamó "de la Plata?" Dice el Diccionario Geográfico Histórico de Alcedo refiriéndose a Gaboto: ...siguió su viaje hasta el confluente de los ríos Paraná y Uruguay, y dexando el primero a Poniente entré por el segundo, y tuvo una batalla con los indios en que perdió 25 hombres, pero derrotó a los infieles, tomándoles muchas alhajas de Plata que habían traído del Perú, y creyendo que allí abundaba este metal le puso el nombre de río de la Plata, perdiendo desde entonces el de Solís que le había dado su descubridor".

Fueron muchas las expediciones al Río de la Plata desde el descubrimiento de América hasta la venida de Pedro de Mendoza en 1535. Las de Américo Vespucio (1503) y la de Juan Díaz de Solís (1512) son hipotéticas, pero después de Nuño Manuel en 1514 que está comprobado, tenemos, por orden, los siguientes: 1º Solís — año 1516; 2º Cristóbal Jaques — 1516; 3º Hernando de Magallanes — 1519; 4º Sebastián Gaboto — 1526; 5º Diego García — 1527; 6º Jofre de Loayza; 7º — Pedro López de Souza — 1531 y 8º Pedro de Mendoza en 1535. Todos comprobados.

"No pasó mucho tiempo — dice un libro de historia — sin que el Río de la Plata, puerto que conducía a la Sierra metalífera señoreada por el Rey Blanco, fuese objeto de una expedición franca y directamente encaminada hacia allá".

Don Pedro de Mendoza obtuvo capitulaciones en 1534, por las que se le concedía la población de "las tierras y provincias del Río de la Plata".

A principios de 1536 llegaba la flota a su destino, y en febrero se fundaba la ciudad de Nuestra Señora de Santa María del Buen Ayre.

✣

CUANDO en 1453 cayó Constantinopla en poder de los musulmanes, éstos que no admitían ningún género de comercio con los cristianos, cerraron el comercio de Asia y Europa.

(He aquí la causa remota del descubrimiento de América). Hasta esa fecha los europeos recibían de Asia, las sedas, especies y perfumes. Para ello hacían dos rutas distintas saliendo desde génova, y esas dos rutas quedaban cerradas. La causa remota, pues, del descubrimiento de América, encuéntrase en el anhelo que tenían los europeos de llegar al Asia, para reiniciar con dicho continente el intercambio truncado en 1453, por la toma de Constantinopla por los mahometanos.

Como solución para reabrirla se pensó en bordear el continente africano, y así fué que los portugueses iniciaron los viajes, siendo el Piloto B. Díaz el primero en dar la vuelta al Cabo de Buena Esperanza en el año 1488.

Luego vino el descubrimiento de América. Y luego la conquista.

"En los grandes descubrimientos fué ciertamente considerable el estímulo de encontrar un camino marítimo directo para llegar hasta los mercados de especies; pero todavía era superior el anhelo de apoderarse de grandes cantidades de oro y plata, cuya abundancia produjo una transformación radical en las condiciones económicos de las sociedades europeas".

Es la época de los príncipes conquitadores. La época de los reyes españoles que están creando el primer gran imperio colonial. Es la época en la historia de la economía de la llamada "doctrina mer *cantilista*" *que tenía* como fundamento: "poseer la mayor cantidad de oro y plata", y "para obtener ese oro y esa plata es necesario conseguir minas que produzcan esos metales".

Esta etapa fundamental en la historia de las doctrinas económicas, pasaba en la época en que se le ponía al mar de Solís, Río de la Plata; y que empezaba a interesar y ser motivo de disputa este río grande y caudaloso, que tiene en su boca cerca de 60 leguas de ancho, y que es la arteria natural de una riquísima porción de nuestro continente.

Mario F. REAL DE AZUA

Por Rouben MAMOULIAN

EL CINE COMO ARTE

PARA MI EL CINE ES UN ARTE, UNA NUEVA FORMA DE EXPRESION ESTETICA

A ojos de las mayorías, el cine es una industria, una industria gigante que quizás merezca la denominación de entretenimiento. Para mí es un arte, es el "arte nuevo", una nueva forma de expresión estética.

En realidad yo creo firmemente que "todo entretenimiento no es arte y en cambio todo arte es entretenimiento". Yo he oído definir la composición musical denominada "fuga", como el tipo de música en que "el tema fundamental se aleja y vuelve constantemente repitiendo la misma frase, mientras el auditorio se aleja aburrido del teatro... y no vuelve..." Tal definición sólo se aplica a una fuga mediocre o mala.

El cinema es un arte despreciado por muchos y vilipendiado constantemente por todo estudiante de bellas artes. Esto se debe más que nada a que no tiene el linaje antiguo y el historial de otras bellas artes. Sólo lleva treinta años de existencia mientras que la música, la pintura, la escultura, llevan muchos siglos... Por todas estas razones creo que no debemos referirnos al cine, como a la cuarta industria del mundo, sino más bien como a un arte novísimo.

Expresa la belleza a su manera y en una forma nueva que no está al alcance de ninguna de las demás artes. Esto basta para justificar su presencia al lado de ellas. Podíamos definir al cine como una sucesión de imágenes en *movimiento* que expresan y plasman de un modo bello, un tema, una pasión, un contenido de valor dramático.

Los detractores del cine le acusan de ser un mediocre substituto del arte teatral. Los elementos de que se valen ambos son absolutamente diversos y por tanto se equivocan los que tal dicen. Un film que sea sólo rastrera imitación de una obra teatral no merece ser considerado como arte. Films de esa naturaleza son la excepción, no la regla y a lo largo del tiempo irán desapareciendo. El teatro es una forma colectiva de expresión artística. El cine es el arte de las imágenes en movimiento. Lo que vale en el teatro es la interpretación colectiva de los actores. El cine presenta escenas que varían constantemente. El uno se vale del hombre de carne y huesos, el otro crea imágenes que son sólo la reflexión de los cuerpos pero que, en realidad, adquieren un carácter abs*tracto*. *En el teatro el escenario* es un complemento, nada más; en el cine es la esencia misma de la obra de arte. Un actor lo es todo en las tablas, mientras que en la pantalla es sólo uno de tantos medios de expresión. Sólo los seres animados participan en la obra teatral. En cambio, en la pantalla, se puede expresar un drama entero con un objeto inanimado. Un pedazo de cristal quebrado, una colilla de cigarro, un sombrero flotando en el agua, son capaces de contar en una síntesis insubstituible todo un drama, toda una tragedia, toda una vida... Cualquier objeto inanimado puede expresar comicidad ilimitada o tragedia intensa como quiera que esté en manos de W. C. Fields o de Peter Lorre. Momentos de suprema emoción dramática se obtienen en la pantalla con una sucesión de fotografías y cuadros en los cuales no aparece la imagen de ningún actor.

Algunos objetan que el cine es demasiado complicado y que utiliza demasiados elementos mecánicos. El arte es puro, es simple, dicen, y el cine no es por tanto un arte. Debemos pensar ante todo, que vivimos en una era de renacimiento científico y no de renacimiento artístico. La ciencia fué en otros tiempos la realización de los sueños del artista.

Claro está que no todas las películas que se hacen hoy, ni muchísimo menos, merecen el apelativo de obras de arte. Pero todos los libros que se escriben no merecen la denominación de obras literarias. Repito que el cine sólo lleva treinta años de existencia. No obstante, ha hecho increíbles progresos. Como medio de expresión sentimental ha logrado crear un auditorio de setenta millones de personas que visitan los cines, en Norteamérica, todas las semanas. Jamás fué posible mantener una comunicación perenne, con las masas, de un modo similar. La influencia del cine en la opinión pública puede hoy considerarse como más grande aun que la de los periódicos y revistas.

En un sentido puramente artístico el cine ha progresado grandemente, aunque ese progreso no puede ser comparado con el de sus elementos mecánicos. Hay un salto fantástico entre "El Robo del Expreso", película hecha en 1903 y el "Potemkin", el famoso film de Einsestein, hecho muchos años después. El cine silencioso había ya descubierto el camino hacia la perfecta expresión, era un arte casi maduro, cuando el advenimiento de las películas parlantes lo revolucionó totalmente. El cine parlante fué al principio una especie de Frankestein, un monstruo deforme y peligroso. Su primer impulso fué pedir auxilio al teatro. Dar un salto atrás. Sin embargo, pronto se abrieron nuevos senderos y la fotografía y el sonido se mezclaron en un todo perfectamente organizado y armónico y el cine hablado contribuyó a que la literatura clásica y las obras de autores modernos de la envergadura de Eugene O'Neill y Somerset Maugham enriquecieran la bibliografía del cine y dieran fuerza y calidad al nuevo arte.

Creo que el diálogo en el cine es un factor secundario. La esencia de una película es y será siempre la imagen en movimiento. El arte cinematográfico no existe para los ciegos y en cambio sí para los sordos. Creo que films que pueden ser vistos, sin ser oídos son y deben ser considerados como los más perfectos y de mayor mérito artístico. En muchas de mis películas habladas yo he tratado de recurrir al diálogo sólo cuando la imagen no se bastaba a sí misma. La esperanza del cine del futuro radica en el hecho de que el diálogo se reduce hoy día a un papel que podemos llamar complementario. Y se cumple así el axioma de un filósofo chino que dijo hace muchos siglos: "una imagen vale más que cnico mil palabras..."

CARLITOS CHAPLIN

(Viene de la pág. 13)

tores para comprender por qué sus producciones tienen un proceso tan lento. Un director de escena hace representar cada escena, por término medio, tres veces antes de declararla perfecta. Chaplin hace repetir una escena hasta veinte vecs sin importársele el costo con tal que salga a su gusto.

— Vienen a verlo a él — dice, y él, para Chaplin, es el pequeño vagabundo, su inmortal creación. Habla siempre de ese tipo original como de un amigo ausente por cuya delicada salud abrigase temor y ansiedad. Es preciso cuidar, ensayar y atender a ese él para que no defraude las esperanzas de sus incontables admiradores.

Nadie puede imaginarse los días y las noches de agitación y ardua labor que ha consumido Chaplin en dar realidad teatral al personaje dictador en su nueva película. Si el público, cuyo veredicto es siempre inapelable, premia con sus aplausos esa tarea, la carrera del gran mimo seguirá su curso glorioso. Pero si, por desgracia, a través de la nueva personificación ve con demasiada claridad y crudeza los rasgos harto conocidos, ya casi legendarios, del tipo con el cual se ha familiarizado durante veinte años, entonces le parecerá el ridículo vagabundo de antaño una impertinente mixtificación y quedará sellado el fracaso del nuevo personaje chapliniano.

Tres años ha trabajado Chaplin en esbozar ese ingenioso paralelismo en que descansa el asunto de su nueva película. Ninguno de cuantos lo han visto representar escenas de la vida de Napoleón abriga el más ligero temor de que el público lo aplauda en su nuevo papel dramático con el mismo entusiasmo con que lo ha aclamado hasta ahora como el más grande actor cómico de los tiempos modernos. Pero **El Gran Dictador** ofrece otros riesgos, además de los puramente artísticos. Es, desde el punto de vista económico, una aventura no exenta de peligros, pues la índole del asunto excluye su presentación en países dominados por gobiernos francamente totalitarios o meros simpatizantes del régimen dictatorial.

Pero Chaplin se obstina, con terquedad apasionada, en hacer siempre lo que se propone. Y es, precisamente, una película sobre un dictador lo que se le ha metido entre ceja y ceja, y lo ha hecho pese a todos los inconvenientes y azares que el asunto entraña. Y una vez que haya hecho lo que su voluntad férrea y tenaz le dicta, dará por bien empleadas la pérdida de un millón de pesos y unas cuantas malas digestiones con tal de ver plasmada su idea en las movibles sombras parlantes de una película.

La Ley de Imprenta y la Prensa del Interior

(Viene de la pág. 7)

También la candidatura del Sr. Charlone da qué hacer a la prensa del Interior. Mientras "El Heraldo" de Florida, pide que una vez por todas lo echen y nombren un verdadero ministro de Hacienda — "Un hombre público auténtico, con talla de estadista, que planifique la economía nacional vigorizando la capacidad adquisitiva del mercado interno para que absorba los saldos exportables" — "La Libertad" de San Carlos, que lo vió pasar, rumbo a Rocha, "a rendir homenaje a Alsina" con evidentes propósitos electorales, critica acerbamente los propósitos de este futuro candidato, envuelto, como los demás de Marzo, en todas lasmaniobras dictatoriales.

En general toda la prensa del Interior *está indignada* por la sistemática campaña de juicios de imprenta que ha iniciado el Dr. Herrera. Frente al ataque el I. C. C. P. L. I. (Instituto Cooperativo, Coordinador de Periodistas Libres del Interior) se ha visto en la necesidad de tomar una serie de medidas de resitencia, entre las que se cuenta el nombramiento de un defensor para todos los periodistas del Interior a quienes les sea aplicada la ley de imprenta.

Carlitos Chaplin

LA GALERITA Y EL BASTON; VAGOS SIMBOLOS DE UNA ELEGANCIA, SE TRUECAN EN EL UNIFORME DE "EL DICTADOR" ☆ A LOS 50 AÑOS SE JUEGA SU PRESTIGIO EN UN NUEVO PERSONAJE. EL TANGO LE INSPIRA, PERO EL JAZZ LE EXASPERA

TODA una generación ha cruzado ya por la faz de la tierra desde que Charlot, Carlos,, Canillita, o Charlie, que por esos y otros nombres es conocido, se hizo el actor más famoso del mundo. Al cumplir cincuenta años era aún el mismo el mismo muñeco grotesco que dió vida y popularidad al cine. Dos veces ha anunciado ya su intención de retirarse; pero aún no se ha desceñido la corona que ganó en buena *lid artística*.

En todas sus películas ha tenido Chaplin el acierto de encarnar un mismo personaje. Desde el punto de vista psicológico, su personificación es una obra maestra. El bombín y el bastón, vagos símbolos de elegancia, le dan unos ribetes satíricos. Agréguese un toque de bravura y la súbita fiereza caballeresca con que se arroja a la defensa de las mujeres, los menesterosos y los perseguidos, y tendremos la clave de la emoción y el interés con que la humanidad sigue las peripecias y aventuras de ese dechado que personifica sus propios elevados impulsos. El patetismo que ha sumido en perplejidades y controversias a los críticos se debe acaso a la pequeña *estatura de Charlie*. Un ademán heroico, que en Robert Taylor parecería el gesto más natural y sencillo del mundo, resulta gallardo y trágico a la vez en un ente *que mide poco* más de metro y medio.

Jugándose su Prestigio

Este año verá Chaplin abrirse ante sus ojillos sagaces y expresivos las puertas del olvido o tornará a ser el ídolo aclamado y admirado de las muchedumbres. A los cincuenta años de edad, este hombre excepcional del célebre bigotillo representará un nuevo papel y correrá otra vez los riesgos y azares de un actor novel en su primera aventura teatral. Va a levantarse el telón ante un público impaciente y Chaplin personificará con su arte genial a un **Fuehrer** estirado y grave, bajo el nombre harto transparente de Hinkel, en la película **El Gran Dictador.** Y, como una especie de seguro de su reputación contra posibles deficiencias en el otro papel, lucirá también su bastoncillo flexible y sus cómicos pantalones en el papel de un grotesco personaje que sufre continuados arrestos y persecuciones por su parecido al Fuehrer.

Rasgos Biográficos

En la mañana del 16 de abril de 1889, una linda gitana semifrancesa, mujer de un barítono de café cantante, trajo al mundo, en una casa de huéspedes frecuentada por gente de teatro, en el East End de Londres, a Carlos Spencer Chaplin. Cuatro noches después, en un lugar situado a 965 kilómetros de distancia, hacia el sudeste, una campesina austríaca daba el ser a Adolfo Hitler.

Los primeros veinte años de Chaplin transcurrieron en la mayor pobreza. A retazos, y según la existencia trashumante del padre lo permitía, recibió su primera instrucción. Es de ver con qué melancolía no exenta de envidia pronuncia el gran actor la palabra **educación**. La completa miseria en que vivía desarrolló en él una capacidad de ensueño que es la fuente próvida de sus actuales fantasías. A los catorce años entró de aprendiz en una imprenta. Todavía recuerda Chaplin el momento de su llegada al taller y el efecto que hizo su figurilla *ataviada con una chaqueta* vieja, unos pantalones lustrosos en fuerza de tanto usarlos y una flotante chalina negra. Resuenan aún en sus oídos los gritos burlones con que aquellos redomados londinenses, después de parar las prensas en señal de estupor y homenaje, le acogieron:

— Buenos días, señor marqués! ¡Qué aspecto de nobleza y distinción!

En aquel trance difícil y embarazoso, Chaplin ensayó por primera vez uno de los recursos escénicos *que habían de inmortalizarlo después*. Demasiado altivo para dejar traslucir su vergüenza y su humillación, mantuvo la hilaridad de los operarios simulando en *animada pantomima* los aires y movimientos del personaje que él imaginaba ser.

Aprendiz de Tipógrafo

Salió de aquella imprenta para rondar por los escenarios de los teatruchos en que su padre conseguía contratas. Así aprendió a hacer piruetas y se asimiló precozmente la mímica y los efectos de risa de los histriones. No tardó en debutar en un tablado de variedades con unos bailarines a quienes se conocía por "los Muchachos de Lancashire". Muerta su madre y ausente por largos períodos su padre, el incipiente bufón compartía la oscuridad y el frío de los tugurios misérrimos con algún otro cómico de la legua.

En 1912 fué su compañía a los Estados Unidos. A los norteamericanos les gustó aquel divertido espectáculo, y, sobre todo, aplaudieron mucho a aquel personajillo, *melancólico* y risible a la par, que, apoyado en uno de los telones del proscenio, hacía él solo el papel de todo un coro con los gestos, muecas y visajes con que subrayaba e ilustraba las acciones y parlamentos de los demás personajes.

Entonces ganaba Chaplin veinte dólares a la semana. Unos empresarios de películas que lo vieron trabajar le ofrecieron una contrata de sesenta dólares a la semana en Hollywood. Charlie se dió cuenta de que aquella promesa era una especie de cebo engañoso y no la aceptó. Un año después los mismos empresarios le ofrecieron otro contrato de cien dólares semanales. Aunque receloso y asustado, Chaplin lo firmó y empezó haciendo una cinta a la semana. En vista de la excelencia de su labor, los empresarios le fueron aumentando gradualmente el sueldo y Charlie empezó a hacer ahorros. Chaplin pensó que la manera más segura *de disfrutar de su naciente capital* era la de fingir que no tenía ninguno.

Cierto día Chaplin tomó tranquilamente el tren rumbo al Este. En el tren siguiente montaron, con ánimo de darle alcance, empresarios que rivalizaban en el afán de asegurarse los servicios del actor huidizo. El año de 1917 Charlie firmó la contrata de un millón de dólares — y, hasta hoy, la única — que registran los anales de la cinematografía. Al año siguiente construyó sus propios estudios y empezó a ser empresario de sí mismo.

Le costó varios años habituarse a la riqueza. Guardaba su dinero en el banco y vivía modestamente en una habitación que le servía de sala y alcoba a la vez, en el Club Atlético de Hollywood. Todavía Chaplin abrigaba sus dudas sobre la durabilidad de la afición a las películas. Acogía con un mohín de incredulidad los grandes titulares de los periódicos con que sus amigos trataban de demostrarle lo universal de su popularidad. Continuó, pues, depositando sus cheques en el banco con invencible desconfianza en el porvenir del arte cinematográfico.

Un día se le presentó en el Club Atlético su hermano Sidney, que había venido siguiéndole los pasos desde Inglaterra, y le dijo:

— Es una estupidez tuya no tener automóvil. Eres un hombre rico.

Chaplin se defendió con argumentos sofísticos, pero, a la postre, cedió y se compró un espacioso sedán. Le costó otro año más salir del Club Atlético. Sidney logró llevarlo un día al banco y echar un vistazo a su cuenta. Chaplin quedó pasmado al descubrir que tenía un saldo a su favor de 900.000 dólares.

— Lo ves; — vociferó Sidney — puedes comprarte una casa.

Y así lo hizo.

Mas nunca ha podido sobreponerse al temor de verse otra vez pobre. Es dadivoso y espléndido con las personas que le inspiran simpatía; pero es parco y sobrio en sus gastos particulares. Se levanta, desayuna, *teclea en el piano hasta que da con un tema que* le parece apropiado para su próxima cinta, lee durante una o dos horas, pasea por el jardín, juega al tenis y sienta a su mesa a dos o tres de las personas cuyo trato más le agrada. En su sala se respira un ambiente *hogareño y familiar*. No hay que guardale demasiada consideración a los muebles, los cuales no tienen el aire solemne y ornamental de los que se ven en los salones donde impera la rígida etiqueta; ni hace falta ser un lince para descubrir que los canapés son veteranos curtidos en las largas tertulias nocturnas del actor y sus íntimos.

Por ALISTAIR COOKE

Notable Imitador

Gozando con exultante fruición de la calma de su hogar, Chaplin se pasea incesantemente por entre los muebles, levanta los brazos con alegría infantil, echa *hacia atrás la cabeza en ademán burlón, habla* saltando con veleidad graciosa de un asunto a otro y disertando animadamente sobre temas nacionales e internacionales. Al referir algún sucedido espeluznante tomará su rostro movible el aspecto de una máscara funeral. Segundos después sus ojos brillarán con gozoso fulgor ,sus labios dibujarán un rictus de júbilo y se asemejará todo él al propio Pan redivivo. O mira con displicencia, ladea la cabeza, arquea levemente el labio superior y nos da un esbozo admirable del Duque de Windsonr. Imita con genial perfección a todos cuantos personajes ha conocido en su vida, ya se trate de un ministro japonés, de un borracho, del Presidente Roosevelt o de una estrella del cine.

La independencia para él se traduce en comer a la hora que le plazca, tener amplio espacio para caminar de un lado para otro tarareando un tango o tocando el acordeón; significa, además, verse libre de las exigencias y obligaciones imperativas de los horarios de trabajo de Hollywood y de los caprichos y extravagancias de las "personalidades" que allí pululan y reinan. No pocas estrellas nacientes se sienten ofendidas por la indiferencia de Chaplin y por su negativa a acudir a las fiestas que dan. Va al cine una vez al mes y conoce los nombres de menos actores que el último cantinero de barrio. Detesta los cabarets y el jazz y le aburren los llamados expertos en eficiencia. Se le da un bledo del reloj y sus acusadoras manecilylas. Si está preparándose para acudir a un concierto o a una fiesta y llega un amigo o atisba un libro interesante, es casi seguro que no saldrá de casa. A medianoche suele vérsele salir a comprar algo que comer.

Sus Amigos Intimos

Chaplin ha conservado con invariable adhesión la amistad de unos cuantos íntimos y ha cambiado saludos más o menos protocolares con otros grandes o se*migrandes del mundo. Hubo una época en que sintió* punzante envidia de artistas y escritores y anheló trabar conocimiento con hombres famosos tales como Einstein, H. G. Wells, Aldous Huxley y Chaliapin. Realizó su deseo de series presentado, y conserva desde entonces estrecha amistad con Wells. El resto de sus amigos lo forman un médico, un director de escena, un lobo de mar y uno o dos periodistas. Y, por otra parte, ha tenido la suerte de derivar de su actual compañera una felicidad que nunca había conocido.

En los dos o tres años que transcurren entre cada dos de sus películas mantiene en sus estudios una nómina de media docena de empleados que reciben paga *entera, aunque no hacen nada. Pero, por fin,* llega un día en que Chaplin irrumpe en el estudio. Desde ese momento tiene en vertiginosa actividad, día y noche, a todos sus empleados, para los cuales la vida no de*be ya tener más objeto ni sentido que supeditar* pensamiento, acción y voluntad a la ejecución de la nueva película. Rodeado del autor del guión cinematográfico, de un director de escena auxiliar y de su entrañable amigo Henry Bergmann, Chaplin trabaja en una pieza pequeña sin más muebles que tres sillas de madera, una gastada mesa, unos cuantos libros de lomos raídos y un prehistórico piano escandalosamente desafinado.

Organización del Trabajo

En ese cubículo permanecen los cuatro hasta altas horas de la noche. Chaplin considera el almuerzo como un artilugio inventado por el propio Satanás para interrumpir malévolamente la continuidad fecunda del esfuerzo humano. Perfilar los detalles de una escena puede llevarles lo mismo una hora que una semana. Pasan los días en su curso inexorable y contemplan a aquellos hombres discutiendo y modificando hasta lo infinito, con encarnizado ardor, los detalles de una escena, y, en no pocas ocasiones, les sorprende el viernes retocando una frase que empezaron a redactar el lunes.

Pero es el estudio donde hay que ver a Chaplin, rodeado de una legión abigarrada y cambiante de ac-

(Continúa en la pág. 12)

Femenina ☆ por Agela

Consultorio de Belleza

POR lo que tienen de curioso y de reconfortante, y por lo que sirven como término de comparación, nos gusta traducir para ustedes preguntas y respuestas de mujeres lejanas que se preocupan de su físico.

Así escribe una a un reputado consultorio parisino:

"Mido 1.69 y peso 63 kg. Tengo una cara bonita, perfil fino, cutis mate y cabellos negros. Por este lado he sido bastante favorecida; pero mi cuerpo, ya no está tan bien. Tengo las piernas muy gruesas, tengo las caderas muy fuertes, lo mismo que los muslos; en cambio tengo poco pecho y los hombros caídos. Para mejorar este aspecto hago cada mañana tres cuartos de hora de gimnasia.

Tengo buen apetito pero procuro no comer pan y no beber en las comidas.

Pero... lo peor es mi moral. Cuento con ustedes, con vuestros buenos consejos, para que me la levanten, para que me den coraje, porque también tengo que manifestar que soy muy tímida.

Y es esto lo que me desespera más aún que mis defectos físicos. Enrojezco fácilmente, cosa muy desagradable para la vida social. Y si fuera por algo importante, todavía! Pero basta que me hagan una tonta pregunta para que me ponga en evidencia con mi tontería.

Así que me he decidido a escribirles, porque estoy muy descorazonada. Ensayaré cualquier remedio porque estoy cansada de sentirme inferior. ¡Cómo me gustaría tener seguridad, y aplomo como mis amigas! Como cualquier joven de mi tiempo, un poco moderna aunque sin exageración.

Tengo una vida agradable; soy secretaria de un abogado de gran clientela que tengo que atender sintiendo cada vez lo que le expreso más arriba. Mi vida sería perfecta sino fuese por esas crisis de depresión de humor y de invencible gazmoñería".

—

Y... la respuesta:

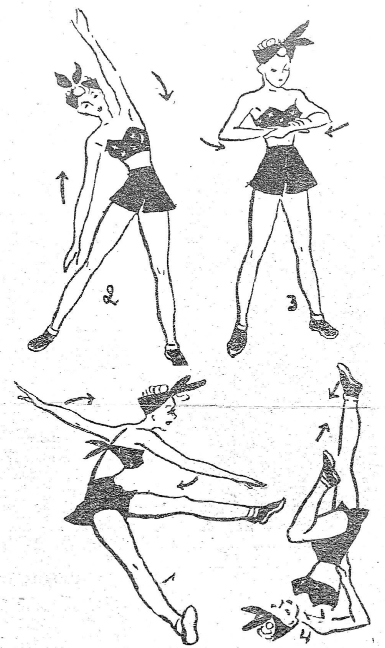
Debiéramos reprender a Vd. muy severamente, ante todo. ¡Cómo! Por un lado reconoce que tiene una vida perfecta, y por otra confiesa que tiene crisis de ánimo... ¿No piensa que, como se dice habitualmente, está tentando al diablo? Es inexcusable que, sin una razón de mala salud, sea usted así y sin ninguna razón para que se queje Vd. en un momento en el que tantos seres viven tan difícilmente y teniendo — ellos sí — tantas razones para estar disgutados. No diga que es imposible para Vd. corregir esa timidez.

Claro que hay que quererlo y tomarse un poco de trabajo y crearse una gran voluntad.

Comience a decirse cada mañana que no hay ninguna razón para tener menos seguridad que las amigas que quizá son menos inteligentes y menos bonitas. Además, deseche la idea de que la atención general recae sobre una sola persona, en un salón o en una oficina. Sin exagerar tiene que darse la importancia a la que puede aspirar.

Intervenga en las conversaciones con tino y poco a poco, perderá timidez. Anímese a opinar con seguridad cuando el tema sea dominado por Vd. y estando en los negocios, el hábito de recibir y ver gente se adquiere rápidamente.

Para adelgazar las caderas y engrosar su pecho la cultura física es la única que da óptimos resultados. Siga con ella, porque es la única manera de equilibrar armoniosamente el cuerpo. Hay que crear el optimismo y la confianza contra viento y marea. Confianza en lo físico y en lo espiritual. En el grabado nos muestra un sistema ideal de gimnasia, puede ajustarse a ella en la seguridad de obtener óptimos resultados.



EL CUERPO AL AIRE LIBRE

Un traje de baño, un jardín, una azotea, una terraza. No es necesaria técnica ninguna, ningún método a seguir, ningún principio científico al que se deba respetar. Basta el buen sentido. Hay que acostumbrar al cuerpo al aire libre, todo lo más libre de ropas que la circunstancias y el clima autoricen. Sería suficiente tenderse a la sombra de un árbol, bajo una sombrilla, caminar a pleno aire, en una palabra, acostumbrarse a la intemperie sin recibir el sol directamente sobre la piel, sobre el cuerpo en reposo, en el clásico y mal entendido baño de sol.

LAS VITAMINAS C

La falta de estas vitaminas vuelve frágiles los vasos sanguíneos y favorece las hemorragias

A esa falta se suelen atribuir artritismos y los dolores vagos en las piernas, las inflamaciones dentarias y las debilidades generales. Bien: ¿dónde se encuentran las benéficas vitaminas C.?

Está presente en las legumbres frescas, especialmente en las coles, en las frutas, especialmente en las ácidas (limones, naranjas) en las avellanas y en las nueces.

PARA LA DUEÑA DE CASA

Hay que darle a los puerros la importancia que tienen. Son múltpiles las maneras de usar puerros. En sopas, en "hors - d'œuvre" con otras legumbres, etc.

Hágase hervir, por ejemplo, puerros y zapa-salsa bechamel. Póngase todo sobre arroz cocido a punto y se tendrá un plato novedoso y sano para variar el menú.

Y para cambiar la eterna observación de las buenas amas de casa — preséntese zanahorias como "hors d'œuvre" muy apreciados y de bonito aspecto.

Se pueden cocinar y servir, *calientes o frías*, condimentadas como ensaladas. También se pueden servir crudas, cortadas en círculos muy delgados, o *raspadas sobre un salpicón.*

✣ ✣ ✣

Otro platito delicioso, fácil y de buen aspecto: arroz cocido a punto, en ensalada. Se le agregan anchoas o restos de pescado cocido, o jamón, o salchichón, o carne cocida cortadita. Y luego se decora con aceitunas, zanahorias crudas cortadas, pequeños nabos picados. Pero, ¡atención! mucho condimento se necesita.

✣ ✣ ✣

Y a no desesperar por las manos de cocinera. Hay que seguir el consejo de un jardinero amateur. Pásese cuidadosamente por el interior y el exterior de las manos un poco de aceite de mesa con limón, después de cada trabajo grosero. Cepíllese, lávese y séquese muy cuidadosamente.

LOS HERMOSOS NETOS "CANOTIERS"

Los siempre clásicos, siempre sobrios, y por lo mismo, siempre elegantes canotiers vuelven a gozar de una boga que apenas había conocido interrupción.

Vivamente completan al *tailler* claro de esta media estación. Se nos aparecen con toda su gracia en fieltro o paja, con los trajes o tapados estrictos. Se adornan a menudo con un "couteau" de tono contrastante o con una cinta colocada hacia arriba. Cuando se confeccionan en fieltro son preferentemente oscuros, trabajados con recortes y adornados con gros - grain, o con una pluma discreta y sin rizar.

Cuando se confeccionan en paja se adornan con encantadores "bouquets" de flores mezcladas. También para más vestir se hacen enteramente en camelias, rosas y violetas. Para el final de la primavera, los grandes velos flotantes harán su reaparición.

LA LENCERIA DE LA HORA

LA LENCERIA D E LA HORA

Como si quisiera buscarse el contraste con la sobriedad de la ropa de vestir — sobriedad *impuesta* por las circunstancias — la lencería es fina, ligera, adornada.

Las camisas de *noche tienen* un ahechura general de "chemisier" con cuello cerrado y puños abotonados. Otros modelos son de inspiración Directorio: *busto marcado muy arriba por medio* de fruncidos o drapeados.

Las combinaciones suelen ofrecer una especie de soutien, merced a un trabajo de pinzas y recortes y piezas muy bien estudiadas. Los adornos son delicados: pequeños pliegues, bieses minúsculos, incrustaciones de Malinas y valencianas.

Cintas muy estrechas diseñan motivos, o nudos aplicados. Se hacen festones de pequeñas hondas, verdaderos trabajos de hadas.

✣ ✣ ✣

Como telas se emplean casi siempre: satin y crepe satin; crepes mates, lingerie, y para las mejores realizaciones, las muselinas de seda lisas o bellamente estampadas. Como color, hay que elegir entre el blanco, el rosa pálido o el celeste.

SOLICITADA

Imposibilitado de hacerlo personalmente como serían mis más ardientes deseos, quiero por medio de estas líneas, testimoniar, mi más profundo agradecimiento hacia todas aquellas personas, que tantas y sinceras demostraciones de estima, que aprecio en todo su valor, me hicieron, con motivo del amargo trance que ha pasado mi hogar, ante la gravísima dolencia que aquejó a mi señora esposa.

Particular y especialmente quiero expresar, no ya mi agradecimiento, que no podría poner de manifiesto mi estado de espíritu, sino mi admiración, fruto a la abnegada, casi paternal labor, del excelente amigo, el inteligente y altruista profesional Dr. Arturo Paradeda, que en estrecha colaboración con quien no puso menos abnegación y buena voluntad el buen amigo Farmacéutico Juan Da Cunha y al Químico Eulogio Machado a quienes debo la inarrable satisfacción de tener hoy a mi buena compañera completamente restablecida.

A los buenos amigos y a todos aquellos que con su intervención, ya por radio o en cualquier otra forma, contribuyeron a hacer menos penoso mi triste trance; mi más profundo y eterno agrademiciento.

FLORENTINO BROCHADO.— Vichadero — Vía Melo

VESTIRSE BIEN

Cuando la Mujer Debe Ahorrar Tiempo y Dinero en la "Toilet"

NINGUNA mujer debe considerar un imposible el hecho de vestirse bien y economizar a la vez dinero. Estas tres cosas no le resultarán difíciles de conciliar si pone un poco de atención y de cuidado en la elección de las piezas que habrán de componer su nuevo guardarropa. Lo que ha de hacer ante todo, es abrir las puertas de su ropero de revisar minuciosamente todos los trajes que contenga, separando en grupos aquellos que aún pueden servir mediante pequeños arreglos o acompañados con nuevos accesorios y aquellos otros que ya no es posible usar. Hay mujeres que por economía mal entendida se resisten a desprenderse de los vestidos viejos y cometen el error de usarlos para "andar en casa", hasta que llega el día en que pasan la violencia terrible de que una visita inesperada la sorprenda a las diez de la mañana con un vestido de "georgette" viejo, desteñido y con el dobladillo descosido en parte, cuando hubieran estado perfectamente arregladas con una pollera y una blusita protegidas con uno de esos monísimos delantales o blusones de vivos colores que tan poco cuestan.

Para ahorrar tiempo y evitar las equivocaciones que tan caras suelen costar, y que se cometen cuando se compra con precipitación, conviene proyectar el guardarropa por anticipado, en sus menores detalles antes de salir de compras. La mujer de ahora tiene a su disposición excelentes revistas de modas que les darán una idea exacta de las tendencias que imperan en el corte y colores de los trajes, sombreros, accesorios, etc., y harán bien en estudiarlos cuidadosamente.

Si su presupuesto no es muy amplio, le convendrá rechazar aquellas modas que "hagan furor", pues son, como se sabe, efímeras y resultan un *gasto inútil.* La mujer que sabe vestirse gasta, por lo general, mucho menos que aquella que no tiene una *idea* definida sobre lo que *necesita* y lo que le conviene. La verdadera economía está en la adquisición de pocos pero buenos trajes que durarán mucho tiempo sin deformarse y que permitirán estar bien vestida en cualquier circunstancia.

Los trajes mal cortados, vulgares y confeccionados en telas baratas visten mal y duran muy poco, resultando, por

lo tanto, caros, puesto que hay que reemplazarlos continuamente.

Cuando se proyecte el guardarropa conviene construirlo sobre un color básico, sin que esto quiera significar que todos los trajes, sombreros, zapatos, etc., tengan que ser del *mismo* color, *sino* que éste se utilizará para formar combinaciones que darán variedad al conjunto. Recuérdese que los colores neutros resultan siempre elegantes, económicos y refinados.

El negro es un color sumamente adaptable: un trajecito negro, sencillo, puede variarse infinitamente y servir para distintas oportunidades mediante el empleo de collares, cuellitos de lencería, cinturones de colores vivos, etc. Cuando el guardarropa es reducido, evítense los colores demasiado fuertes o raros, pues sólo pueden usarse de cuando en cuando. Las piezas del conjunto (tapado, vestido, sombrero, cartera, zapatos, etc.) deben guardar relación entre sí. Todos los colores han de armonizar o contrastar armoniosamente.

El tapado, la pieza más cara del guardarropa, requiere especial consideración, y debe usarse como punto de partida para formar el conjunto de prendas a adquirirse. Si se elige un color marrón, se podrá llevar con todos los tonos de beige, tostado, marrón y amarillo. Si es azul, combinará con los azules y los grises. Un tapado negro se podrá llevar con cualquier color, a excepción del azul marino.

Cuando se trata de adquirir un tapado de piel hay que tener presentes varios puntos que detallaremos en seguida. Diremos, de paso, que un tapado de piel barata no es elegante ni da buen resultado, de manera que en el caso de que el presupuesto no admita una piel buena, es mucho mejor decidirse por uno de género con adornos de piel. Si se espera que el tapado responda a muchos años de uso, es mejor elegir un corte clásico que no pasa de moda y un color que no canse. El corderito persa, el "agneau rassé" y la piel de foca, por ejemplo, son muy durables y visten muy bien. Si es posible, se adquirirá en verano, que es cuando las pieles están más baratas.

Para el verano el guardarropa de calle podrá componerse así: un tailleur de hilo de buena calidad, con dos o tres blusas de linón y de hilo estampado. Tres vestiditos para todo andar en telas lavables de algodón imprimé. Un vestido de crépe estampado o liso, para la tarde. Un sombrero de paja blanco para la mañana, con carteras y guantes también blancos. Para la tarde, un sombrerito de "más vestir", en un color que combine con el traje.

Al comprar las medias hay que desconfiar de las "liquidaciones". La mujer inteligente sabe que las casas no rebajan exageradamente los precios a menos que la mercadería tenga alguna falla. Las medias de buena apariencia que se ofrecen a precios absurdamente baratos son, casi siempre, medias que han estado guardadas por tanto tiempo que los colorantes han empezado a "comer" la trama. Conviene, por lo tanto, adquirir medias en una casa acreditada que renueve su existencia continuamente.

PERFUMES PARA PRIMAVERA

Nada de perfumes capitosos para estas estaciones.

Los franceses que tienen tan bella literatura para los perfumistas dicen al respecto. Es la primavera mediterránea que hay que evocar. Un perfume natural, que recuerda la brisa ligera que viene del mar y que reconocemos por la fragancia que trae luego de bordear islas floridas como "corbeilles", olor de resurrección. Perfume a la vez axaltado y perfumado, suave y entusiasta, perfume que hable de los primeros días de calor, de los primeros excesos de sol, de las primeras salidas de los lagartos.

Perfume que hable de luz, de sombra y de flores; de casas blancas, de pámpanos nacientes y de hermosas muchachas morenas trenzando mimbres delante de las puertas *Un encantador perfume* que reverdezca vuestra esperanza como azula el cielo. Hay que oeír como la primavera, en una forma sentimental y dulce.

LOS PEINADOS DE MODA

Los peinados más novedosos de la temporada desfilaron en estos días en los grandes centros de la moda Neoyorkina

Los grandes peinadores, recientemente *reunidos en una asamblea verificada en Nueva* York, acaban de dictaminar sobre los modelos de peinados de moda. Porque así como se realiza un desfile de modas, en el que se presentan figurines y accesorios de última creación, también se suelen reunir elegantes para notificar sobre los peinados más novedosos y de actualidad.

Y esa acaba de suceder hace pocos días en Nueva York, cuando en un hermoso desfile de peinados el núcleo más chic, y exigente de la ciudad se enteró de las nuevas tendencias que guían a los peinados coquetones, no ya para las niñas más jóvenes, pero sí para las mayores de treinta años.

En efecto, en *Nueva York se sigue pensando* que para las chicas no hay nada más lindo y sentador que el peinado simple, sencillamen*te dispuesto y casi siempre de patillas bajas y* rizadas en las puntas.

Si los peinadores de más fama tienen exigencias, las reservan para las cabezas de elegantes algo mayores. Es sabido que los rasgos muy jóvenes no condicen con los peinados rebuscados ni complicados.

Y la moda, ahora impuesta por François, Emile, Dumas, Schaeffer y otros, indica algunas innovaciones indudablemente interesantes.

Veamos, por ejemplo, la idea que presenta Emile. El modelo no es otro que el ya afamado "Pompadour", alto sobre la frente y con bucles sujetados sobre la nuca, en alto. En *una creación sumamente distinguida,* que favorece a casi todos los tipos femeninos.

Donn Edmond, en cambio, nos propone el cabello partido a un lado, con ondas suaves y anchas sobre la cara, y con un copete, a un costado formado por rulos espesos. El cabello de la nuca se recoge con bucles que forman algo así como un rodete bajo.

Herman Bosch, otro de los afamados peinadores americanos, demuestra con su modelo la manera de peinar "al nuevo estilo", a pesar de una cabellera larga. En un movimiento suave y sentador, el cabello de las sienes lo recoge arriba en bucles chatos que se unen a los de la parte de atrás de la cabeza. Todo el peinado, entonces, no es más que una masa de rulos envueltos y sujetados en alto. El copete se hace también con bucles que apuntaban sobre la frente.

François pretende el mismo efecto moderno con una melena casi corta. Los bucles y las andas alternan por ubicarse, haciéndolo con gracia y cierto encanto juvenil. Los cabellos, con todo, no pasan la nuca y sobre la frente se desplazan con ondas muy abiertas y brillantes.

J. Schaeffer se inspiró, según sus propias declaraciones, en las clásicas esculturas de líneas absolutamente simples y sobrias. El cabello de la frente y las sienes lo lleva hacia atrás, dibujando apenas una onda suave, y lo sujeta por medio de anillos chatos. La parte de atrás de la cabeza cae derecha sobre la nuca, donde remata con uno bucles espesos y vaporosos.

El peinador Dumas revela con gusto exquisito el peinado moderno hecho con cabellos muy cortos. Las mechas de las sienes las lleva hacia atrás para envolverlas en un bucle sobre las orejas. El cabello de la nuca es peinado hacia arriba y hacia el medio, para dibujar algo así como un "ventarrón" en alto. Sobre un costado, una rueda hace las veces de copete.

Despachante de Aduana

Ubaldo Seré

25 de Mayo, 332

U. T. E. 8 41 32

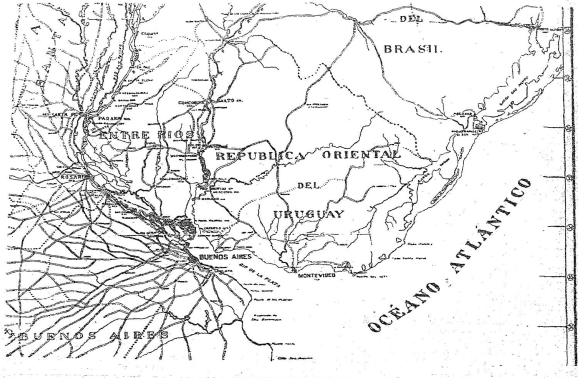
OTRA VEZ LAS BASES

Antecedentes Desconocidos u Olvidados

LOS PROPOSITOS YANQUIS NO DATAN DE HOY

YA hemos expuesto nuestra oposición a la idea de conceder bases, sea hecha esa concesión directamente, o venga ella por la vía indirecta de la construcción de las mismas mediante préstamos de la potencia más directamente interesada; háblese de poner esas bases al servicio de un solo país o disimúlese el propósito, invocando la solidaridad panamericana y afirmando con soltura que provocaría sonrisas, si lo que está en juego no fuera terriblemente serio, que esas bases servirán para todos los países del continente y que nosotros — nuestra poderosa flota y nuestra poderosa aviación — en reciprocidad, podremos utilizar las bases que otros países construyan o tengan construídas. Sorprende que haya llegado a tanto nuestra ceguera y que no comprendamos o queramos comprender, lo que vamos jugando y comprometiendo en la partida. Más de veinte años hace que estamos tratando estas materias y no vemos porque los peligros y males que hemos señalado siempre, tenemos que dejar de señalarlos ahora. Ahora, precisamente, que los hechos confirman nuestras predicciones e inquietudes. Pero de esto volveremos a hablar. Hoy, para *no romper el hilo de nuestros comentarios*, vamos a hacer referencia a algunas otras gestiones en las que también la *diplomacia yanqui estuvo al borde de conseguir una situación de* privilegio para las fuerzas armadas de su país en el Río de la Plata.

No ponemos en la *exhumación de estos antecedentes* pasión banderiza, innecesario parece decirlo, y trataremos de ceñirnos a la más rigurosa objetividad, porque el *problema no es de los que tienen* soluciones partidarias. Afecta al país entero, que otros podrán querer tanto como nosotros; pero nadie más que nosotros.



* * *

DURANTE el Gobierno de Cuestas, cuando estuvo a punto de estallar la guerra entre Chile y Argentina, ya hubo un amago de protectora intervención yanqui. Se atribuía a los presuntos beligerantes, la intención de apoderarse de Colonia o Maldonado, para establecer estaciones carboneras. Cuestas habría solicitado el apoyo de Estados Unidos, para conjurar la amenaza. Fué así que vino a fondear en Montevideo, por un par de años, la escuadra del Almirante Schley, que acababa de batirse en Santiago de Cuba. La revelación oficial, no contradicha, fué hecha muchos años después, en 1914 en la Cámara de Diputados por el Sr. Herrera.

* * *

Cuando el Uruguay Pidió la Intervención de los E. E. U. U.

MAS precisas fueron las denuncias que por este último año también, hiciera don Antonio Bachini, desde las columnas del "Diario del Plata" respecto a las gestiones del Presidente Batlle en 1904, *durante la guerra civil.*

"LA NEGOCIACION SOBRE EL CONDOMINIO DE LAS AGUAS DEL PLATA — SE REFERIA A LA NEGOCIACION CON LA ARGENTINA DURANTE LA PRESIDENCIA DE WILLIMAN — ESTUVO A PUNTO DE COMPLICARSE Y FRACASAR — decía don *Antonio Bachini* — CUANDO LA CANCILLERIA ARGENTINA ACUSO A LA NUESTRA DE HABER TENTADO — EN DIAS DE CONVULSION INTERNA — LA INTERVENCION MATERIAL DE ESTADOS UNIDOS, PUES AUN APELANDO A LOS TESTIMONIOS DE LOS ARCHIVOS MINISTERIALES — EL GOBIERNO URUGUAYO NO ENCONTRO RESPUESTAS SATISFACTORIAS PARA CONTESTAR LA ACUSACION".

¿En qué consistió esa tentativa? Aún no lo sabemos exactamente.

Algún tiempo después, ante la reiteración de la denuncia, el Sr. Batlle decía desde su diario que el gobierno del General Roca "prestaba decidido apoyo a la revolución y el Ministro argentino en nuestro país, Sr. *De María, había convertido la legación en un refugio* de revolucionarios y desertores, no haciendo caso a las *observaciones que nuestro gobierno le hacía, por la* incorrección que suponía esa ayuda a los ciudadanos *conspiradores contra el orden público*".

Y después de referirse a las incidencias creadas por el *refugio concedido al Jefe revolucionario Pampillón*, agregaba:

"¿Cuál era la situación de nuestro gobierno frente a la actitud del general Roca? ¿Hasta dónde llegaría la próxima intervención de este presidente en nuestras cosas? ¿Qué garantía podía tener nuestro gobierno de la neutralidad del presidente argentino? ¿Era posible que los revolucionarios consiguieran, al fin, la intervención armada de Roca, como ellos lo deseaban?

"FRENTE A ESTOS ACTOS Y A ESTA INCERTIDUMBRE, Y EN DEFENSA DE NUESTRA LIBERTAD, FUE QUE NUESTRO GOBIERNO PASO UNA COMUNICACION A OTROS GOBIERNOS EXTRANJEROS, HACIENDO REFERENCIA A ESTOS HECHOS, Y AL MINISTRO DEL URUGUAY EN NORTE AMERICA SE LE PIDIO HICIERA SABER AL GOBIERNO DE ESE PAIS, QUE EL NUESTRO VERIA COMPLACIDO LA PRESENCIA DE BUQUES AMERICANOS Y LA INFLUENCIA QUE ESTUVIERA INCLINADO A EJERCER EN EL PLATA, PARA QUE LOS PAISES OBSERVARAN LA DEBIDA NEUTRALIDAD"

* * *

MUY pocos *días antes de morir, Ismael Cortinas* que nos sabía interesados en estas cosas, nos entregó copia de algunos documentos secretos existentes en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, referentes a la gestión de que acabamos de informar. El texto de las comunicaciones cruzadas entre el 10 de Junio y el 1º de Julio de 1904, entre la Cancillería Argentina y sus ministros en Montevideo y Wáshington, Drs. De María y Pons, respectivamente. No sabemos el grado de autenticidad de esas copias. Tampoco lo sabía Cortinas; pero es indudable que ellas confirman, como se verá por la publicación que haremos CON TODAS LAS SALVEDADES PREINSERTAS, lo que el principal actor de la incidencia manifestó años más tarde en el artículo que antes transcribimos parcialmente.

La intervención de Estados Unidos no se produjo entonces, sea por la presión argentina, que habría llegado a considerar la tal intervención "casus belli", sea por otra causa cualquiera.

* * *

POR los años 12 y 13, Estados Unidos tuvo otra vez la posibilidad de ocupar una gran zona de nuestra costa Este. Fué cuando el contrato con O'Brien, para los estudios y construcción del Puerto de La Coronilla, que tantos agitados debates y manifestaciones contrarias, encabezadas precisamente por el Partido Nacional, provocó.

Felizmente, la propuesta O'Brien quedó paralizada. Aún tampoco puede saberse a ciencia cierta por que motivo, aunque haya derecho a sospecharlo.

Comentando el hecho, escribía muchos años después, Manuel Bernardes (El Uruguay entre dos siglos — . II. — Pág. 65 — Año 1930):

"Cuando el Sr. Ros presentó sus proyectos — de corrección, ampliación y sistematización de la red ferroviaria del Este, — de canalización de los ríos que salen a la Merim y de fundación de cuatro núcleos colónicos modelo en regiones que debían ser económicamente "movilizadas" por los dos primeros proyectos, el puerto de la Coronilla estaba concedido a una empresa privada que, felizmente, no lo pudo realizar, porque el puerto sin medios de alimentación era financieramente imposible. Se salvó así el país de perder su dominio industrial sobre aquella joya de su patrimonio territorial y oceánico —como se salvó más tarde — por circunstancias que no conocemos bien, pero que estamos por acreditárselas en cuenta a la Providencia — de otro riesgo más serio, cuando el general americano O'Brien hizo realizar estudios portuarios, ferroviarios, hidrográficos y agrológicos de importancia, en la Coronilla, en los ríos que caen a la Merim y en las tierras de su zona de influencia. SI AQUELLA TENTATIVA HUBIERA CUAJADO, HOY TENDRIA EL TIO SAM UNO DE SUS GRANDES PIES EN LA REGION MAS RICA DE NUESTRO TERRITORIO Y SERIA DUEÑO, O POR LO MENOS CONDOMINO, DEL MEJOR Y MAS ESTRATEGICO PUERTO AL SUR DE NUESTRO CONTINENTE. Con un pie en el Atlántico austral y otro en el Mar Caribe, vendrían a quedar como quien dice, los fundillos del clásico pantalón a rayas del Tío Sam a la altura del Ecuador. Gigante fabuloso, el mayor de las historia y la leyenda! En efecto: el más grande de los colosos antiguos, mayor que el Júpiter de marfil esculpido por Fidias en Olimpia, era el Apolo de Rodas, el cual, según Plinio, "tenía 70 codos de altura y estaba colocado a la entrada del puerto, con un pie a cada lado de la bahía, de modo que los navíos pasaban a toda vela por entre sus piernas". Al lado de este otro coloso hipotético que tendría sus pies separados por 50 grados geográficos (35 al Sur y 15 al Norte de la línea ecuatorial) y que por la mañana proyectaría la sombra de su inseparable sombrero de copa hacia el poniente, hasta los Andes, y por la tarde hacia el naciente, hasta las bocas del Amazonas ¡al lado de este moderno, el recuerdo del coloso de Rodas haría sonreir!

Deliberadamente excluímos de estos apuntes toda opinión y aún toda intención política, interna o externa, y reconocemos la enorme influencia de Estados Unidos en la marcha de la civilización contemporánea, esperando piamente que el recto y austero puritanismo de los antiguos peregrinos de la "Mayflomer" ha de predominar en las deliberaciones del Capitolio y de la Casa Blanca. Pero de todos modos, creemos que los doscientos mil pesos que se le pagaron a O'Brien por los estudios que había hecho ejecutar, alejando así — esperamos que por última vez y para siempre — EL IMPRUDENTE ERROR DE ENAGENAR AQUEL FUTURO GRAN PUERTO, ESTUVIERON OPTIMAMENTE EMPLEADOS. NI EN MANOS DE LOS AMERICANOS DEL NORTE NI EN LAS DE NADIE DEBEN ESTAR LOS PUERTOS DE LA NACION. LA ULTIMA IMPREVISION QUE PUEDE COMETER UN INDIVIDUO — Y MUCHO MAS UN PUEBLO — ES ENTREGAR A EXTRAÑOS LAS LLAVES DE LAS PUERTAS DE CALLE. NI LOS PUERTOS NI LAS VIAS FERREAS QUE SALEN A LAS FRONTERAS. TODO ESO DEBE ESTAR EN PODER DEL PAIS Y A ESO DEBEMOS IR A COSTA DE CUALQUIER SACRIFICIO, EVITANDO ERRORES FUTUROS Y RESCATANDO LOS DEL PASADO".

* * *

LA extensión de esta nota, nos obliga a completarla en el próximo número. Daremos los documentos argentinos a que hemos hecho referencia así como transcribiremos algunas opiniones formuladas desde distintos sectores de la prensa, frente a las gestiones aquí historiadas.

SUPLEMENTO LITERARIO

MARCHA
TODA LA SEMANA EN UN DIA

AÑO II — Nº 74
NOVIEMBRE DE 1940

EN OCASION DE SU 60º ANIVERSARIO
SOMERSET MAUGHAM PUBLICO EN "TELEGRAFO" DE AMSTERDAM

SOY ESPIA POR VOCACION

UN RELATO DE LA VIDA DEL CELEBRE ESCRITOR INGLES

TENIA diez y siete años cuando por primera vez tomé conciencia de mis aptitudes. Escribía entonces cortos bosquejos, unas veces en inglés, otras en francés, según el tema exigiese una u otra lengua. Era estudiante de medicina y nadie conocía mi debilidad por la literatura. Aún mis mejores amigos ignoraban que yo escribiese.

Habiendo aprobado mis exámenes, un mundo nuevo, rico en trabajo útil, se abría ante mí. Practicante, yo habría podido seguir el camino de mis profesores y mis amigos. Pero, habiendo encontrado un editor para mi primera novela, abandoné la medicina para dedicarme enteramente a la carrera literaria. Estaba decidido a triunfar como escritor y persuadido de que legaría el día del triunfo.

Mi deseo infantil de ser conocido se realizó muy pronto y mi f e l i c i d a d duró algunos años. Se me aseguraba que tenía el mundo entero abierto y, desde mis primeros éxitos en los medios literarios se me predecía un porvenir brillante.

Se esperaba mucho de mí. Sin embargo en los años que siguieron el mundo se decepcionó de mí. Mis economías se disipaban y mis ingresos disminuían de una manera inquietante. Las decepciones se sucedieron. Mis amigos y admiradores fueron desapareciendo y mis ambiciones se desvanecieron en una afrentosa miseria londinense. Mi nombre de escritor fué bien pronto completamente olvidado. Todas las tentativas que hice para reconquistar *mi lugar* a la luz fracasaron inevitablemente.

Busqué éxitos como periodista, mas después de algunas semanas conocí una nueva desgracia: se me aseguró que no sabía escribir. *Pudo ser así porque no se me dejó hacerlo a mi gusto como yo lo había esperado.* Como el periodismo no me convenía me inicié en la crítica literaria. Para escribir una cuartilla de 150 líneas debía leer una docena de novelas.

Los jóvenes literatos ingleses de hoy son mucho más advertidos que lo que era yo; y pueden dictar fácilmente 200 líneas *sobre tal o cual personaje, de actualidad. Y pronunciándose, por ejemplo, sobre* "La joven mujer moderna", ganan de qué vivir durante varias semanas, tiempo necesario para dedicarse a cualquier otra obra seria. Pero ¡hay! yo no he tenido *nunca esta facultad y es por ello que he debido* atravesar inviernos inclementes en los cuales he conocido los desfallecimientos del hambre y las pruebas a que somete la miseria. *Pero ni aún en esos momentos perdí conciencia de mi propio valor*

Recorrí los editores y rumiando luego mi disgusto, cuando de nuevo en la calle recordaba la condescendiente amabilidad de esos señores que ignoran lo que es un estómago hambriento, y que se creen Mecenas cuando ofrecen por una obra algunos billetes. En esta época sólo escribía novelas; aún no había escrito piezas de teatro.

En fin, tuve un día un encuentro que trajo un poco de luz a mi vida. Un hombre, cuya suerte no valía más que la mía y que conocía mis novelas me aconsejó que me dedicara al teatro. Este consejo, que yo seguí trajo un gran cambio en mi vida.

Mi pieza tuvo un éxito grandioso. Me hice célebre. Instalado, la tarde del estreno en mi palco de autor, no tenía un penique en el bolsillo. En medio de un público ultra elegante mi estómago, sin ninguna decencia, cantaba su hambre. Y cuando, terminado el espectáculo, las damas endiamantadas y rutilantes, los hombres de etiqueta y los críticos — yo estaba seguro de que mi pieza era excelente — salieron de la sala, me sentí perdido. Torturado por el hambre, perseguido por la miseria, no podía más... Si esa tarde no hubiera sido un triunfo para mí, yo no habría escrito, probablemente, nunca más.

Durante 10 años un suceso siguió a otro, gané mucho dinero y realicé abultadas economías. Pero mi éxito no podía satisfacerme o, para decir mejor, no podía gozar ya de él después de haber conocido también el anverso de la medalla. Yo había sido célebre una vez, y había visto como, en la adversidad casi todo el mundo se había vuelto contra mí. Esta vez decidí ser más prudente. Economicé, no para el caso de una vuelta de las vacas flacas — pues era joven, tenía 40 años apenas — sino porque quería ser libre, liberarme de Inglaterra y de sus maneras de ser. Temía la nostalgia de la atmósfera fuera d leas comarcas tropicales y era por ello que yo reservaba economía... Después vino la guerra y mi profesión me obligó a enrolarme en el Servicio Secreto. Desplegaba mi actividad, a poco, sobre todas las líneas de fuego. Gracias a mis conocimientos de las lenguas extranjeras, me sentía en todas partes como en mi casa. Antes de la guerra había vivido largo tiempo en Rusia, como estudiante y... como espía. Mi agudo sentido de observación me arrastró fatalmente al espionaje. A decir verdad, durante toda mi vida fuí un espía, aunque no siempre saqué partido de esta facultad.

No fué pues, sino a la terminación de la guerra que pude realizar mi plan. Durante ella no ví otra cos a que la guerra. No tuve ninguna predilección por esas ciudades civilizadas y menos aún por sus atolladeros y por sus suntuosos hoteles de lujo. Bajo los cielos tropicales había encontrado muchas veces más humanidad entre un puñado de salvajes que entre los millones de habitantes de una metrópoli occidental.

Durante 10 años viví así una vida nómade, independiente. Visité campañas solitarias y otras entre las que, en tres meses no se ve un solo blanco. Cuando, dos o tres vecespor año, se encuentra algún vagabundo compatriota, se siente el placer de hablar. Así, en el curso de estas andanzas he llegado a aprender sobre un hombre, en 24 horas más cosas que las que hubiera podido aprender en 50 años de vida en una gran ciudad.

No me queda más que poco tiempo para escribir. El mundo me ha decepcionado lo bastante para que no pueda reconciliarme más con él. No he escrito jamás "por oficio", sino solamente bajo el impulso irresistible de una necesidad interior. Es por eso que he vuelto al mundo civilizado en el cual quedaré mientras no termine la tarea que me ha sido dada. Después de lo cual, sin duda, desapareceré y nadie oirá más hablar de mí.

SOMERSET MAUGHAM

PIO BAROJA
CROQUIS

El destino es duro. Somos tantos los hombres y tantas las mujeres, que pasamos distraídamente los unos al lado de los otros; que cuando un hombre se fija y piensa en una mujer y una mujer en un hombre, parece que debía haber ya entre ellos un lazo de unión. Y, sin embargo, yo he vivido mi vida pensando en ella, días y noches largas y tristes, y no hay entre ella y yo nada exterior que nos una. Y así quizá marcharemos siempre separados, lo que no impedirá que yo, al oir su voz, y ella, al oir la mía, digamos de común acuerdo: "Habíamos nacido para entendernos, si no en la tierra en el infinito, pero el Destino es duro para los hombres".

Este camino del amor místico, platónico, es un camino misterioso. Lleva como guía una extraña luz. Para las personas que lo recorren, la realidad, las pruebas, todo lo que a los otros convence, no tiene existencia. Esos alucinados del amor encuentran otras razones más altas, otros motivos más nobles de obrar que los demás.

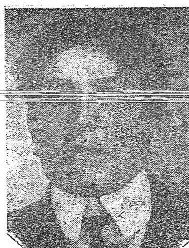
ANATOLE FRANCE
FLORENCIA

ESTO que se ve aquí es único en el mundo. En ninguna parte la naturaleza es tan sutil, delicada y elegante. El dios que hizo las colinas de Florencia fué un artista. ¡Oh! era joyero, grabador de medallas, escultor, fundidor de bronces y pintor: era un florentino. No ha hecho nada semejante en el mundo; lo demás es de una mano menos delicada, de un trabajo menos perfecto. ¿Cómo quiere usted que esta colina violeta de San Miniato, de un relieve tan firme y tan puro, sea el autor del Monte Blanco? ¡No es posible! Este paisaje tiene la belleza de una medalla antigua y de una pintura preciosa; es una perfecta y acabada obra de arte. Ahí verá usted otra cosa que no sé decir, que no sé expresar, y es cierta: en este país me siento entre la vida y la muerte, en un estado muy triste, muy dulce y muy noble. Mire, mire usted mucho; descubrirá la melancolía de las colinas que rodean a Florencia y percibirá que una tristeza deliciosa emana de la tierra de los muertos.

FLORENCIO SANCHEZ

POR SERAFIN J. GARCIA
ESPECIAL PARA "MARCHA"

SU TEATRO CRIOLLO Y SU SENTIDO AFIRMATIVO DE LA VIDA Y DEL HOMBRE



Si hay un hombre en el acervo de las letras nacionales, que no necesita de glosas ditirámbicas para [...]cimiento de su calidad señera, y como tal perdurable, y al que honestamente tampoco podría desplazar de su sitial glorioso la más demoledora y negativa de las críticas, ese nombre es sin duda el de Florencio Sánchez.

No traemos nosotros por lo tanto a esta calificada tribuna, que nos ha confiado el honor de recordarlo hoy, a los treinta años de su infausta partida física, la pretensión de contribuir con nuestras palabras al engrandecimiento de su figura artística y humana, que está y habrá de estar presente siempre, con afirmativa perpetuidad de raíz o de simiente, en el corazón del pueblo, único recinto por cálido, por amoroso y por vivo, de la permanencia sin musgos y de la inmortalidad sin polillas, y donde solo quedan los que con el hombre y para el hombre construyeron su mensaje.

Florencio Sánchez fué de esos, y el profundo instinto del pueblo, que afortunadamente nunca yerra en lo que a perdurabilidades atañe, supo comprenderlo así desde el primer instante, y lo recogió en el hervor y en la llama de su entraña feraz, que era por otra parte de donde él procedía.

Tampoco hemos de detenernos en lo que sus contemporáneos señalaron con una minuciosidad que, no obstante el tono compungido y paternar en lo que hicieron, tuvo quizás, a juzgar por lo moroso y fruitivo del detalle, su amarilla surgente en la envidia a sus encanijados tutores en el prejuicio y en la incomprensión: nos referimos a esa su tan manoseada como explotada bohemia, que nutrió innumerables gacetillas, y, aún copiosas páginas de libros, todo ello con miras al éxito barato, y que, siendo la causa de sus vicios y de sus flaquezas, originó según unos su prematura muerte, y restó según otros aliento y categoría a muchas de sus producciones menores.

Ni aquel ni este propósito nos han traído aquí, repetimos, sino que nuestra intención es bien otra. Se ha escrito y hablado tanto, por lo demás, bueno y malo, honrado y sospechoso, acerca de los valores de su teatro y de sus debilidades humanas, que nada nuevo podríamos nosotros agregar, ni siquiera ayudándonos de la imaginación, a lo ya dicho sobre uno y otro aspecto de su breve, fértil y accidentada vida.

Queremos referirnos tan solo a su sentido trascendente, a su aguda y certera introspección en el hombre, a la madura proyección humana de que supo imbuir a sus personajes, dándole así volumen universal, aún a aquellos que transitan por las escenas de sus obras de tema rioplatense. Y queremos hacerlo por entender que nunca se insistirá lo bastante sobre esa característica fundamental del teatro de Florencio Sánchez, que si fué en su casi totalidad espejo y escalpelo de época, rebasó los límites de tiempo que encierran lo perecedero, para alcanzar su resonancia ulterior en el plano sin orillas de lo cósmico, merced a ese sentido recóndito del hombre, cleación de barro y cielo, que trepa las laderas de la eternidad buscando respuesta a sus interrogantes y aprendiendo a corregir su destino.

Ese sentido del hombre le nació sin duda a Florencio en el pecho más que en el cerebro. No fué hallazgo ni laboreo de la inteligencia fría, preorientada hacia allí por el raciocinio, sino natural parto entrañable, videncia echada fuera de sí por el exacto camino de la intuición.

Con esparcido destino de fraternidad llegó nuestro dramaturgo a la tierra. Su abierto corazón de criatura sencilla necesitó, para expresarse en amor, la convivencia con el pueblo, su herida y su esperanza. Y fué el pueblo quien asomó luego en la emoción y en la ternura en el sacrificio y en la fe, en la pena y en la sinceridad que humanizaron a sus personajes e insuflaron savia de firme realidad a su teatro.

Antes de su pujante irrupción en la escena rioplatense, ésta carecía de fisonomía propia y de aliento perdurable. Vivía reflejos desvaídos, de inconsistentes espejismos sin arraigo vital. Era, más que expresión genuina de una realidad que ni superficialmente acertaba a captar, eco falso, y como tal disonante, del ya exhausto y caduco romanticismo europeo. Y en lo tocante a la creación de carácter autóctono, en el tratamiento de tipos y de medios que debían ser sin duda fácilmente identificables, en virtud de la entonces sumaria, menguada y uniforme estructura de los núcleos sociales que poblaban nuestra campaña, ofrecía sin embargo proporciones aún más lamentables esa falta de orientación hacia las fuentes vivas del drama, que se orillaban apenas en tímidos oteos alguna que otra vez, pero a los cuales no se entraba jamás. Y sobre el proscenio de ese desmedrado teatro, que más que teatro era supervivencia o complemento de picadero circense, solo se movían peleles desprovistos de toda humanidad, de toda fuerza, de toda razón de ser, siquiera fuese como intrascendentes criaturas de ficción. La bravuconería zafia y el desplante chocarrero campeaban a sus anchas frente a las candilejas. Un moreirismo acartonado declamaba con énfasis largos parlamentos, untados de una sentimentalina con caídas a la lágrima fácil y al "bordereaux" copioso, y por consiguiente, sin ninguna relación con la verdad ni con la vida, que carecían de espacio y de clima dignos dentro de esa faramalla retórica e insustancial. El pauperismo de semejante teatro se parecía bastante al que, salvo contadas y honrosas excepciones, caracteriza a la producción rioplatense de la actualidad. Con la diferencia de que ahora el sainete escatológico ha desplazado al viejo dramón con tiros y con hipos agónicos, también por evidentes razones de taquilla, y el ingenuo lloriqueo de nuestros abuelos ha cedido paso a la carcajada innoble y al desborde de sensualismo inferior de los públicos contemporáneos, que si bien se mira, no son los verdaderos culpables de la presente crisis, pues ellos también se mueven como simples ruedecillas en el engranaje de un sistema social que todo lo mercantiliza.

Antes del advenimiento necesario, por saludable y por reivindicador, de Florencio Sánchez, el hombre y su transida intimidad dramática estaban, pues, ausentes de la escena nacional, no obstante la rica substancia que rezumaba la vida de un hombre, sobre todo el del campo, en franca transición moral y sociológica.

Se cumplía entonces una de las más intensas y profundas etapas evolutivas en el proceso de nuestra estructura económica, toda ella de raíz agraria ganaderil. El juego de factores externos de que hemos dependido siempre, entraba a remover de lleno, y desde los cimientos, nuestra precaria existencia de países sin industrias, tributarios del maquinismo y de la técnica de ultramar, ya en imperialista desarrollo. Nuestra única fuente de riquezas, la ganadería, no era, por causa de su misma forma de explotación primitiva y rudimentaria, lo bastante vigorosa para restituir lo que se llevaban las tremendas sangrías de la importación. Y el gran capital extranjero, ávido de expansión y de mercados para su voraz incremento, comenzaba a infiltrarse no solo en nuestras ciudades, donde obtenía concesiones de servicios públicos que nos entregaban inermes a su apetito, sino también en nuestro campo, donde su implantación echó por tierra las formas tradicionales de vida y de trabajo, la quieta y vegetativa patriarcalidad del criollo, sus costumbres, sus incurias, sus rémoras, y hasta el basamento familiar de sus conceptos religiosos y morales. Todo ello, claro está, en beneficio exclusivo del incursor, que amasaba aquí su fortuna en pocos años, y se iba luego a disfrutarla en Europa. El nativo, por el contrario, fué a pura pérdida en esa transmutación para la que no estaba preparado, a la que se cerró inútilmente por instinto de conservación, y cuyas verdaderas causas nunca logró comprender.

Creáronse así múltiples y complejos problemas de orden económico, psíquico y sentimental, que en lo que al Uruguay respecta, se sumaron a los ya producidos por las frecuentes guerras intestinas, guerras que ambas partes empenacharon de falaces pompas románticas, pero que en realidad solo fueron bautismos de sangre para las ambiciones de los políticos criollos, tan demagogos entonces como ahora, y ruina y luto para las cándidas huestes paisanas que en ellas se destriparon, sin conocer nunca el por qué.

Todos esos factores adversos configuraron en el hombre del campo una psicosis negativa, cazurra o abiertamente pesimista, que lo apretó todavía más contra las pocas cosas que le restaban, como saldo de una vida defraudada, inútil, sin objetivos visibles y sin sostenes interiores de esperanza ni de fe.

Aferrado a sus tradiciones endebles y bamboleantes, sin presencia decidida en el ayer ni en el mañana, cogido entre dos fuerzas que se lo disputaban en pugna tan terrible como fatal y lógica, supo verlo Florencio Sánchez en la vida, y transportarlo más adelante a las escenas de "M'Hijo el Dotor", de "Barranca Abajo" y de La Gringa, como supo ver después, también desde la cercanía permeable de su fraternidad, al hombre obstruído de las capitales rioplatenses, al triste ser de destino escamoteado o roto por las fuerzas externas, y en cuya herida inocencia germinaban a mansalva —y germinan aún— las taras orgánicas de una sociedad basada en la mentira, la expoliación y la injusticia, y alzar la voz de su angustia desde el atormentado clima de "Los Muertos" y desde la tremenda vivisección de "En Familia".

La sensibilidad y la conciencia de nuestro dramaturgo se enfrentaron, desde su niñez, al panorama caótico de un orden carcomido en sus bases, y que se desmoronaba ya en irremediable bancarrota.

Aunque nacido en Montevideo, pasó Florencio algunos de sus años infantiles y adolescentes en pueblos del interior del país —Treinta y Tres y Minas—, y en esos pueblos, y sobre todo en la campaña de la que ellos constituían ejes vitales, tuvo su primer contacto desnudo con el criollo, ya en confusión y en desequilibrio ante la mutación incomprendida de la que fuera su órbita, ante el derrumbe de sus principios éticos y de sus basamentos como núcleo social definido.

....Fué entonces sin duda cuando la conciencia en formación de Sánchez captó la tragedia de ese conglomerado humano que fluctuaba en el linde de dos órdenes antagónicos, desposeído de raíces y de destino cierto. Allí le proporcionó la realidad del campo viva sustancia para los hondos y transidos caracteres de su obra futura. Allí vió en carne y en hervidero de instintivas reacciones al don Olegario de "M'Hijo el Dotor", que es el sacudimiento de una época en abierta rebeldía contra la que habrá de suplantarla, o mejor dicho, que ya la ha comenzado a suplantar; allí vió al don Zoilo de "Barranca Abajo", el más dolorido y humano acaso de todos sus personajes, cuya tragedia material y afectiva resume, admirablemente, la crueldad y la injusticia de un sistema en el que el hombre vale y puede en razón directa de su capacidad económica, que a la vez que medida para establecer categorías morales, es cofre de seguridad para los sentimientos, y aceite para la lámpara misma del amor, que también ha menester alimento para subsistir; y allí vió además, en potencia, lo que con el transcurso del tiempo sería tema de "La Gringa": el encuentro de la vida en la comunión sin desniveles del trabajo, y su afirmación rotunda y limpia por encima de los prejuicios raciales y de las diferencias de sangre, afirmación que Florencio esperó y deseó siempre, como que fué un hombre en el que nunca agachó su pura y alta llama el sentido esencial de la justicia, aguijón y brújula de su esparcido amor.

Pero cuando el contacto del dramaturgo con el campo y sus moradores alcanzó mayor fuerza y mayor profundidad receptiva, fué durante la guerra civil del año 97, guerra en la que Sánchez sufrió el primer desencanto ideológico, pero en la que ganó, por otra parte, el invalorable hallazgo de una realidad, que no era precisamente la que ardía con fulgores de artificio en las cataratas verbales de los tribunos desmelenados, ni la que historiaban las divisas barbadas en oro de los caudillos magnéticos, sino la que alzaba su oscura presencia desde la carne propiciatoria que se enfriaba sobre los campos de batalla o que la fatiga tendía en redor de la lumbre del vivac, igualada en comunión de desamparo y tristeza por la sabia noche, por la alta paz estelar, y por la miseria de la enjuta tierra sin espigas.

Esa masa de carne innominada, que caminaba a ciegas hacia mentidas reivindicaciones, abrió al alma y a la conciencia de Sánchez el desconocido pozo de su angustia. El futuro dignificador del teatro rioplatense descubrió en ella, más allá del ímpetu avasallante que la esclavizaba, de la ingenua esperanza que urdía telares de luz sobre su amarga cima de lobregueses, el prisionero latido del amor sin cauces, y el cadáver de los sueños decapitados. Descubrió el otro rostro del campo, el verdadero. Se lo mostraron esos hombres humildes que trabajaban en la paz y morían en la guerra, obedeciendo al imperativo fatal de circunstancias que no expresaban por cierto su destino propio, ni conducían tampoco a la encarnación de sus íntimos anhelos.

Su proximidad le abrió de par en par las puertas del drama campesino. Vió moverse a las criaturas humanas que lo sufrían, dentro de la obligada órbita de eso que se llamaba falazmente su sentido heroico de la vida; no porque allí presintiesen su verdadera atmósfera, sino porque esa fraternidad de cansancios y peligros, de heridas y de sueños promiscuos, oficiaba en cierto modo de escudo contra el sombrío panorama de una existencia zozobrante, en la que los días se contaban por descuajamientos afectivos o por ineluctables derrotas económicas. Y comprendió que el caudillo, más que corporizar las explosiones y el calor de un impulso natural, encendido por llamaradas de epopeya y por bravíos romanticismos, lograba su función de imán sobre las masas rurales en virtud de que esas masas carecían de todo otro asidero, en el naufragio de sus más elementales razones de vivir.

De ahí el acento conmovido y la valerosa sinceridad de aquellas "Cartas de un Flojo", que habría de escribir más tarde Florencio desde Buenos Aires, y que son toda una radiografía acusadora de males escondidos, en la que ya la conciencia y el sagaz talento crítico del gran revolucionario se colocan en franca y decidida oposición a su tiempo, cuyas miserias y cuyas aberraciones fué entre nosotros el primero en desentrañar.

Pero veamos el ingente material humano que el campo proporcionó a Florencio Sánchez para su vivificadora renovación del teatro rioplatense.

Detengámonos primeramente en algunos de los caracteres que, con tanta fuerza y justeza de ubicación ambiental, como equilibrio y armonía intrínsecos, traza el dramaturgo en "M'Hijo el Dotor."

Manifestamos con anterioridad que en esa obra se plantea el conflicto entre dos concepciones éticas de la vida: una reaccionaria, cristalizada en vetustos moldes patriarcales, endurecida por rigideces y puritanismos de extracción religiosa, austera hasta el extremo de segar la alegría espontánea del amor, e impedir su libre eclosión en gracia transparente y en dulce claridad de ternura; la otra encaminada hacia nuevas formas de convivencia, hacia un sistema más amplio y generoso de relación familiar, en el cual el padre no sea únicamente cenida autoridad, centro y mentor absoluto de toda acción y de todo pensamiento, sino camarada mayor de los hijos, con cuya energía joven aúne su experiencia para la construcción sólida y efectiva de la dicha común, pero sin olvidar que la especie marcha siempre hacia adelante, y que un destino cumplido no puede exigir sumisa dependencia a un destino en construcción, pues ello implicaría el desconocimiento de las más fundamentales leyes de la vida.

Pero en medio de esas dos tendencias al parecer irreconciliables, y que están representadas en la obra por don Olegario y Julio, respectivamente, se yergue la candorosa dulzura de Jesusa, que es presencia y es dádiva del amor, que es la vida misma, irrumpiendo por sobre todo fracaso y por sobre toda pena, lógica siempre en su risa y en su llanto, afirmativa y profunda desde el sencillo ritmo de su corazón y de su sangre, naturalmente equilibrada y limpia de preconceptos obstruyentes, así en la entrega primaveral de su carne, como en la oblación sin retaceos de su fresca alma de lluvia.

Y con la presencia de Jesusa, el drama entero cobra otra dimensión, más viva y sensible, más caliente y humana. La tesis asomada a él desaparece, como la luz artificial ante el ojo eterno y siempre niño del sol. Porque Jesusa lleva en sí la inmortalidad positiva y creadora, el "elan" imponderable, la clave del ser en su más pura y acendrada función: la de realizarse en sí misma y derramarse luego en la armonía total de la naturaleza, por gracia del unánime amor, que vibra y comunica su aliento a toda expresión viva del espíritu y a toda inmanente fuerza de la materia en acción.

Es por la irradiación amorosa de su ser que alcanza Jesusa perenne y rotunda universalidad, rebasando la línea de fuerza en que discurren, chocan y se repelen don Olegario y Julio. Con ella y por ella trasciende el drama a un plano de grandeza que no hubieran logrado proporcionarle jamás las dos morales en pugna. Su sola presencia de criatura transparente y habitada de plenitud cabal, como una flor en dádiva de aroma, como el triscar de un animal joven sobre la llanura en primavera, como el puro instinto de libertad de ese pajarillo prófugo, con el cual conversa en deliciosa afinidad de candores, imbuye a las escenas de una categoría y permanente fuerza, que no emana de sus palabras sino de su vida, que es, al igual que la tierra misma donde reside y arde, sabia entraña de todo prodigio y original partida de toda afirmación.

Ni de los discursos teóricos de Julio, ni de la gregaria resistencia de su padre a ensanchar el círculo estrecho de sus convicciones, ya en irremediable decrepitud, procede el humano y noble desenlace de la obra. Es Jesusa, con su traspasado corazón sin rencores, la que lo genera. Es sobre la hospitalaria y dulce rama de su ternura que los dos hombres se encuentran, depurados y ecuánimes al fin. Es su macerada gracia humilde la que alumbra el infalible sentido de la verdad, a cuya esencia solo puede llegarse por el ala o por los pies del amor.

"¡Oh, la vida! ¡La vida!", dice Julio cuando el alma de Jesusa le penetra de su generoso mensaje, surgido en maravilloso frescor de cristal y de agua roqueña, para lavarle de pesadumbres y encenderle de fe.

Y son esas palabras las que cierran el drama, el primero que amasó Florencio con la exacta sangre y el escondido tuétano de nuestro campo, y uno de los más logrados en lo que a desarrollo y a ensamblamiento orgánico respecta.

Esa exaltación fervorosa, profunda, casi mística de la vida —su tormento y su gozo—, es la que informa la mayoría de sus grandes creaciones posteriores, aún aquellas que, como "Barranca Abajo", están atravesadas por un determinismo escalofriante, y como uncidas al ananké de las antiguas tragédias helénicas, en las que el hombre no era más que un infortunado juguete de las ocultas potencias que regían su destino.

A priori podrá parecer ésta una aseveración antojadiza. Pero si agregamos que no se pretende con ella desconocer la conclusión pesimista y negativa a que arriba Florencio en la mencionada obra, —y que abonan, en su proceso argumental, la desintegración de una familia y el suicidio del que fuera su cabeza—, sino señalar que no sucumbe allí la maciza fe en el hombre que identifica, desde su vertebral intimidad, toda la producción de nuestro autor, creemos que se le encontrará por lo menos una razón de ser a dicha aseveración.

Procuraremos explicarnos. En "Barranca Abajo" existe, a nuestro entender, una dualidad de móviles, o si se quiere de propósitos. Hay extendida, a ras de lo episódico de la trama, la visible hebra de una intención que lleva, por medio del planteamiento de un problema familiar, a la pintura y al análisis realista de un ambiente, más aún, de una raza en decadencia. Pero hay también otra hebra subyacente y profunda que va, sin desmedro de la anterior, a la remoción de zonas más complejas y esotéricas de la conciencia, en busca de algo que escapa a las leyes de la vida y de la muerte físicas, y que es el universal sentido de la libertad.

....

Don Zoilo Carabajal, acaso el de más recios e indelebles perfiles entre los tipos que componen la extraordinaria galería psíquica de Florencio, es el representante de la raza criolla, en trance de desaparecer como núcleo social aislado e independiente. Si fuera solamente éso, no se diferenciaría en mucho de aquel don Olegario de "M'Hijo el Dotor" que recordáramos antes. Pero en don Zoilo hay una tal sublimación de las virtudes de su estirpe, que acaba por superar a ésta en jerarquía espiritual, y la misma calidad de sus valores morales le hace devenir arquetipo sin fronteras de la más pura esencia de la especie.

Don Zoilo fracasa como individuo en representación de su época. Fracasa por honrado, por cándido, por desprovisto de sentido práctico. Como todos los hombres integralmente buenos, camina por la vida enredándose en la fronda desmesurada de su propio corazón. Pero su fracaso lleva implícito un triunfo cuya entidad lo sobrepasa a él mismo como a individuo perecedero que es, como a frágil y desvalido ser en tránsito material. Y ese el triunfo de su desnuda y libre irradiación humana, lo único que perdurará, aún después de su muerte. Porque los hombres que derrotan a don Zoilo en lo económico, y le arrebatan el asidero de su mundo afectivo, no consiguen empero torcer ni desnaturalizar su espíritu. El verdadero e ilevantable fracaso de esa vida hubiera sido su absorción por el medio, su asimilación de la circundante miseria que lo acorralaba. Tal vez hubiera sido más lógico, aunque mucho más desconsolador, un don Zoilo endurecido por el primario instinto de defensa, que trocase en odio y en ferocidad su lacerada nobleza. Pero Florencio Sánchez, que creyó siempre en el hombre, que afincó su esperanza en lo incorruptible de la verdadera esencia humana, lo salvó, por la muerte corporal, de esa otra muerte mil veces más terrible y definitiva: la del ser que ciega el ojo de su alma y traiciona la verdad de su destino.

"Barranca Abajo" es, sí, una obra desolada y amarga, en la que un cúmulo de fatalidades inexorables se va concatenando hasta enfrentar el personaje central a un dilema crudelísimo: o la derrota por la negación de su espíritu, o la derrota por el voluntario aniquilamiento de la vida física. No le queda siquiera a don Zoilo un precario margen de energías o de tiempo para el recomienzo de la jornada, dolorosa aunque no vana. Y la opción por Florencio de la última alternativa —la del suicidio de su protagonista—, que es la que más se ajusta a las características psíquicas y raciales de ese personaje, nos revela que aún en este drama, regido por un fatídico soplo determinista, pervive y fulge la honda fe del autor en la pureza congénita de la criatura humana, y en su roto pero jamás perdido destino de perfección.

Don Zoilo Carabajal, con la muerte de su carne, afirma la victoria de su sentido vital insubvertible. Y Aniceto, que lo ha comprendido así, respeta su derecho a morir, que es el único refugio expedito a su cercada conciencia, y a la vez el único camino abierto a los fueros de su libertad espiritual. Esa muerte no es un fin. La semilla se salva, hundida en el pecho del hombre que ha quedado de pie sobre la tierra, y que ha sabido entender. De ese hombre, y de los que broten de su sangre para prolongarlo, habrá de surgir en carne y en acción la realidad indestructible del fruto.

Ya en "La Gringa", el pensamiento de Florencio viaja por derroteros más llanos, y se hacen menos frecuentes sus incursiones a lo subterráneo. Ha cambiado sus funciones de minero por la de albañil. No excava sino que construye, con seguridad de material y conciencia responsable. Lo que no cambia jamás es la sustancia con que trabaja el hombre. Barro de las profundidades o barro de la corteza, pero siempre barro. Y para caldear e iluminar ese barro, la brotada claridad de su intención y el buen resol de su amor, que desborda por las manos, el pensamiento y la sangre, y va a transfundirse a sus criaturas logrando que, con tan noble savia vitalizadas, sean algo más que mecánicas y huecas marionetas, subordinadas a la égida cerebral de su inventor.

Los seres que pueblan las escenas de "La Gringa" no se mueven por imposición del dramaturgo, sino que éste los pone en posesión absoluta de su existencia y los deja que se realicen por sí mismos, de acuerdo a su estricto y armonioso ritmo, acordes con la autenticidad de su ámbito, espontáneos, en fin, por fuerza y gracia de su natural determinación.

Ninguna de las restantes obras de Sánchez se desenvuelve en ese clima ágil y cordial, optimista y confortador de "La Gringa". Y quizás ninguna tenga tampoco la convicción, como pieza de asunto sociológico, que fluye de la sobria arquitectura y del escueto tratamiento utilizados en ésta.

Por la misma densa gravitación de la vida sobre su pensamiento ,todo el teatro de Florencio es de filiación social, todo él nace con un saludable destino de bisturí que extirpa y de llama que cauteriza para purificar y para restituir. Pero a veces la posición preadoptada desmedra, aunque sin malograrlo nunca totalmente, el alto fin propuesto, como sucede con las que se ha dado en catalogar como sus obras de tesis, "Nuestros Hijos" y "Los Derechos de la Salud", nacidas indudablemente bajo la advocación ibseniana —Ibsen y Sudermann fueron por otra parte, quienes mayor y mejor aporte ofrecieron para la formación de la robusta personalidad de Florencio—, y en las cuales, si algo hay disonante y susceptible de reparos, aparte del tono enfático y de la dosis de literatura "hecha" que hinchan algunos períodos, es en realidad esa primacía del preconcepto sobre la temperatura natural del drama.

Los mismos altibajos formales a que aludimos, y aún los yerros de perspectiva que en rigor de austera crítica podrían señalársele, y que tienen su explicación y su disculpa en la desordenada, presurosa y no muy sólida cultura de Florencio —hombre más de la vida que del libro, lo que en puridad de justicia cabría mejor aplaudir que censurar, ya que sin ello su teatro no habría sido lo que fué—, esos mismos altibajos y yerros, repentinos, que también se insinúan sin pasar de innocuos deslices en "M'Hijo el Dotor", no aparecen ni siquiera así de ínfimos en "La Gringa", pieza donde toda palabra y todo pensamiento cumple legítimo rol, y contribuye al parco y ceñido ensamble conjuntivo.

"La Gringa" exalta la alegría del trabajo y alza la igualitaria fuerza del amor —punto de tangencia sobre las almas— por encima de los prejuicios y las barreras étnicas. Sobre la abúlica indiferencia del criollo, aferrado a una tradición de holganza primitiva, yerma y conformista, empieza a volcar su dinamismo fecundo la inmigración laboriosa. Ese extranjero que hace madre a la tierra extraña, virgen hasta entonces, y arraiga en ella por derecho de sudor y espigas, constituye ciertamente antípoda de aquel otro que citáramos al principio, del gran capitalista que llega con un frío plan de lucro, y que alcanzada su finalidad regresa al país de origen —a veces ni siquiera ha salido de él en pensamiento— para disfrutar los beneficios obtenidos, con un olímpico desprecio por las tierras que explota, y por los naturales de ella que deja en la miseria. Ese extranjero agricultor que solo trae a estas latitudes callos, voluntad y esperanzas, no es un usurpador sino un maestro de energía, un vivo ejemplo de fe en las propias posibilidades. Y es además campesino, representante agrario de las clases trabajadoras de ultramar. Sin horizontes allá, emprora hacia América, soñada tierra de promisión. Claro está que lo trae el objetivo de labrarse una posición económica para sí y para los suyos, cosa por demás explicable, desde que todo sistema social basado en la propiedad privada hace de la conquista material único camino viable para triunfar en la vida. Pero es el caso que ese hombre se identifica de tal manera con la nueva tierra, que concluye por ser como un fruto de ella misma. La posee dejándose poseer a su vez. Engendra en ella y para ella sus hijos, que también la riegan con el propio sudor, para que no deje nunca de alimentarlos. Y la pujante savia de ese chacarero, en la que arde el sol del "mezzo-giorno" itálico, acaba por hacerse presente en las cifras de nuestra demografía.

La juventud y la naturaleza hacen propicio el clima. Y los descendientes del inmigrante siembran también de amor la carne criolla, o viceversa, para que el mestizaje, uniéndose a la comunidad de aire y de cielo, y a la costumbre, y al tiempo, concluya con las trabas y con las antinomias que separan al extranjero optimista y emprendedor del criollo taciturno, reconcentrado y apático. Y así surge la nueva savia de América, la misma que anda hoy por sus venas en amalgama de colores y de procedencias, y la que habrá de impelirla un día hacia mejores destinos que este de subsidiaria en que vegeta aún.

Con tales elementos construye Florencio Sánchez "La Gringa". Su ojo zahorí, o más que él su poderosa, casi sibilina intuición, llévale a remover esa compacta y densa materia sin perder en ningún momento la visión de su entidad sociológica, la real, la del subsuelo, no la aparente que se le ofrece desde la superficie.

En tono limpio y casi amable, con una naturalidad que convence por sí misma, como la vida, nos va llevando el autor hacia esa confluencia de sangres —decretada por imposición de factores sociales, económicos y biológicos—, para mostrarnos cómo comienza a renovarse América, a fin de poder enfrentar con más jóvenes y pujantes reservas el porvenir.

No es el gran capital escamoteador y despótico, sino el esfuerzo del músculo en función productiva, y la euforia del alma que se expande en sano amor edificante, lo que exalta nuestro dramaturgo en "La Gringa". Y como siempre, su móvil es honrado y generoso. Por eso no lamenta la derrota de la inercia criolla. Hombre de aguda percepción realista, comprende que esa derrota es necesaria. El sentido de la vida no puede caber en una tradición estática y vegetativa. Porque la vida es avance, movimiento y construcción. Aferrarse por mero sentimentalismo a una etapa ya cumplida de ella, equivale a negarla.

Y Florencio encuentra bienvenido al trabajador agrícola, que llega desde más allá del océano para enseñar al criollo a amar su propia tierra fecundándola, que es enseñarle también a defenderla contra toda dependencia económica ulterior.

He ahí, a nuestro modo de ver, el propósito que le inspiró la obra a que nos referimos.

No entraremos en consideraciones acerca de su teatro de ambiente metropolitano, de cuya envergadura dan acabada prueba piezas como "En Familia" y "Los Muertos", sus dos creaciones cimeras en tal terreno. Solo hemos querido destacar, a través de sus tres grandes obras rurales, cómo el dramaturgo supo llegar hasta la entrañable realidad del campo y de sus hombres, dándonos en el teatro lo que todavía, a los treinta años de su desaparición, no ha podido darnos la novela.

Y finalizaremos este comentario sin pretensiones, insistiendo en que solo la viva cercanía popular pudo encauzar el talento de Florencio hacia lo perdurable, que es el hombre mismo, con su secreta llaga y con la imperfección de su inocente claridad.

Claro gajo del pueblo él mismo, supo encontrar en el pueblo su evangelio de fraternidad y su venero de certidumbre, la cuna de todo impulso generador de vida, el nervio dinamizante de todo levantado esfuerzo.

Si existiera aún, estaría de pie entre los hombres libres, ocupando un puesto de avanzada en la lucha contra los enemigos del amor, de la justicia, de la cultura y de la dignidad humana.

Porque Florencio Sánchez fué de los que saben donde reside y cual es el verdadero destino de esa estrella incorruptible que se llama conciencia. Porque fué de los que aprendieron en el corazón del pueblo su palabra y su ruta. Y la lección del pueblo es la única que no envejece ni muere, que no defrauda ni traiciona jamás.

SERAFIN J. GARCIA

AJEDREZ

FASCINACION Y POPULARIDAD DEL AJEDREZ

UN SOLO TRONO ES INCONMOVIBLE: EL DE CAISSA

El filósofo Mendelssohn al dictaminar que el ajedrez tenía demasiado de ciencia de juego para ser ciencia, no tomó en cuenta que el juego tiene un carácter propio e indefinible que fascina a sus adeptos. Combina demasiados elementos, para ser dominados por un solo hombre y éste prosigue en su afán de dominio, hasta la tumba. Su belleza perpetua, su profunda brillantez,n ovedad, clasicismo, aspecto romántico, sus demandas exigentes de grandes dosis de pasión y de dominio, combinación perfecta, elegancia en la forma, energía sin medida, valor, grandes dosis de atrevimiento, han atraído a millones de seres humanos a su palestra, durante centenares de años. Los dioses pueden elevarse y caer, y nuevos hombres adorarán a nuevos ídolos; mas el reinado de Caissa permanece inconmovible.

GLORIAS DECLINANTES DIERON PASO A LAS GLORIAS SURGENTES

En cuanto a las recompensas monetarias de los ajedrecistas de profesión, siempre son tan pequeñas como las de los poetas. No tomando en cuenta a los grandes maestros, el campeón mundial y sus allegados, ninguno gana sino para vivir miserablemente. Algunos grandes maestros han ido a parar al manicomio, como el notable Steinitz y el americano Pilsbury, "el poeta del ajedrez". El pequeño y heroico Steinitz después de dominar al mundo durante veinte años, se vino abajo frente al joven **Lasker** y en seguida cayó más bajo aún, completamente decepcionado. **Pildsbury**, el más admirable jugador a la ciega de todas las épocas, rara vez se le daban oportunidades de jugar en un club, de no ser en una exhibición a ciegas, ¡jugaba con veinticuatro contendientes, cada uno en un tablero diferente! En el cuarto contiguo, donde Pildsbury se sentaba y el juez le avisaba las jugadas, el pálido jugador se entretenía, mientras tanto, con una partida de "bridge" como complemento y a manera de diversión. ¡El actual campeón del mundo Dr. Alejandro **Alekhine**, ha aumentado el número a treinta! Pero el ruso es un gigante físico, comparado con el delicado americano.

Lasker después de veinticinco años de dominio cayó ante el joven **Capablanca**, frente al asombro de todo el mundo. Lasker tenía casi el doble de la edad del cubano. Pero mucho más admirable fué la derrota de Capablanca, a manos de un hombre aparentemente inferior a él y sólo unos pocos años más joven: el impasible **Alekhine**. ¿Cómo pudo suceder ésto?

REY DE JUEGOS Y JUEGO DE REYES

Pero hemos dicho muy poco de los malos jugadores; los verdaderos adoradores del juego. Sin ellos el ajedrez estaría tan incompleto como las naciones sin sus ciudadanos humildes. El más grande de ellos fué, sin duda, **Napoleón**, que jugaba de un modo atroz en contra de uno de sus tenientes favoritos, que gustaba de poner en peligro su vida batiendo al emperador muy a menudo y despachándolo hecho una furia. Reyes, príncipes, diplomáticos, maestros de todas clases en el arte de la intriga han rendido su tributo al rey de los juegos y al juego de los reyes. He contemplado a **José Hoffmann** y a **Mischa Elman** atribulados frente al tablero, ansiosos por olvidar un recital, tan pronto como fuera posible, y he oído a **Kibitzer** comentar: **"Si estos hombres tocarán en público igual que como juegan, José debería tocar el violín; Mischa el piano".**

He visto a jugadores que no permiten que sus contrincantes se queden con hambre, si son más pobres que ellos y a los extranjeros se les invita a jugar en cualquier ocasión. Ninguno hace una sola pregunta acerca del mundo exterior. Esto es un Nirvana y nadie permite que se disipe. La guerra puede traer hecatombes peores que las pasadas; no importa. Si acaso los jugadores se resuelven a hablar ante el estruendo de la pelea, será para decir: **"Callad que estáis perturbando nuestro juego".**

ALFREDO KREYMBORR

TORNEO METROPOLITANO

CATEGORIA MAYOR

NACIONAL (4) — C.3.A. (0)

Tablero 1 — Alfredo F. Olivera (1) — Giordano Bassi (0)
" 2 — Dr. Francisco Gómez (1) — Alejandro Muniz (0)
" 3 — José Gabarain (1) — Honorio Fajardo (0)
"4 — Dr. Francisco Rodríguez (1) — J. Banchero (0)

PEÑAROL (1 ½) — CLUB URUGUAY (2 ½)

Tablero 1—Antonio Tagliamonte (0) — Arturo Liebstein (1)
" 2—Angel Pons (½) — Herman Corbo (½)
" 3—Manuel Suárez (1) — Gonzalo Pena (0)
" 4—Blas Fernández (0) — Rodolfo Kalstein (1)

TORNEO MENOR

C. 3 A. (2 ½) — Uruguay (1 ½)

Mariano Ferraz (1) — Blum (0)
Andino Acevedo (1) — Bauzá (0)
Tito Silvera (½) — Moyeiko (½)
José Bancalari (0) — Molinari (1)

Peñarol (3) — Nacional (1)

Emilio Durán Rubio (0) — Orlando Laphitz (1)
Petro vich (1) — Poch (0)
José Arbos (1) — Osvey Cotlar (0)
José E. Guardone (1) — Carlos Blixen (0)

Blancas: José Arbós "Club Peñarol"
Negras: Osvey Cotlar "Club Nacional

1. P4D, P4D; 2. C.3AR, P3R; 3. P3R, C3AR; 4. A3D, P3CR; 5. P3CD, A2C; 6. A2C, 0-0; 7. CD2D, CD2D; 8. D2R, P4AD; 9. C5R, CxC; 10. PxC, C2D; 11. P4AR, P3A; 12. PxP, AxP; 13. AxA, DxA; 14. 0-0, P4R; 15. PxP, DxP; 16. P4R, C3AR; 17. C3AR, D4TR; 18. PxP, A2D; 19. C5R, DxD; 20. AxD, A4A; 21. A3A, TD1R; 22. TR1R AxP; 23. TD1A, A4A; 24. P4CR, A1A; 25. P5C, C2D; 26. CxC, TxT+; 27. TxT, AxC; 28. R2C, T1R; 29. TxT+, AxT; 30. R3C, R2A; 31. R4A, A2D; 32. A4R; y las negras abandonaron.

BUEN HUMOR

En un día de lluvia:
— ¿Me permite usted, señorita, que le ofrezca mi paraguas?
— ¡No!
No esperaba una respuesta tan seca en un día de lluvia.

✤ ✤ ✤

— Mi padre me dice que debería hacer *algún ejercicio físico*.
—¿ qué piensas hacer?
— Me voy a afeitar solo desde mañana.

✤ ✤ ✤

— El box es indispensable para la salud.
— *Sin embargo, nuestros* antepasados no practicaban el boxeo.
— Sí, pero ya vé usted: todos se han muerto.

✤ ✤ ✤

Padre primero. — Yo soy modernista, y he optado por los nombres cortos. Mi hijo se llamará O.

Padre segundo. — Pues, yo al mío le pondré un nombre más corto. Le pondré Casi - o.

Padre tercero. — El nombre de mi hijo será más corto que esos dos.

Padre primero y segundo. — ¡Hombre! Eso no puede ser.

Padre tercero. — ¿Cómo que no? Mi hijo se *llamará Ni-casi-o*.

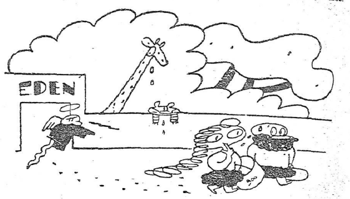
— ¿Qué ha sido ese golpe en la cocina?
— **Nada señor; estábamos cambiando opiniones con mi mujer.**

✤ ✤ ✤

Después de comer detestablemente, *pide la cuenta el parroquiano* y, después de pagar, le dice al mozo:
— Hazme el favor de llamar al *dueño*.
Acude éste, muy satisfecho, pensando en la felicitación que va a recibir por lo suculento del menú.
— ¿Qué se le ofrece, caballero?
— le pregunta con la mayor amabilidad.
—Sencillamente decirle que en la lista he advertido un error de bulto.
— Veamos.
— Aquí dice "postres variados".
— Y así lo son, señor mío; no veo la equivocación.
— Mirela usted — le dice, enseñándole una manzana podrida: — en vez de "postres variados" debe decir "*postres averiados*".

El Ingenio de los Niños

En el zoológico, delante de la jirafa. Un niño tiende la mano.
Su madre grita: —No toques la jirafa.
Y el chico: —¡No tengas miendo! Nunca le hago daño a los animales.



II

Juancito no quiere dormirse. Papá se sienta cerca de él y le dice:
—Voy a contarse una historia para ue te duermas.
Al fin el silencio reina. La madre, en la pieza contigua lanza un suspi-
Papá cuenta una historia, dos historias, tres historias.
ro de satisfacción. Después abre la puerta del cuarto del niño y dice en voz baja:
—Duerme?.
Y ve, en camisón a Juancito, en medio de la pieza, que responde:
—Sí mamá, duerme; pero bastante trabajo me costó.

IIII

Juancito, que tiene cinco años, tiene un gato que llama Babá. El animal muere. Se teme impresionar al chico y la niñera queda encargada de anunciarle la novedad con todo cuidado.
Sabes Juancito, le dice, no lo verás más a Babá. Babá ha muerto.
—Ah! responde Juancito. Ah! Bien!
Pero a la noche, en el momento de acostarse, reclama a su gato y como no se lo traen, llora, grita, se agita.
—Pero, cómo —pregunta la madre a la niñera: ¿Vd. no se lo dijo?
—Claro que sí. Acuérdate Juancito, te lo dije esta tarde. Te anuncié: Babá ha muerto.
—Ah! Ah! Ah! Entendí que me decían: papá.

IV

Santiaguito, un día que estaba enfermo oyó a su papá que avisaba al maestro que no podía ir a la escuela.
Algún tiempo después el chico decidió aprovechar la experiencia. Toma *el teléfono, llama al maestro y le declara en el tono más grave* que el pequeño Santiago Martínez, un poco enfermo, no podrá ir a la escuela.
El maestro sorprendido por esta voz infantil pregunta:
—Pero quién habla?
Y el chico responde:
—Es papá.

UN ENEMIGO DE LOS AUTOGRAFOS

El general inglés Smith no da nunca un autógrafo, y recientemente explicó los motivos de esa irrevocable decisión:

—Me encontraba un día acompañado del general Botha en una fiesta de beneficiencia, cuando varias jovencitas se acercaron a pedirme que les firmase el carnet.

Accedí el pedido y firmé los que me presentaron.

Pero, de pronto, ví que una de las jóvenes, al leer mi nombre, fruncía el ceño. Luego me preguntó:

—¿No es usted el general Botha?

—No, señorita — respondí; — soy el general Smith.

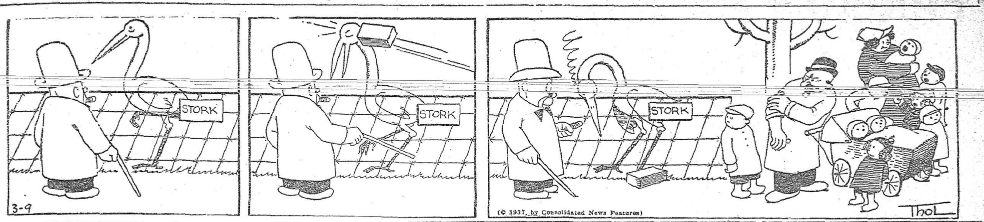
La joven se dió vuelta haciendo un mohín de de desprecio y dijo a una de sus compañeras:

Mary, ¿quieres darme la goma de borrar?

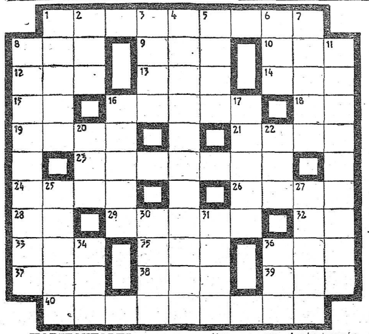
Desde entonces — concluyó el general Smith — no doy jamás un autógrafo.

ADAMSON

Por THOL



PALABRAS CRUZADAS



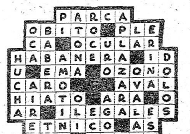
HORIZONTALES

1. Artificio con que se tira a deslumbrar a alguno para que no entienda el engaño que se le va a hacer. 8. Dádiva, presente o regalo.

9. Albol de Venezuela. 10. Alga filamentosa, que se cría en las aguas corrientes y en las estancadas. 12. Nombre de las constelaciones boreales. 13. Punto carnilal. 14. Lirio; flor heréldica. 15. Una de las formas del pronombre personal de primera persona singular. 16. Habitar. hospedarse. 18. Afirmación. 19 Lo que es, existe o puede existir. 21. El primer hombre, según la Biblia. 23. Canto grave y monótono con que se enamoran las palomas. 24. Gradúo el valor de una cosa. 26. Pronombre demostrativo, en género masculino y número singular. 28. Abreviatura de un adverbio latino usado para distinguir artículos o capítulos en una escritura o un instrumento. 29. Igual y extendida, sin altos ni bajos. 32. Antiguo nombre de la nota musical do. 33. En lenguaje figurado, hombre fuerte y muy valeroso. 35. Metal precioso. 36. Expongo un manjar a la acción del fuego o del aire caldeado. 37. Arbusto silvestre de la isla de Pinos, cerca de Cuba, a cuyas hojas se atribuye virtud medicinal contra la parálisis 38. Atrévase. 39. Perro. 40. Arrojar con violencia una cosa contra otra, haciéndola pedazos.

VERTICALES

1. Unen con hilo, generalmente enhebrado, dos o más pedazos de tela, etc. 2. Nombre propio de mujer. 3. Edificio para habitar. 4. Encogerse para resguardarse del frío o con otro objeto. 5. Tardanza en cumplir una obligación. 6. Astro luminoso, centro de nuestro sistema planetario. 7. Da noticia de algún hecho. 8. Reduce, acostumbra a la vista y compañía del hombre al animal fiero y salvaje. 11. *Figura retórica que* consiste en omitir las conjunciones para dar viveza o energía al concepto. 16. Vasija de metal de figura como de media esfera, que sirve para conocer diferentes cosas. 17 Especie, género, calidad. 20. Yunque pequeño que usan los plateros. 22. Número. 25. Rellene las excavaciones de una mina que no conviene dejar abierta. 27. Trasquilar. 30. Alabanza. 31. Nombre que dan Francia y otros países europeos al personaje lejendario y simbólico que en la nochebuena reparte juguetes y golosinas a los niños. 34. Otorgas, concedes. 36. Adverbio de lugar.



Banco Uruguayo de Administración y Crédito

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CASA CENTRAL
MISIONES ESQ. SARANDI

SUCURSALES EN MINAS Y MELO

UN INSECTO DE VIDA TENAZ

Como muestra de la tenacidad de vida que tienen algunos insectos, cita el doctor R. W. Shufeldt, de Wáshington, en el "Mecal Record", varios casos verdaderamente notables.

Ciertas avispas continúan agitando las ratas y frotándose con ellas las alas hasta una hora después de haberles cortado la cabeza; algunas mariposas, después de un baño en cloroformo puro, logran desprenderse del alfiler con que se les ha atravesado, y escapan.

La larva de cierta especie de escarabajo fué sometida, por el doctor Shufeldt, a la siguiente experiencia. Después de haberle mordido un dedo hasta sacarle sangre, hazaña por la que el Dr. le quedé un poco resentido, la enceróó durante ocho días en una cajita de lata, sacándola al cabo de ese tiempo para sumergirla en un recipiente con formalina pura. Como así no muriera, la tuvo durante algunos días introducida en alcohol de 95 grados. Como ya le pareciera bien muerta, la puso en una ampollita de cristal, la que selló y remitió a su colega el *doctor Schwarz*, del Museo Nacional de Wáshington. Unos días después le devolvió éste la redoma; la larva estava tan viva como cuando su verdugo la había capturado.

El doctor Shufeldt la puso en un vaso de vidrio, donde la tuvo unas semanas sin darle de comer, por supuesto. Desde este recipiente la trasladó a una ampolla de cristal cuya boca tapó con un corcho, y después de permanecer diez díaz sin alimento, sin aire y sin agua comenzó a comerse el tapón y se hubiera escapado de no acudir su carcelero a tiempo.

Desde principios de marzo hasta fines de agosto la tenaz larva había vivido sin otro alimento que la formalina y el alcohol, substancias que matan casi instantáneamente a la mayoría de los insectos.

GREGUERIAS

EN la tienda de "Cuerdas para ahorcarse" entraba de vez en cuando algún caballero que pedía la más resistente que hubiese.

NO he *visto* ponerse a nada tan contento como a una silla de rejilla con el asiento nuevo.

LA CAMPIÑA ROMANA

Tal vez no exista en la tierra nada más impresionante que la campiña de Roma al ponerse el sol. Imaginad, un momento, que estáis solo, lejos de todos los ruidos y de todos los movimientos del mundo viviente, en esa llanura inculta y devastada. La tierra cede y se desmenuza bajo vuestros pies, por muy despacito que caminéis, porque su substancia es blanca, hueca y cariada como restos de osamentas humanas. La hierba larga y nudosa ondula y se estremece ligeramente ante el viento de la tarde, y sus sombras movibles tiemblan a lo largo de los cerros de ruinas que se yerguen a la luz del sol. Montículos de tierra pulverulenta se levantan en torno nuestro, cual si los muertos que están debajo se agitasen en su sueño. Moles esparcidas de una piedra negra, restos angulosos de poderosos edificios, de los cuales no queda piedra sobre piedra yacen sobre esos muertos para impedirles surgir... Una bruma violácea cargada de mismas se extiende horizontalmente a lo largo del desierto, velando los restos espectrales de ruinas macizas, en tanto que en sus claros reposa la luz roja de la noche, como en altares violados un fuego muriente. La cordillera azul de los Allanos se alza en la solemne extensión de un cielo verde, claro y tranquilo. Sombrías nubes permanecen inmóviles, como torres de alarma, a lo largo de los promontorios de los Apeninos. Trasladándose de la llanura a la montaña, los acueductos en ruina se sumergen en la obscuridad, arco tras arco, como filas obscuras e innúmeras de llorones funerarios que dejasen la tumba de una nación. **John Ruskin.**

PROFESIONALES

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 53 38.

LUIS H. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1128 2.o P.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.º 593 Ap. 1

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado - 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 13 21.

HORACIO BAQUE - Abogado - Sarandí 433 - 2.º p. UTE 8 23 23

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 61 47

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 508 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 68.

JUAN PEDRO ZEBALLOS. Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 12 04

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil — Bv. Artigas N.º 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil Treinta y Tres 1456

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1569 Ap. B. 5 P. UTE 8 51 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA — Abogado. — 25 de Mayo 580 P. 1

Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 555 4.o P. UTE 8 25 64

MANUEL T. RIVERO — Abogado — Estudio: Sarandí 319

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — **Luis C. Leivas.** — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 35 70.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524. U.T.E. 8 56 65 y 8 29 85.

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 40 21

FELISBERTO S. SILVEIRA. — Contador - Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador - Perito Mercantil — Zabala 1609 P5.

ASDRUBAL E. DELGADO y CONRADO H. HUGHES — Abogados — Florida 1431 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

AMADOR SANCHEZ — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 2.º Piso Dpto. 3 UTE 8 60 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21.

Proceso y Formación de la Cultura Paraguaya

NATALICIO GONZALEZ

NATALICIO GONZALEZ es uno de los primeros escritores paraguayos de hoy. Poeta, novelista, historiador, sociólogo, ensayista, bibliógrafo de dilatada cultura, ha conquistado, joven aún, una envidiable reputación continental. Caracteriza a todas sus producciones una obstinada preocupación por la independencia espiritual de América ,a la que sirve igualmente con altivez y eficacia a través de una azarosa militancia política.

Desterrado en Buenos Aires por la oligarquía adueñada del gobierno de su patria, acaba de dar a luz una obra notable: "Proceso y formación de la Cultura Paraguaya". Poniendo a contribución un vasto caudal de conocimientos, ha reconstruído el desarrollo del pueblo guaraní en sus manifestaciones políticas ,sociales, religiosas y artísticas, con sagaz interpretación de las circunstancias telúricas e históricas que le han servido de marco. Erudito y ameno, enjundioso de contenido y bellísimo de estilo, el nuevo libro de Natalicio González está llamado a ser una obra clásica, de imprescindible consulta para el estudio de la cultura paraguaya. Tiene además, en estos confusos momentos, el inestimable valor de señalar un rumbo a la inteligencia joven de América, revelando la rica sugestión cultural de nuestras existencia histórica desnaturalizada y decaída por una ciega subordinación al espíritu de otros continentes.

MARCHA que se honra en contar a Natalicio González entre sus mejores amigos, y que ha sido ya distinguida por colaboraciones especiales suyas, le rinde homenaje transcribiendo algunas páginas de la mencionada obra. Pertenecen al capítulo que trata de la mitología guaranítica.

YACY YATERE

Las siestas del Paraguay son más silenciosas que la noche. La tierra se envuelve en un resplandor cegante, y ni un murmullo viaja en la brisa que pasa. Seres y cosas descansan, en un medroso recogimiento, y la selva, la vasta selva sonora, que ha dejado de entonar sus órficos himnos, causa, a pesar de la claridad diurna, la impresión de un templo vacío inundado de sombras. El hombre se inquieta frente al hermetismo de la naturaleza, bajo el peso de un silencio que agobia.

De pronto, un grito que parece un canto de ave, rompe el solemne mutismo de la siesta:

—¡Yacy Yateré!

Las cinco sílabas misteriosas, de una nitidez de cristal, infunden un miedo extraño. No es el miedo que causa al hombre otro hombre, o la fiera, o cualquier peligro o riesgo que emana del mundo conocido. Se trata de otra clase de miedo, de una especie de pavor religioso.

—¡Yacy Yateré!

Aquel canto que vibra en el seno de la luz que parece la expresión sonora de la luz misma, agita todo el subconsciente humano, a pesar de la mente que quiere razonar, buscando la causa lógica del fenómeno. Los padres, inquietos, buscan con la mirada a sus hijos menores, por ver si se han alejado; los llaman, los tienen junto a sí, a semejanza de la maternal gallina que cubre con sus alas a su crío joven, al escuchar el grito del halcón.

—¡Yacy Yateré!

Vuelve a elevarse aquel silbo que parece un canto de ave. Los sabios dicen que efectivamente, lo emite un pájaro que nadie ha logrado identificar. ¡Pero qué saben los sabios!. El pueblo mantiene su fe en las viejas creencias guaraníticas. Y hasta el hombre de la ciudad, que se burla en su casa de las viejas supersticiones, cuando se ve solo en la selva y oye aquella voz, no puede reprimir el estremecimiento que le sacude el cuerpo como una ligera descarga eléctrica.

Porque las cinco sílabas misteriosas, notas de una música magnética, no son el canto de ningún pájaro. Es Yacy Yateré, el genio errante de la siesta, el hijo de la luz, que pasa articulando su nombre. Manifestación antropomorfa de la fuerza solar, a él se le atribuyen todas las tareas creadoras que cumplen en la tierra ,la luz y el calor. Realiza una parte importante de las funciones cósmicas que facilitan el desarrollo de los seres animados.

El indio poetiza el proceso de la vida; da alma al río, a la planta, al ave, al viento, a la montaña, y ve bajo las apariencias de genios más o menos benévolos, la actividad creador del universo. Así como Curupí representa las potencias fecundadoras de la humeded, Yacy Yateré simboliza el milagro solar en sus múltiples formas.

En su manifestación antropomorfa, Yacy Yateré tiene un lejano parecido con el Eros retozón de los helenos. Es un niño de cándida hermosura. dueño del hechizo de la inocencia. Divaga por los campos y las selvas, en la siesta estival, y cuando silba su nombre, hasta la cigara suspende su módico chirrido.

El Eros guaraní, que brinca desnudo bajo el incendio estival, en vez del arco y el carcaj, lleva un bastoncito de oro en la diestra. El áureo adminículo, del que nunca se desprende, tiene poderes mágicos, de los que pueden hacer uso hasta los simple mortales, si logran apoderarse de él. En estos casos, Yacy Yateré se convierte en un pobre niño inerte, que concentra en sus miradas todas las tristezas del mundo, y que implora con tanta ternura y dolor la devolución de su mágico bastón, que no hay corazón humano, por duro que fuese, que resista a su pedido.

Gracias a su bastoncito de oro, Yacy Yateré se hace invisible, se torna ubicuo y realiza los caprichos de su fantasía con solo pensar y desear con fuerza que se encarne en la realidad su pensamiento. Usa con mucha morigeración de este poder, y casi siempre para defenderse y nunca para ofender ni atacar.

Genio travieso de la siesta, Yacy Yateré resiste al ardor solar como la salamandra al fuego. Danza entre torbellinos de luz, sobre el arenal calcinado de las carreteras. Sus rubios cabellos forman delicados rulos que a veces besan sus mejillas; sus ojos azules son de una dulzura infinita; su fina piel ostenta la blancura de las garzas reales y de las escarchas. Es ventrílocuo, y por eso, cuando silba su nombre, las extrañas notas que cruzan el aire parecen proceder de los sitios más opuestos.

Genio protector de las estirpes prolíferas, Yacy Yateré preside los sacrificios del amor. En el incendio de las siestas, bajo la placa casi blanca de los cielos, recorre las sendas caldeadas por el sol, ronda el hogar de los desposados, abre en su hálito fecundante el pimpollo de las flores. Si en la casa hay alguna parturienta, el indio encuentra en el hogar apagado la dorada huella de sus plantas.

Ama a los niños ,y este amor es con frecuencia la causa ocasional de terribles tragedias. Apenas sorprende a un chico, lejos de sus padres, interrumpe su camino, se hace visible y se le acerca. Inventa juegos, con inagotable ingenio, y radiante, infatigable, goza en la compañía del pequeño amigo. Cautivado por el hechizo del rubito desnudo, el niño le sigue, insensiblemente atraviesa los campos y penetra en la profundidad de la selva. Yacy Yateré se siente feliz; tiene ahora un compañerito a quien obsequia con frutas y mieles silvestres, juega en los claros de los bosques, entre las sonrisas de la luz. Los animales le obedecen, y en un capricho inocente, monta con su amigo en los rudos tapires, en los veloces venados, en los ágiles jaguares de manchadas pieles. Pero llega un momento en que, en las expansiones de su afecto, deposita su beso fatal en la boca del compañero.

Ningún hijo de hombre puede soportar aquel beso. Quien lo recibe pierde el habla y siente languidecer el entendimiento. Aquel beso quema y destruye como el fuego; talvez simbolice el poder contradictorio del calor solar, que si engendra la vida, también abate al hombre que le desafía con la cabeza descubierta en la siesta estival.

Yacy Yateré, al ver muda y sin risa ya boca que besó, abandona al niño, a quien deja enredado en las lianas del bosque. Puede ser que sus padres le encuentren y recojan. Pero él vuelve a emprender las rutas del mundo, bajo los soles de fuego, en busca de algún otro niño que quiera acompañarlo al trágico misterio de la selva.

REHAGA SU PROPIO YO

(Viene de la página 23.)

ciudadana, más útil. Por el contrario, el eludir función tan esencial hará de la mujer un ser débil, descontentadizo y menos útil.

La educación de la infancia es obligación que recae primeramente sobre los padres. Por no haberla cumplido éstos como debieran, el niño malcriado es la más abundante de las cosechas que hay en los Estados Unidos. En ningún otro país del mundo se ven niños más sistemáticamente mimados, ni peor peparados para la vida, por padres que no atienden a enseñarles a trabajar, a ganar y a instruirse. La característica más conspicua de la gente moza de nuestros días es su falta de gratitud por los beneficios que recibe.

Para formar mejores ciudadanos, será indispensable reorganizar fundamentalmente la educación de la infancia. Todo plan que consienta que se desarrolle en el niño la innata inclinación al egoísmo, perjudica tanto al propio niño como a la sociedad. Las teorías pedagógicas fundadas en el principio del respeto casi absoluto a las "autoexpresionismo", esto es, en el principio del respeto casi absoluto a las inclinaciones y voliciones del educando, se hallan condenadas a desaparecer; su aplicación es causa de que se dispersen las energías del niño, y precisamente en el período durante el cual se adquieren los hábitos.

¿—Cuándo debe empezar a educar a mi hijo? —le preguntó cierta vez a Sir William Osler una joven.

—¿Qué edad tiene el niño? —preguntó Sir William a su vez.

—Dos años.

—Pues es demasiado tarde para empezar a educarlo.

La disciplina es cosa que ha de inculcarse en el niño desde un principio. La primera vez que coma con cuchara, no ha de consentírsele que deje nada en el plato; y sin que para ello haya de instársele ni que hacer aspavientos. Así queda logrado el primer triunfo.

Hay que obligarle a tener ordenados los objetos de su uso. Al cumplir los cuatro años, debe saber vestirse y atender por sí mismo a lo principal del aseo de su persona. Cuando un niño no alcanza a esto, es señal de que sus padres no lo están educando como corresponde a quien ha de vivir en sociedad.

Es menester que el niño vaya adquiriendo, a medida que crece en años, una noción cada vez más clara de la propia responsabilidad. Por ejemplo, si su hijo de usted, niño de diez años, rompe el cristal de una ventana, no mande poner uno nuevo. Haga que el niño lo compre y que sea él mismo quien lo coloque. Si ese mismo niño quiere una cometa, procúrese que la haga con sus propias manos, en vez de comprarle una hecha. La niña de doce años a quien sus padres le dejen preparar uno de los platos que han de servirse en la mesa, experimentará la satisfacción que siente todo aquel que lleva algo a cabo. No hay familia, por acaudalada que fuere, que pueda darse el lujo de eximir a las jóvenes de que ayuden en la cocina y en arreglo de la casa. Si el notabilísimo escritor Thorreau no tenía a menos ganarse 15 centavos por hora recortando el césped de los parterres de sus vecinos, ninguna razón puede haber para que un jovencito que cursa estudios de segunda enseñanza crea que es desdoroso ocuparse en esa faena.

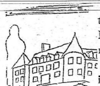
La costumbre de darles a los niños dinero para dulces, refrescos y helados es periudicial. Un padre inteligente, a quien conozco, dijo a sus cuatro hijos:. —Pueden tomar todo el helado que quieran si lo hacen ustedes mismos.—Ese mismo padre les regaló un aparato de embotellar y les enseñó a hacer refrescos. Desarrollar en los muchachos la frugalidad y la confianza en sí mismos, es hacerles adquirir hábitos que les servirán admirablemente en el curso de la vida.

A menos que emulemos al fascismo en lo que toca a ciertas características valiosas de su sistema educativo, particularmente las que atañen a la disciplina y al empleo útil de todas las horas del día, no llegaremos jamás a igualar los frutos más vigorosos que da de sí ese sistema. Bien podrá ser que haya necesidad de defender la democracia en los campos de batalla. ¿Sabrán defenderla aquéllos que pasaron su adolescencia oyendo episodios radiotelefónicos o buscando en acuarelas y ataques de nervios expresión de su anémica personalidad? Como dijo una vez Will Rogers: "Lo que esta nueva generación necesita es cortar leña y cultivar algunas restricciones."

La disciplina puede parecer dura y antipática en sí misma. Ha de hallar su impulso en una aspiración; su motivo ,en una filosofía. ¿Cuál es el objeto de la vida? ¿Se da cuenta todo hombre de que ejerce en su propio hogar, entre sus amigos, en la sociedad de la cual forma parte, una influencia que contribuye a edificar o a destruir? La tarea más importante de los educadores y de los padres es lograr que renazca el idealismo. Debemos dejar que actúe de nuevo, sin avergonzarnos de ella, la fuerza potente del sentimiento. Por medios que cada cual hallará por sí mismo, debemos preocuparnos todos más vivamente por que haya justicia para el prójimo y equidad social y consideración para todos. Al practicar todo esto, el sentimiento que nos anime florecerá en actos de bondad para con nuestros semejantes; la entereza de nuestro carácter inspirará los hechos que ilustra el valor o que caldea el afecto. Esto es "aquello por lo cual se vive"; aquello sin lo cual no duraremos.

Por el Dr. ALEXIS CARREL

REHAGA SU PROPIO YO



En 1939, el Dr. Alexis Carrel completaba treinta y tres años de brillantes investigaciones biológicas en el Instituto de Rockefeller. Había cumplido los 65, edad reglamentaria para el retiro. Pero el Dr. Alexis Carrel no era hombre que se aviniese a permanecer inactivo. Trasladándose a Francia, su tierra natal, puso a la disposición del Gobierno su dilatada experiencia de cirujano. Al volver a los Estados Unidos, el Dr. Carrel llegaba penetrado de los peligros que entraña para un pueblo la falta de disciplina moral. En la actualidad, el Dr. Carrel, que en 1935 publicó un libro titulado EL HOMBRE, CANTIDAD DESCONOCIDA, a más de continuar sus investigaciones biológicas, se ocupa en escribir una nueva obra.

ENCENDIENDO SUCESIVAMENTE LUCECILLAS DE FUERZA DE VOLUNTAD LLEGAMOS A ILUMINAR NUESTRAS VIDAS ENTERAS

Todo ha sido demasiado fácil para la mayoría de nosotros. Todo viviente ha ambicionado una existencia de fin de semana inglesa; vacaciones de jueves a lunes, con un mínimo de esfuerzo y un máximo de placer. Las diversiones han sido la aspiración nacional; "darse buena vida", nuestra principal preocupación. La vida perfecta, como la entiende el prome dio de los jóvenes o los adultos, es sucesión de diversiones: películas, programas de radio, fiestas y exce sos alcohólicos y eróticos.

Este sistema de vida indolente e indisciplinada ha agotado nuestro vigor individual y puesto en peligro nuestra forma democrática de gobierno. Nuestra gente necesita con urgencia nuevos aportes de disciplina, de moralidad y de inteligencia. Aunque parezca raro, las democracias no han realizado ningún esfuerzo sostenido para inculcar estas cualidades en sus ciudadanos. A pesar de que se han trazado vastos planes de mejoramiento social, hemos olvidado que la vitalidad de éstos depende, en último término, del ciudadano. "No se puede tallar en madera podrida", dice el proverbio chino; ni se puede transformar una personalidad decadente en sostén duradero de una humanidad mejor.

Hemos perfeccionado científicamente las flores, los frutos, los animales, pero hemos descuidado aplicar a nuestro propio y completo florecimiento principios sencillos y científicos. En nuestros tejidos y en nuestro cerebro hay vastas potencialidades que sólo esperan un empleo que sólo esperan un empleo disciplinado para desarollarse.

Para combatir los peligros internos y externos, la nación debe vigorizarse grandemente. Esto no puede alcanzarse con gigantescos gastos gubernamentales, ni por medio de comités y organizaciones. Si ha de efectuarse una regeneración de nuestro pueblo, habrá que llevarla a cabo en los pequeños laboratorios de nuestras vidas privadas. Debemos reconocer, con toda la vehemencia que nos sea dable, que la transformación del propio carácter es no sólo la preocupación más grata y provechosa del hombre sino también la contribución más importante que puede hacer a la sociedad.

Esta renovación de nosotros mismos es una empresa tridimensional. El maravilloso organismo humano es una **trinidad** de funciones: la física, la mental y la moral. Si hemos de experimentar la alegría de vivir plenamente y la de aportar nuestra contribución particular a la civilización, debemos disciplinarnos en estos tres planos de la vida. Si no alcanzamos una fusión potente de la mente y del espíritu, la sal de la vida pierde su mejor sabor.

El medio que el hombre **debe** emplear en la reconstrucción de sí mismo es la disciplina. La disciplina extrae de nuestras células más profundas, cantidades insospechadas de energías. Es esencial para el funcionamiento armonioso del hombre.

Al aplicar constantemente la disciplina cuando desempeñamos tareas enojosas o vencemos nuestros hábitos de pereza, generamos altos voltajes de poder. La práctica diaria de la disciplina, y el sujetarse a ella, así en lo grande como en lo pequeño, por espacio de años, puede rehacer casi por entero la conducta de un hombre. Imponernos a nosotros mismos una cuota y un grado determinado de calidad en lo que hacemos; observar reglas inflexibles de tolerancia y consideración en las relaciones con los demás; reprimir nuestra inclinación a la indolencia y a los excesos en comer, beber y fumar, son valiosísimos ejercicios, modeladores del carácter y de la voluntad. El hombre que se ha ejercitado a diario en pequeños actos de voluntad, que ha sido sistemáticamente ascético o heroico en asuntos de poca importancia, se encontrará sostenido por poderosas fuerzas interiores cuando las tormentas de la adversidad lo azoten; sentirá que lleva dentro del pecho la centella jubilosa de la divinidad.

La sola disciplina bastará para impartirnos aptitud física a la mayoría de nosotros. Múltiples invenciones destinadas a hacernos la vida más cómoda, nos tientan a abandonarnos a la pereza que acaba por aflojarnos los músculos. Alarmados por nuestra condición física, nos decidimos de cuando en cuando a jugar al golf o al tenis, o por lo menos a caminar desde casa a la oficina. Pasados unos días, nuestra resolución flaquea; la cizaña de la pereza crece y se apodera nuevamente del campo. Sólo a poder de repetidos actos de voluntad lograremos mantener el cuerpo robusto y bien dispuesto.

Conozco a un hombre que todos los fines de semana entrega las llaves de su automóvil a su médico, vecino suyo. Durante este período, hace sus diligencias a pie, apartándose lo más posible de las carreteras y caminando a través de campos y terrenos quebrados. Se vigoriza buscando el aire libre en todas las estaciones del año. Todos necesitamos más sol, más aire y más vida al raso para tonificar el cuerpo. La intemperie activa el funcionamiento de las glándulas sudoríparas, los pulmones, el sistema circulatorio. Esta acción se traduce rápidamente en salud y energía.

La vida surge como géiser para los que taladran la roca de la inercia. Y sin embargo, vemos a nuestro alrededor personas que prefieren la holganza o las diversiones fútiles al reto áspero que reclama esfuerzos disciplinados. El trabajo cómodo, el pan que no se ganó con el propio esfuerzo, la ocasión que se depara descansada, son cosas que llevan a crecido número de norteamericanos hacia suave pero traidora pendiente.

El intelecto humano debe conservarse flexible con la disciplina. En la Academia de Platón, los jóvenes discutían problemas políticos y morales tanto entre sí como con sus mayores. En el siglo XII, los estudiantes caminaban más de ciento cincuenta kilómetros para escuchar una conferencia de Abelardo. Hoy día, la gente joven se apoltrona en un cine para ver una película tonta, o busca el estímulo enervante del baile al son de una orquesta radiofónica. Este notorio derroche de la vida en los años de su formación no mueve a los padres a protestar contra ello como debieran. Es cosa que consterna. En tanto que recios problemas políticos y sociales son como alimento que pide masticación vigorosa, las inteligencias de toda una generación, la llamada a resolverlos, causan la impresión de bocas en donde las caries ha ido apoderándose de la dentadura que dañó la falta de uso. Y con todo, ni a uno solo de nosotros le estaría vedado llegar a convertirse en perito que, dominando por lo menos una materia, pudiera ejercer cierta influencia en la adecuada solución del problema de que ella es parte.

Dar empleo en alguna obra cívica a las ociosas energías de nuestros jóvenes, es modo ideal de hallarles salida. Por lo general los niños no aprenden en la escuela la índole de su relación con la sociedad. En toda sociedad hay problemas concretos a los cuales pueden dedicarse. Hoy día nadie, joven o viejo, ha de permanecer como observador inerte de los estupendos acontecimientos que ocurren en torno de nosotros. Nuestro destino nacional está inseparablemente unido a la iniciativa e ingeniosidad individuales.

También depende la moralidad de la disciplina. La belleza moral es fenómeno raro, pero muy sorprendente: confiere a quienes la poseen una energía inexplicable, un encanto conspicuo, un poder subyugador.

¿Cómo se obtiene este poder? Dejadme contaros el caso de un estudiante amigo mío. Idealista, ambicioso y convencido de que los santos cristianos eran las fuentes más inagotables de energía moral, escogió como modelo a San Luis Gonzaga, patrono de los estudiantes. Emulando a San Luis Gonzaga, practicó la disciplina espiritual, el estudio riguroso y el ascetismo. Con todo rigor ejerció sus facultades morales, fortaleciéndolas con la aplicación diaria. Los menudos adelantos constantes acabaron por trocarse en virtudes arraigadas, a tal punto que algo de la grandeza espiritual de San Luis Gonzaga ha trascendido a este joven y, resplandeciendo en él, influye en su vida y en la de quienes lo rodean.

Vencerse uno a sí mismo no es empresa fácil; pero, una vez lograda, proporciona al que la llevó a cabo la verdadera alegría del vivir. A quien experimentó la excelencia de este sentimiento, no lo contentan nunca más los placeres fútiles y vanos.

Dwight Moody, predicador evangelista, dijo en una ocasión: "No he conocido a nadie que me diera tanta guerra como yo mismo". Las personas adultas encuentran difícil reformar sus hábitos. La esperanza de la humanidad está en los niños y en los que aun no han nacido. De la calidad y el número de ellos depende nuestro porvenir. La natalidad ha disminuído en los Estados Unidos de manera alarmante, especialmente entre aquéllos que mejor podrían proveer al sustento de los hijos. La mujer que siendo apta para la maternidad no la rehuye, será más fuerte y más dichosa; será, como

(Continúa en la página 22)

PROBLEMAS y CURIOSIDADES MATEMATICAS

En esta sección, como su nombre lo indica publicamos problemos y curiosidades matemáticas, dejando su resolución a nuestros lectores, que podrán comparar los resultados obtenidos con los que se publiquen en el número siguiente de MARCHA.

Terminada la jornada de labor un comerciante en aves comprueba que entre los 4 empleados que atendieron la clientela habían vendido ochenta aves.

Cuantas había vendido cada uno, sabiendo que dichas cantidades resultan:

La primera sumándose 3 a un número X.

La segunda restando 3 al mismo número X.

La tercera multiplicando por 3 al mismo número X.

Y la cuarta dividiendo por 3 el mismo número X.

Un conocido problema, pero no por eso menos interesante es el siguiente:

El hijo de un acaudalado hombre de negocios británico pide dinero a su padre, no atreviéndose a indicar en número la suma. Para ello se vale de estas tres palabras:

SEND
+ MORE
MONEY

Indicándole que a cada una de las letras le correspondía un número. La suma (money) era la cantidad por él solicitada. Tan ingenioso encontró el padre el procedimiento que entregó el dinero. ¿A cuánto ascendía?

El Chiste del Conde

Había en Viena un conde chistosísimo, y, a la sazón, se encontraba también en la misma corte un embajador de cierto príncipe de Italia, hombre de limitadísima inteligencia.

La semana de Pasión le envió a decir el conde que no saliese de casa, porque se había formado una conjunración contra su persona.

Encerróse lo más que pudo el embajador, y al cabo de cuatro días envió un mensaje al conde para que fuese a sacarle de cuidado.

Fué el conde, y le dijo con la mayor gravedad:

— Ya sabéis que en esta ciudad el domingo de Ramos hace el pueblo la ceremonia de representar a Jesucristo entrando sobre un asno en Jerusalem. Yo pues, temiendo que os eligiesen al ver vuestra gordura, y que hubiera sido la causa de que reventaseis en el camino, me pareció muy propio avisaros, para que os libertaseis de tan mal rato.

Protocolo de Sabios de Sión

Fases de la república. — Acción oculta de las logias. — La libertad y la fe en Dios. — La lucha internacional del comercio y de la industria. — La especulación. — El becerro de oro.

TODA república pasa por fases diversas. La primera se parece mucho al furor que experimenta un hombre al perder la vista, que todo lo arrolla y destruye a derecha e izquierda. La segunda es el reinado del demagogo, que hace nacer la antarquía para luego sustiuirla por el despotismo: no un despotismo oficial y franco, por lo tanto responsable, sino despotismo oficial y franco, por lo tanto responsable, sino despotismo oculto. invisible, pero que se deja sentir. Generalmente está bajo el control de alguna sociedad secreta que se oculta detrás de sus agentes, por lo que se muestra siempre tan audaz y sin escrúpulos. Este poder secreto no tardará en reemplazar sus agentes si no le satisfacen. Estos cambios serán siempre ventajosos para la organización, que así podrá desembarazarse de los antiguos y viejos servidores, ¡a los que tendría que aumentarles el sueldo por sus largos servicios.

¿Para qué y por quién podría destronarse a un poder invisible? He ahí, justamente lo que constituye nuestro poder. La logia masónica juega inconscientemente, en todo el mundo, el papel de un disfraz que oculta nuestro objetivo; pero el uso que haremos nosotros de este poder, dentro de nuestro plan de acción y de nuestros cuarteles generales, siempre permanecerá completamente oculto para todo el mundo.

La libertad podría se inofensiva y existir en el Gobierno, sin ser perjudicial a la prosperidad del pueblo, si se basara en la religión, en la fe en Dios y en la fraternidad humana. exenta de ideas de igualdad, que están en oposición directa a las leyes de la creación, las cuales prescriben la sumisión.

Poseyendo tal fe, el pueblo estaría bajo la tutela del clero y viviría tranquilo y humilde bajo la dirección de sus pastores espirituales y sometido en la tierra a la Divina Providencia.

Por ello nuestro primer deber es arrancar del espíritu de los cristianos hasta la concepción misma de Dios, y sustituirla por cálculos aritméticos y por las necesidades materiales de la vida. Para no despertar la atención de los cristianos respecto a nuestra política, es esencial entretenerlos y llamar su atención del lado del comercio y de la industria en forma que todas las naciones luchen por sus intereses particulares y, de este modo, nunca se ocuparán de su enemigo común. Pero para que la libertad pueda deshacer y arruinar la vida social de los gentiles, es necesario que establezcamos nuestro comercio sobre una base especulativa, con lo que se conseguirá evitar que los gentiles retengan en sus manos la riqueza que puedan atesorar, procedente de la producción del suelo: gracias a la especulación, ellas vendrán a nuestro poder.

La lucha por la superioridad y las continuas especulaciones en el mundo de los negocios crearán una sociedad que terminará por hacerse completamente insociedad desmoralizada, egoísta y sin corazón. ——.

Fracaso de una Misión

"Felices son todos los pueblos libres y demasiado poderosos para ser desposeídos, pero benditos son, entre las naciones, aquellos que se atreven a ser poderosos en beneficio de los demás".

CUANDO ABANDONE la República Argentina, marzo de 1937, mi suprema ambición y mi más ferviente deseo fueron el de tomar parte, por humilde que ésta fuera, en contribuir a la conservación de la paz mundial. Estimaba que ésta sólo podía ser asegurada por medio de la superación anglo - alemana, y durante dos años luché por este ideal con todo mi corazón y energías. Pero la Providencia lo había dispuesto de otro modo y fracasé. No quiero recordar la amargura de mi desilusión cuando el telón de mi tragedia de Berlín *cayó por última vez al estallar la guerra*, el 3 de setiembre. Me imagino la que debieron sentir aquellos cuyas responsabilidades eran mayores que las mías, y cuyas instrucciones me limitaba a seguir y quienes se esforzaron no menos que yo en aras de la misma finalidad.

Nadie puede decir cuál será la escena próxima cuando se alce nuevamente el telón al final de la guerra, ni aún prever cuál será el final. La guerra constituye una serie de sorpresas; no obstante, no puedo concebir que termine en forma alguna qu forma alguna que no signifique fundamentalmente la reivindicación de los más elevados principios de la humanidad, así como tampoco puedo concebir que el mundo pudiera tolerarlo si no fuese así.

Hemos entrado *en esta guerra*, como ha dicho *el Arzobispo de York*, "como una nación decidida, y, cuéstenos lo que nos cueste, debemos ahora perseverar en ella hasta que nuestra cruzada resulte victoriosa".

Como escribí en mi informe final, *esta guerra* decidirá si deben desaparecer de la superficie de la tierra los gobiernos del *pueblo por el pueblo* y para el pueblo. Aunque esta refirmación del permanente principio de la Carta Magna fué expresada como nadie lo hizo ni lo hará jamás nuevamente, por el Presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, en Gettysburg, durante la guerra de Secesión, ella constituye de hecho la trama y urdimbre de la historia anglo sajona o británica. *Han existido páginas negras* en esa historia humana, y sería conveniente que algunas veces las recordáramos. Pero hemos redimido nuestras culpas por medio de nuestra fundamental adhesión a los ideales, y la Confederación Británica de Naciones no es ciertamente el menos grandioso de ellos. Por su constitución actual hemos pasado de la etapa de los estrechos ideales nacionales a la de los ideales internacionales mundiales. Como dijo el Coronel Deneys Reitz hace algunos años en un discurso en Bloemfontein: "*La Confederación Británica es el paso más cercano hacia la Liga de las Naciones, ideal que veremos establecido en nuestra época*... Si se destruyeran el Imperio Británico y los Estados Unidos de América reinaría la oscuridad y el mundo se detendría en su marcha.

Esa es mi creencia también. No estamos combatiendo por Danzig ni por el Corredor, ni acerca de cuál será la línea de demarcación territorial entre el Reich alemán y las independientes repúblicas checa o polaca. Las arenas movedizas de la Europa Oriental no constituyen nuestra verdadera preocupación. Somos los cruzados de una guerra en defensa de los ideales cristianos contra las doctrinas paganas; para mantener la buena fe y la confianza en los acuerdos internacionales; para comprobar que la agresión no puede ni debe constituir el instrumento principal y final de una política. Estos no son estribillos ni meras frases. En la Alemania actual, bajo el gobierno de Hitler y de sus fanáticos nazis, sólo se rinde culto a la fuerza material, y ella reclama el derecho de apoderarse por medio de su poder militar y de la la voluntad y los deseos de sus habitantes. Este es el hecho liso y llano. Si Hitler se hubiera detenido después de Munich, habría sido aún posible cooperar con él y el mundo habría terminado por aclamarlo como a un genio y por perdonarle algunos de los métodos empleados para obtener las finalidades alemanas. No podemos terminar esta guerra hasta que hayan sido reparadas las injusticias que ha cometido con pueblos independientes, precisamente porque éstos eran menos fuertes que Alemania.

Debemos ser fuertes para defender a los débiles y tenemos que dar un ejemplo a los fuertes. Todo el futuro del mundo depende de ésto.

Sobre todo tenemos que se justamente tan leales y tan insistentes acerca de nuestros principios morales y puntos de vista, cuando legue nuevamente la hora bendita de la paz, como éramos cuando empezó la guerra. Debemos probar que fuimos dignos de la victoria y debemos construir una paz justa. Debemos terminar la gurra en forma tal que no queden odios pendientes entre los pueblos de ambos bandos, y que la única aflicción que sienta Alemania sea contra la agresividad bélica y ambiciosa des us líderes y del sistema que la condujo por segunda vez a la derrota. Después de eso el problema consistirá en saber si Alemania estará preparada para adoptar las mismas normas de civilización por las cuales estamos combatiendo actualmente.

(De "Fracaso de una misión".)

¿SUEÑO?

¡Beso que ha mordido mi carne y mi boca
Con su mordedura que hasta el alma toca!
¡Beso que me sorbe lentamente la vida
Como una incurable y ardorosa herida!

¡Fuego que me quema sin mostrar la llama
Y que a todas las horas por más fuego clama
¿Fué una boca bruja o un labio hechizado
El que con su beso mi alma ha llegado?

¿Fué en sueño o vigilia que hasta mí llegó
El que entre sus labios mi alma estrujó?
Calzaré sandalias de bronce e iré.

Adonde esté el mago que cura me de.
¡Secadme esta llaga, vendadme esta herida
Que por ella en fuga se me va la vida!

JUANA DE IBARBOUROU

BIBLIOGRAFICAS

FRACASO DE UNA MISION

Por NEVILLE HENDERSON

EN un tomo presentado por Editorial Zig Zag, se han publicado para los lectores de habla castellana las memorias de Sir Neville Henderson, relativas a su desempeño como representante de Gran Bretaña en Berlín.

"Fracaso de una Misión" es el relato de los dramáticos días que precedieron a la guerra, hecho por uno de los actores en las horas decisivas. El estilo es claro y agradable, con aquella característica especial que se encuentra generalmente en los escritores británicos: la precisión, todo lo cual hace que el lector no sienta disminuído su interés desde el prólogo hasta el fin del libro.

Henderson, ex Embajador de Gran Bretaña en Buenos Aires, fué destinado por su gobierno para desempeñar la embajada en Berlín, de la cual se hizo cargo en 1937 y que correspondió a los momentos culminantes de la crisis que terminó en la guerra. Esa historia es la que cuenta en forma comprensible para el entendimiento común. Pareciera lógico que el ex - embajador hubiese dejado que el tiempo pusiera distancia con los hechos que es la forma de garantizar la perfecta serenidad espiritual necesaria al historiador. Pero Sir Neville explica en el prólogo sus razones:

"Fué el jefe de la estación de Grantham — dice — quien venció finalmente mis escrúpulos en lo que se refiere a escribir este libro. El Sr. Gardner fué tan amable como para invitarme a refugiarme en su oficina, donde había un fuego encendido, una helada mañana, mientras yo esperaba un tren para Londres que venía atrasado. Conversamos de ésto y de aquello, de la guerra, de sus orígenes y su observación final me hizo comprender que ni él ni las personas de su categoría sabían nada de las realidades del caso".

Y más adelante dice: "Desgraciadamente, las circunstancias son anormales y cualesquiera sean mis inclinaciones personales me sentí obligado a ofrecer al pueblo de mi país una relación sobre el desempeño de la misión que me fué encomendada por el Rey en abril de 1937, como su Embajador en Berlín".

Tal ha sido la causa que tuvo en vista Sir Neville al escribir esas memorias y lo ha hecho cumplidamente. Son particularmente interesantes los capítulos primeros en que describe a los personajes y al ambiente del drama. Goering merece un capítulo especial. Goebbels, Himmler, von Ribbentrop, son materia de interesante estudio. Y en cuanto a Hitler se encuentra diluído dentro de todo el cuerpo de la historia. Son cautivantes el Cap. V en que relata las famosas entrevistas de Mr. Chamberlain con el Fuerher, así como el X y XII que tratan de las desgraciadas negociaciones con Polonia y la guerra, respectivamente.

La opinión formada por Henderson de todo eso es definitiva.

PROTOCOLO DE LOS SABIOS DE SION

40 años de discusión acerca de la veracidad de los protocolos sionistas han servido, antes que para aclarar la disputa, más bien para asociar nuevos argumentos en favor de cada uno de los sectores en polémica. Y la discusión continúa y se *reaviva particularmente* en estos momentos en que los acusadores de los israelitas pretenden ver confirmado, en los acontecimientos mundiales de hoy, el espíritu de los protocolos.

Todo lo que sucede en el mundo, dicen éstos, estaba escrito en la letra de las resoluciones del Primer Congreso Sionista, realizado en Basilea en 1897: la guerra mundial del 14 - 18, la revolución bolchevique, los grandes acontecimientos que sucedieron a estos hechos — crisis, revoluciones — e incluso la nueva guerra europea, habían sido previstos y comprendidos en el programa del Congreso de Basilea y formaban parte de los objetivos del plan para la conquista del universo por los sionistas, arguyen los acusadores.

Por su parte, los dirigentes sionistas han apoyado su defensa, omejor dicho su réplica, en el hecho de que los discutidos protocolos no están respaldados en ninguna documentación fehaciente, que compruebe de una manera irrevocable su origen en *el Congreso citado. El solo hecho* de sostener que ellos son la copia fiel de los originales de las resoluciones de Basilea — expresan — obtenida por el servicio de espionaje del Zar Nicolás II, no es razón definitiva para sostener la autenticidad del libro aparecido en Moscú en 1901, y que fuera firmado por el conocido escritor ruso Sergio Nilus.

Pero, por otra parte, si resulta interesante el ser simple espectador de esta histórica polémica, mucho más interesante resulta conocer el contenido de ese volumen aparecido hace casi cuarenta años, en cuyas líneas, cualquiera que sea su autor, se revela un sentido político - social tan agudo que equivale en cierta medida a una profecía.

En la reciente edición que de esta obra ha hecho la Editora Zig - Zag, aparece, además del contenido total de los protocolos, una valiosa e interesante documentación de la discusión que de ellos se ha hecho en el curso de cuatro décadas.